PSICOLOGÍA

LIBRO ADAPTADO
AL CUESTIONARIO
- - - OFICIAL - - -

BERNARDO DE LA CONCHA, S. J.

NEROS
40
uo
XX

5683

T 21/40

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

BIBLIOTECA ESCOLAR «RAZÓN Y FE»

COLECCIÓN DE TEXTOS

ACOMODADOS A LOS CUESTIONARIOS

DEL BACHILLERATO

APROBADOS POR R. O. DE 22 ENERO 1927

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

T21/40

APUNTES

DE

PSICOLOGÍA

PARA RESPONDER AL

CUESTIONARIO OFICIAL

POR EL

P. BERNARDO DE LA CONCHA, S. J.

EDITORIAL «RAZÓN Y FE»
PLAZA DE SANTO DOMINGO, 14
APARTADO 8.001
MADRID

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

APROBACIONES

Imprimi potest:

EMMANUEL SÁNCHEZ-ROBLES, S. J.

Praep. Prov. Tolet.

Nihil obstat:

CONSTANTINUS BAYLE, S. J.

Cens. Eccles.

Imprímase:

DR. J. FRANCISCO MORÁN

Vicario General.

Tipografía de Alberto Fontana; San Bernardo, 7.—Madrid.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Cuestionario de Psicología

1. La Psicología.—Su contenido.
2. Los métodos empleados en Psicología.
3. Teoría general de la conciencia. Límites y grados de la misma.
4. Clasificación de los hechos psíquicos.
5. El conocimiento sensible.—La sensación.—Intensidad y cualidad de las sensaciones.
6. La percepción sensible.—La imagen.
7. La asociación de las representaciones.
8. Estudio del recuerdo.
9. La imaginación humana y sus diversas formas.
10. El conocimiento intelectual.—El proceso abstractivo.
11. El problema del origen de las ideas.
12. Concepto, juicio y raciocinio.
13. La vida afectiva.—El placer y el dolor.
14. Emociones y pasiones.
15. Estudio general de la tendencia.—Movimientos reflejos y espontáneos.
16. El instinto y el hábito.
17. La volición.—Carácter y proceso de la volición racional.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

18. La libertad en sus diversos aspectos.—Determinación de la naturaleza del libre albedrío.

19. La comunicación intermental por el lenguaje.

20. Las diferencias psíquicas individuales.—El carácter y la personalidad.

21. Las variaciones en el curso de la vida consciente: trabajo y descanso; sueño y vigilia.

22. Las alteraciones anormales en el curso de la vida consciente: sugestión e hipnotismo.

23. La doctrina de las facultades y el concepto del alma.

24. Los atributos del alma humana: substancialidad.—Espiritualidad.—Unicidad.

25. La relación entre el alma y el cuerpo.—Teoría de la unión substancial.

26. Origen del hombre.—Unidad de la especie humana.

27. Origen del alma humana.—La explicación creacionista.

28. Fin del hombre.—Inmortalidad personal del alma humana.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

INTRODUCCIÓN

¿Qué es Filosofía?—Etimológicamente, Filosofía es el amor de la sabiduría; nombre dado por Pitágoras, que no quiso llamarse sabio, como sus predecesores, porque le parecía esto petulancia, sino filósofo, que es amante de la sabiduría.

Sabiduría es el conocimiento de las cosas por sus causas últimas. Por tanto, la *Filosofía* será la ciencia de la universalidad de las cosas por sus razones más profundas, adquirida por la luz de la razón.

La Filosofía es una ciencia, y como tal se opone a los conocimientos vulgares, llamados también espontáneos; a las creencias y al conocimiento histórico de los hechos: porque saber una cosa es tener de ella un conocimiento personal, no aceptarla simplemente por el testimonio ajeno.

Se excluyen también de la Filosofía los conocimientos inciertos y conjeturales, pues la ciencia pide certeza.

Su contenido.—La Filosofía es la ciencia de la universalidad de las cosas, pues *su contenido* es el ser en toda su generalidad, es decir, todas las cosas que podemos alcanzar con la sola razón natural: Dios, el mundo y el hombre.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

La Filosofía es la ciencia de las cosas, por sus razones más profundas, porque abarca la universalidad de los seres, y, por tanto, su objeto formal debe ser común a todos ellos, sacado por la abstracción de las últimas profundidades de la realidad, y lo más simple posible.

Suele dividirse la Filosofía en real o Metafísica, Lógica y Filosofía moral. La *real* se subdivide: en general u ontológica, que estudia el ser en general y en particular, y abarca la Teodicea, ciencia de Dios, la Psicología, ciencia del alma humana, y la Cosmología o ciencia del mundo.

La *Lógica* se divide en Formal o Dialéctica, que estudia las leyes de la verdad formal, es decir, de la conformidad del pensamiento consigo mismo; y Real o Crítica, que estudia las leyes de la verdad real y la conformidad del pensamiento con las cosas.

La *Moral* se divide en Ética y Derecho Natural, según que estudie los fundamentos supremos de la moralidad o del derecho.

Relación de la Filosofía con las demás ciencias.—Se puede formular diciendo: a la Filosofía están subordinadas todas las demás ciencias del orden natural, y ella, a su vez, lo está a la Teología.

Pues fácilmente se comprende que, así como ninguna de las primeras puede traspasar las leyes de la Lógica, ni contradecir los principios y conclusiones de la Metafísica; así también la Teología aventaja a la Filosofía, no sólo en la nobleza de su objeto, sino en la certeza con que lo aprende.

¿Qué significa Metafísica?—Esta palabra, compuesta de dos griegas, significa lo que excede o supera a las

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cosas de la naturaleza física. Por tanto, Metafísica, es la ciencia cuyo objeto formal es el ser positiva y negativamente inmaterial, e. d., el ser espiritual o el material considerado como espiritual, *a materia separatum*.

La Ciencia y la Filosofía antigua.—Teniendo en cuenta la sucesión histórica de los diversos ciclos filosóficos y científicos, podemos distinguir tres períodos, que tienen direcciones muy caracterizadas:

1.° *La Filosofía de la India y de la China.*—Su carácter peculiar es el Panteísmo, que se manifiesta en sus principales producciones filosóficas, o sea en los himnos de Rigveda, en la filosofía de los Brahmanes y de los Upanishad y en el período sánscrito.

Su contenido se reduce a estas tres conclusiones: *a)* Un ser único aparece bajo mil formas, a través de los múltiples fenómenos del Universo (Panteísmo sustancial y cósmico). *b)* El fondo constitutivo de nuestra individualidad y de todas las cosas es absolutamente idéntico a Brahma, principio y fin de todas las cosas, (Panteísmo psicológico). *c)* El fin de la vida es el conocimiento de la identidad con Brahma, por revelación mística. Este fin lo pone Buda en el Nirvana (extinción), resultado, al parecer, del aniquilamiento de la propia personalidad y de un estado de beatitud positiva.

Filosofía de China.—Sus principales sistemas filosóficos son de tendencias morales, en general, bastante puras, y se reducen a estos tres: El de Lao-Tsee, el de Confucio, y el Budhismo, procedente de la India.

2.° *Filosofía griega y latina.*—La filosofía griega abarca cuatro períodos, que se desarrollan en doce siglos, seis antes y seis después de Jesucristo. Esos cua-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tro períodos tienen como tendencias filosóficas principales:

a) Desde Tales de Mileto hasta Sócrates (s. VII y VI, a. de J. C.); preocupaciones cosmológicas, que se limitan al no-yo.

b) De Sócrates, Platón y Aristóteles (s. V y IV antes de J. C.); preocupaciones psicológicas que se dirigen al estudio del hombre.

c) Desde la muerte de Aristóteles hasta la aparición de la escuela neoplatónica (fin del s. IV a. de J. C.-siglo III d. de J. C.); preocupaciones morales de carácter personal.

d) Escuela neoplatónica (desde el s. III d. de J. C.); preocupaciones místicas, pues admite la comunicación directa con Dios, por intuición extática, y por intermedio de numerosos seres entre Dios y el hombre.

3.° *La filosofía romana,* que viene a ser un reflejo del eclecticismo griego, es decir, de las opiniones filosóficas de Grecia en la segunda mitad del s. II a. de J. C. Su representante más genuino es Cicerón, que, sin ser original, tuvo el talento de acomodar las ideas griegas a la mentalidad romana. La influencia de la filosofía griega se perpetuó a través de la filosofía medieval, no sin antes hacer sentir su influencia en la filosofía patrística, cuyo principal objeto fué rebatir las preocupaciones de los gentiles y propagar los dogmas de la Iglesia. Distinguiéronse, como filósofos, entre los Padres de la Iglesia: San Justino, s. II; Tertuliano, s. III; Orígenes, s. III. San Crisóstomo, s. IV, y San Agustín, siglo V, que resumió los tesoros de la filosofía antigua.

La Ciencia y la Filosofía medieval.—A partir de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

esta época, la filosofía y la ciencia permanecen estacionadas en Bizancio, hasta que, extendiéndose poco a poco por Occidente, llegan en el siglo XIII a su mayor esplendor con Alberto Magno, maestro de Santo Tomás y hombre de prodigiosa erudición científica.

Santo Tomás de Aquino, Príncipe de la Teología y Filosofía escolástica; San Buenaventura, gran filósofo, psicólogo y místico; Juan Scoto, y Averroes, célebre impugnador de la filosofía escolástica, son los principales representantes de las tendencias filosóficas y científicas de la época medieval.

En los siglos XV y XVI se inicia la decadencia científica por efecto de las sutilezas dialécticas de los escolásticos y de la falta de originalidad. Sin embargo, se registran en esta época grandes sabios, como Soto, Suárez, Vitoria, Luis Vives y otros.

Características de la Filosofía moderna. Problemas nuevos.—La decadencia de la escolástica, junto con las ideas del Renacimiento y el desarrollo de las ciencias empíricas, preparan el camino a la moderna filosofía, cuyos principales representantes son Descartes y Bacon, el innovador del empirismo, que recibió nuevo impulso en su discípulo Hobbes, considerado como restaurador del materialismo griego.

El carácter de esta filosofía es antiescolástico. Prescinde de toda revelación, y se basa exclusivamente en la experiencia. Los problemas en que se ejercitan los ingenios son acerca del origen y del valor de nuestros conocimientos y facultades.

Pensadores principales y problemas más importantes.—Mientras los escolásticos habían resuelto el

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

problema criteriológico por la doctrina metafísica de la finalidad, los modernos lo tratan desde un punto de vista analítico, psicológico y empírico. A esta época pertenecen Berkeley, que niega la veracidad de nuestros sentidos; Leibnitz, llamado el fundador de la filosofía alemana, para quien el mundo es un agregado de mónadas, o fuerzas atómicas; teoría que aplica a las representaciones, «regularizadas según una armonía preestablecida»; y Kant, nacido en Koenisberg, cuya filosofía recibió de él mismo el nombre de Filosofía Crítica. Por el análisis de la noción de conocimiento, pretende investigar cuál debe ser la estructura de la facultad cognoscente, determinar en esta facultad las condiciones que preceden a su acción y fijar después los límites de la certeza.

Para llegar a estos resultados, Kant somete por turno a su crítica, la razón teórica, la razón práctica o voluntad y la sensibilidad.

Kant ejerce una influencia decisiva sobre toda la filosofía del siglo XIX, pero principalmente sobre la filosofía alemana.

La Filosofía contemporánea.—Aparte de las cuestiones sociales, cuyo estudio no pertenece a la filosofía más que en ciertos aspectos, puede decirse que el primer lugar en las preocupaciones filosóficas contemporáneas está reservado a las cuestiones psicológicas, y entre éstas, al problema de la certeza, por virtud del influjo de la filosofía kantiana, por una parte, y de las investigaciones experimentales, por otra.

Pueden reducirse a tres grupos los sistemas filosóficos de la época contemporánea:

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1.° El *positivismo,* defendido en Inglaterra por Hüxley, en Rusia por Roberty, en Francia por Ribot, en Italia por Ferrari, y, en general, por los partidarios de Spencer.

2.° El *kantismo,* que, aunque adormecido en Alemania durante unos treinta años, resucitó principalmente por los esfuerzos de Hartman, que puede decirse impregnó de sus doctrinas toda la filosofía alemana contemporánea. El neocriticismo francés, que se adhirió nuevamente a la crítica de Kant, e inauguró un voluntarismo peculiar, principalmente con Fuillée y Bergson. De Alemania y Francia, el neokantismo se ha extendido por todos los países del mundo.

3.° La escolástica, cuyo renacimiento data del último tercio del siglo XIX (1), y que recibió bajo el pontificado de León XIII un brillante impulso, ofrece síntesis muy completas para explicar todos los problemas filosóficos, en frente de las soluciones del positivismo y kantismo.

Carácter actual de las ciencias que vamos a estudiar.—Si prescindimos de los católicos, la Psicología, en general, es fenomenista. En vez del alma, admítense fenómenos psíquicos y fenómenos corporales. El alma, para esos psicólogos, es el conjunto de estos fenómenos, no una substancia espiritual distinta de ellos, como nosotros enseñamos. Wundt es el más acérrimo propugnador de este sistema.

---

(1) Al cual contribuyeron no poco nuestros insignes pensadores Balmes, Donoso Cortés, los ilustres cardenales Zigliara, González y Mercier, y los sabios jesuítas Liberatore, Taparelli, Mendive, Urráburu, etc. por no citar otros.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

En cuanto a la Lógica, se estudian con gran interés muchas cuestiones cuya importancia pasó desapercibida a los antiguos, v. gr.: la metodología, la legitimidad y valor de nuestras facultades y conocimientos. Ordinariamente, en estas ciencias modernas se desprecia también el tradicional método silogístico.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA PRIMERO

La Psicología.—Su contenido.

La Psicología.—Esta voz griega, usada primero por Goelenius (1590), y por Othon Casman (1594), antes de Wolff, a quien ordinariamente se atribuye su invención, está formada por dos vocablos también griegos: *psiche*=mariposa, alma; y *logos*=tratado, estudio.

De modo que Psicología significa tratado o estudio del alma.

Aunque la palabra alma significa «lo que anima», y, por tanto, se puede aplicar a todo ser vivo; sin embargo, aquí la tomamos en un sentido más restringido, limitándola solamente a significar el principio vital de los seres sensitivos, y de una manera especial del hombre.

Según esto, ampliando la definición nominal indicada, podemos definir la Psicología: «Ciencia filosófica que, partiendo del estudio analítico de los fenómenos de la vida humana en sus tres aspectos: orgánico, sensible e intelectual, se eleva al conocimiento de los atributos, naturaleza, origen y destino del alma humana.»

Aristóteles es el fundador de la ciencia Psicológica. Él fué quien formuló el concepto más amplio, real y verdadero de la vida humana, basando toda su ciencia

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

psicológica en la realidad, tanto objetiva como subjetiva. Y este concepto es el que ha prevalecido hasta Descartes, que empequeñeció el objeto de la ciencia psicológica, limitándole a los fenómenos subjetivos de la conciencia.

Esta ciencia nobilísima, que, por su objeto, debía ser eminentemente espiritualista, ha tomado hoy un rumbo marcadamente materialista, hasta el punto de que el Padre Grüender no teme afirmar que «la Psicología moderna es esencialmente Psicología sin alma».

Cierto que estos psicólogos modernos desechan con aparente indignación el ignominioso dictado de materialistas; pero, en realidad, unos, como James, pretenden explicar los fenómenos psíquicos por las solas fuerzas de la materia; otros, como Hodgson, discutiendo el problema del libre albedrío, no vacilan en darse a sí mismos el nombre de *libres, predestinados;* otros, finalmente, usan las fórmulas de inter-acción transmisoria, epifenómenos, etc., que no vienen a ser más que disfraces mal disimulados del más grosero materialismo.

(Véase la obra del Padre Grüender, S. J., *Psicología sin alma.*)

Para convencernos del carácter marcadamente materialista que distingue a no pocos de los psicólogos contemporáneos, bastará que tengamos en cuenta las diversas acepciones que suelen dar a la palabra *psiche,* mente, alma. Porque, sin contar las significaciones más genéricas, v. gr., principio que anima y vivifica a cualquier viviente; y además del significado que se le da en sentido escolástico, de forma sustancial del ser animado, y especialmente del hombre; para los positivistas, y

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

principalmente para los llamados fenomenistas, alma no significa una entidad sustancial, sino solamente el conjunto de los fenómenos o hechos de conciencia.

«El objeto de la Psicología es, sí, la mente, pero no entendida en el sentido que le suele dar el vulgo, sino mente en cuanto susceptible de experimentos, o sea, *serie de fenómenos* que podemos experimentar.» (Titchener.) Para los materialistas, que niegan la existencia de los seres espirituales, el alma es el cerebro, el sistema nervioso, etc.

«Debe mirarse el pensamiento como un modo especial del movimiento universal de la Naturaleza.» (Buchner.)

«En suma, que la conciencia, probablemente, no es más que la incandescencia nérvea.» (James.)

«Las mismas leyes que rigen la transformación de unas fuerzas físicas en otras, presiden también la metamorfosis de éstas en las mentales y viceversa.» (Id.)

Su contenido.—El asunto primario e inmediato de esta ciencia son los hechos anímicos que nos atestigua la conciencia psicológica.

De su análisis y de la inducción de las leyes que los regulan, deducimos la naturaleza de su causa o principio remoto de donde proceden, esto es, el alma. En efecto, nosotros no podemos conocer directamente esta sustancia nobilísima, por ser de naturaleza espiritual, y hemos de proceder a su estudio por el de los fenómenos u operaciones que realiza.

De ese modo, la Psicología procede como ciencia filosófica, investigando las cosas por sus causas, no inmediatas o próximas, sino últimas y más altas.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Por lo demás, es tan vasta la extensión de esta rama de la Filosofía, que, como dice Ribot, «la Psicología por todas partes encuentra algo que espigar; todo cuanto puede ser conocido, es materia psicológica, y abarca desde los hechos más vulgares de la vida animal hasta las manifestaciones más elevadas de la sociedad».

Por otra parte, dividiéndose la Psicología en dos grandes ramas, *experimental* y *racional,* según que estudie los actos psíquicos por medio de la experiencia o introspección, o analice la naturaleza y relaciones del alma humana por raciocinio fundado sobre aquella experiencia u observación interna; podemos distribuir el objeto de estudio de cada una de estas dos ramas de la Psicología en tres grandes grupos, que podemos llamar Psicología humana, Psicología animal y Psicología comparada.

Psicología humana.—Es la que estudia los actos psíquicos de la vida intelectual, o sea los actos psíquicos propios del hombre.

Psicología animal.—Es la que estudia los actos psíquicos de la vida animal del hombre y los actos vitales de los animales.

Psicología comparada.—Estudia los actos psíquicos de la vida humana y de la vida animal, analizando las mutuas relaciones que existen entre ambas vidas.

Psicología colectiva.—Es la que estudia los actos psíquicos de un grupo o colectividad, v. gr.: Psicología del obrero.

Dentro de estas ramificaciones cabe también estudiar la Psicología del hombre normal y la de las anormalidades o estados patológicos.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Psicología trascendente.—Es la que estudia los fenómenos que no se explican satisfactoriamente por las leyes hasta ahora conocidas. Los principales hechos que pertenecen a esta parte de la Psicología son la sugestión mental, la telepatía y los fenómenos mediánicos *(espiritistas)*.

La Psicología experimental.—La Psicología experimental es la que emplea como procedimiento para el estudio del alma y sus fenómenos, exclusivamente la observación y la experimentación.

Sus ramas.—Esta Psicología experimental se denomina Psico-Fisiología, en cuanto relaciona los fenómenos psíquicos con el organismo, y Psico-Física en cuanto los relaciona con el orden físico exterior. Estas ciencias, para merecer tal nombre, no se han de limitar a la experiencia de los fenómenos, sino pasar adelante, induciendo las leyes de los actos anímicos y deduciendo los caracteres de su íntima naturaleza.

Psico-Física.—Es una de las ramas de la Psicología experimental que se propone investigar la naturaleza de los fenómenos anímicos o psíquicos por medio de los fenómenos físicos directamente enlazados con ellos, y cuya variación puede producirse a voluntad del experimentador.

El objeto principal de su estudio lo constituyen las relaciones entre la sensación como fenómeno psíquico y el excitante sensorial como fenómeno físico que la provoca.

Adoptando los métodos de las ciencias experimentales, se ha llegado a construir hipótesis cuyo valor positivo es muy discutido entre los psicólogos.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Tal es, sobre todo, la famosa ley psicofísica de Weber, con las modificaciones introducidas en ella por Fechner, Hering, Wundt, Délboeuf y otros.

La *Psico-Física* es ciencia moderna, fundada por Fechner en 1860.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 2.°

Métodos empleados en Psicología.

Pueden reducirse a tres: el *analítico,* el *sintético* y el *analítico-sintético.* El primero se eleva de los fenómenos a la esencia del alma. Este es incompleto, pues no nos descubre cómo se producen los fenómenos.

El segundo, suponiendo la esencia del alma, infiere de ella las propiedades, facultades y modos de obrar. Este es absurdo, porque supone que el alma humana conoce intuitivamente su esencia.

El tercero es el más racional y completo, pues basado en la observación de los fenómenos, se eleva de éstos a la naturaleza de las facultades y a la esencia del alma, cumpliendo así con las condiciones de la ciencia.

La observación, pues, sirve de base a la Psicología. No obstante, esta observación, ni debe ser la exclusivamente interna, como opinaba Descartes, ni la exclusivamente externa, según el método positivista, sino ambas a la vez.

El verdadero método psicológico consiste en que el espíritu se observe a sí mismo, infiera de esto las causas de los fenómenos que en sí advierte y, finalmente, verifique o compruebe la realidad de esas causas.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Comienza por la observación de los *hechos,* para elevarse al conocimiento de sus principios inmediatos, *facultades* del alma, y luego al primer principio, que es la *naturaleza* del alma.

La observación en Psicología es de dos clases: interna, directa o subjetiva, llamada *introspección,* que consiste en percibir interiormente, por la reflexión, los hechos de la conciencia; y externa, indirecta y objetiva, que analiza estos hechos por sus expresiones físicas y las relaciones con el organismo. La primera es el punto de partida necesario, pero debe completarse con la segunda.

La primera sólo es posible en el adulto capaz de reflexión, y la investigación psicológica ha agrandado considerablemente su campo de acción, no sólo al tipo adulto normal, sino al niño, al enfermo mental, al idiota, al degenerado, al salvaje, a los animales.

Se emplea además la observación objetiva, como diremos ahora, al hablar de los métodos de la Psicología experimental.

Los métodos en Psicología experimental.—Son dos, el *de observación* y el *de experimentación.*

El método de *observación subjetiva* o *introspección,* supone el hecho psicológico atestiguado por la conciencia, ya que es imposible hacer el análisis que exige una observación científica sin que haya un hecho sobre el que se verifique.

El método de *observación objetiva* se funda en el raciocinio llamado de analogía, que se apoya en este principio: «Causas análogas producen efectos análogos si se las pone en las mismas condiciones para obrar.»

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

En los individuos A, B, C..., puestos en tales circunstancias, se han observado tales fenómenos psicológicos. Luego, colocados ellos, o cualquier otro, en análogas circunstancias, se repetirán fenómenos análogos.

Esta observación puede ser: directa, si versa sobre las manifestaciones de la actividad psíquica que son expresión natural de la misma, v. gr.: el lenguaje, la mímica, etc.; o indirecta, si se ocupa de otros efectos de la actividad psíquica del sujeto observado; por ejemplo: los dibujos, las cualidades de la escritura, etc.

La experimentación, que es el otro método que emplea la Psicología experimental, puede versar sobre los hechos de introspección o sobre los hechos de observación externa.

Entre los métodos de experimentación sobre hechos que caen bajo el dominio de la introspección, merece citarse el método de Würzburg, cuya descripción tomamos de Binet: «Consiste en hacer los mismos experimentos que se hacían en otros tiempos, diez o veinte años ha; mas de suerte que, en lugar de reparar principalmente en el resultado material del experimento, se atienda más bien a la descripción con que el sujeto revela su estado de ánimo. A propósito de una pregunta, cuya respuesta se exige, quiérese averiguar de qué imágenes se ha servido el sujeto para obtener la contestación»... (De La Vaissière.)

Los métodos de experimentación objetiva aplícanse casi siempre en los laboratorios de Psicología experimental. Los principales aparatos utilizados en estos laboratorios son· instrumentos de medida, como estesiómetros, para la existencia y distinción de las sensacio-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nes; cronómetros y cronoscopios, para medir el tiempo; algómetros, para medir el dolor y su alivio, y algosímetros, olfatómetros, fotoestesímetros, acusímetros, cinemómetros, etc.

Para terminar, diremos que es de gran importancia en la aplicación de estos métodos lo que se llama valuación de los resultados, que consiste en una serie de operaciones ordenadas a justipreciarlos, echando mano con frecuencia de procedimientos de cálculo usados en las estadísticas.

Pueden citarse como modelos de laboratorios de Psicología experimental los de la Universidad de Harward, en Boston, y el de Columbia, en New York, entre los americanos; los de la Salpêtrière y del Asilo de Sainte-Anne, entre los franceses; el dirigido por Wundt, en Leipzig, entre los alemanes.

Además de esta Psicología experimental individual, existe otra que estudia la vida colectiva de los pueblos, y se llama Psicología social. Recibe sus informaciones de las ciencias históricosociales.

También la Psicología comparada (de hombre y bestias) sirve de complemento a la Psicología experimental. Pero en todas estas ramas de la Psicología falta una condición esencial a la ciencia, que es la generalización, y en muchos casos de la Psicología social y comparada es imposible *procurar* la experiencia, cual convendría para poder aplicar el riguroso método de experimentación.

Relaciones de la Psicología con las ciencias biológicas, morales y filosóficas.—Las ciencias que, como las biológicas, en una u otra forma estudian el

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

organismo humano, están subordinadas a la Psicología como lo está el cuerpo al alma. Es de advertir, sin embargo, que dado el impulso que va adquiriendo la Psicología experimental, hoy más que nunca es de gran utilidad que el psicólogo esté versado en Fisiología para la mejor inteligencia de algunas teorías psicológicas.

En cuanto a las relaciones de la Psicología con las demás ciencias filosóficas, podemos decir brevemente que la Lógica está íntimamente relacionada con ella, porque la Psicología estudia los actos cognoscitivos en sí mismos y en las circunstancias de su operación, y la Lógica determina el valor de ellos y sus condiciones de legitimidad. La Psicología nos dice cómo se piensa, y la Lógica cómo se debe pensar.

También está íntimamente relacionada con la Ética, porque el conocimiento de la naturaleza del hombre y sus facultades, que es objeto propio de la Psicología, ayuda mucho para conocer nuestro último fin y los deberes para con Dios, para con nosotros mismos y para con nuestros semejantes, que son objeto de la Ética.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 3.°

Teoría general de la conciencia. Límites y grados de la misma.

Conciencia (del latín *conscientia=cum scientia,* conocimiento que acompaña a la acción, conocimiento de lo que se está haciendo), es «la intuición inmediata de los hechos interiores o subjetivos, y consiguientemente, del sujeto que los produce».

Esta es la acepción psicológica de la palabra conciencia, o, si se quiere mejor, este es el significado de la palabra «conciencia psicológica». «La facultad por la cual el alma se da cuenta de sus actos y de sí misma.»

En esta acepción no comenzó a usarse hasta Leibnitz, si bien muy pronto se generalizó su empleo.

De la definición que hemos dado, se deduce claramente que la conciencia puede ser: *intelectiva* y *sensitiva,* según que sea el mismo entendimiento, que conoce los actos de la vida superior, o sea el sentido íntimo, que recibe las sensaciones de todos los demás sentidos, las compara y las distingue.

La intelectiva, que, como decimos, es el mismo entendimiento conociendo sus propios actos, puede ser *refleja* y *directa.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

La conciencia refleja presupone la directa, llamada también *concomitante,* que es a manera de una intuición actual del ejercicio de las facultades: «Me doy cuenta de que estoy escribiendo, de que siento frío»; etc.

La conciencia refleja, presupuesta la anterior, actúa sobre ella, es decir, sobre los conocimientos que ella nos suministra. «Pienso que estuve escribiendo», o también: «Pienso reflexivamente que lo que ahora estoy haciendo es escribir tal o cual cosa»; etc.

La conciencia refleja es propia del hombre, como que es *exclusivamente intelectiva:* la sensitiva es siempre directa o concomitante.

Los escolásticos llaman *sentido íntimo* a lo que los modernos llaman *conciencia sensitiva* o *sensible,* reservando el nombre de conciencia para designar solamente el conocimiento íntimo intelectual.

El sentido íntimo puede definirse: la facultad sensitiva, interna, por la cual percibimos los actos de los sentidos externos en cuanto son modificaciones del sujeto.

Según esta definición, es propio de esta facultad: 1.° Percibir la sensación: siento que veo. 2.° Distinguir unas sensaciones de otras: siento que la sensación de ver no es la de oír. 3.° Percibir la existencia de nuestro propio cuerpo vivo y animado. Esta facultad no percibe las funciones de la vida vegetativa, v. gr: la circulación de la sangre, a no ser cuando salen de su estado normal, produciendo una sensación de dolor o de placer. Por fin, debe advertirse que el sentido íntimo se concreta a referirnos el hecho o sensación como actualmente existente, pero no su naturaleza, ni la causa que la produce.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Límites y grados de la conciencia.—*Consciente* es el acto psíquico advertidamente reconocido como propio nuestro, por intuición refleja y experimental. Acto *inconsciente* es el acto psíquico que se ha escapado a la intuición interna. Entre estas dos clases de actos, hay una intermedia: la de los actos *subconscientes*, que son los que *oscuramente*, y como a medias, reconocemos como nuestros.

Hay actos psíquicos que conocemos con toda facilidad, y aun le cuesta al alma distraerse de ellos, v. gr.: los actos de dolor corporal, o de tristeza o penas interiores; en cambio, necesita recoger su atención para reconocer si ha percibido o no ciertos pensamientos. Es de notar que las sensaciones externas, para que sean reconocidas en la conciencia intelectual, deben primero ser advertidas por el sentido íntimo.

Varias metáforas suelen usar los psicólogos modernos para distinguir estas tres clases de actos, conscientes, inconscientes y subconscientes.

Comparada la conciencia a un campo iluminado en que caminan como pasajeros los actos psíquicos, distinguen, por razón de la iluminación del campo, el campo *nocturno*, que corresponde a la inconsciencia, el campo *crepuscular*, que representa la subconciencia, y el campo *diurno*, que viene a ser el estado de consciencia o consciente.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 4.°

Clasificación de los fenómenos psíquicos.

Como preliminares de esta cuestión, no parece fuera de propósito que digamos algo acerca del concepto científico y filosófico de la vida, de los primeros elementos vitales, y de los caracteres con que se nos manifiestan, porque así podemos entender mejor las diferencias que hay entre los fenómenos psíquicos y los fisiológicos, y clasificar estos últimos con más acierto.

Concepto científico y filosófico de la vida.—Para el científico, ser viviente es sinónimo de sustancia organizada. Vida es el conjunto de funciones propias de los seres organizados, como la nutrición, el crecimiento y la reproducción. Luego, en realidad, todo ser viviente, por complicada que sea su organización, viene a ser una célula desarrollada. Así se expresan los fisiólogos modernos.

«La vida—dice Santo Tomás de Aquino—es la propiedad distintiva de los seres que se mueven por sí mismos.»

El movimiento aquí no significa la traslación local o el cambio de lugar, sino la acción que implica cualquier cambio o modificación en el sujeto.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

El ser viviente se mueve a sí mismo, porque es a la vez principio y sujeto receptor del cambio al cual tiende su acción; es decir, que el movimiento vital es inmanente.

De manera que, según la doctrina que acabamos de indicar, tomada de Santo Tomás, la definición filosófica de la vida podría ser ésta: «La actividad intrínseca con que un ser se mueve a sí mismo.»

Elementos primeros de la vida.—La célula es el primer elemento de la vida. Observada al microscopio, presenta sensiblemente el aspecto de una celdilla de un panal de miel. De ahí el nombre de célula.

La morfología de la célula es de una sustancia generalmente microscópica, de la forma de un huevo y que consta de dos partes fundamentales: el protoplasma y el núcleo.

El protoplasma presenta la apariencia de una red, bañada por una sustancia más o menos líquida. Este protoplasma es la sustancia viviente, fundamental y que llena toda la célula. En la superficie se condensa generalmente en una membrana permeable, destinada a regular la ósmosis de los líquidos nutrivos y de las sustancias inútiles.

En el centro de la célula vive el núcleo, rodeado de una ligera membrana llamada nuclear, y conteniendo una red protoplasmática (karioplasma).

Encierra, además, el núcleo una sustancia especial, rica en fósforo, que toma fácilmente las materias colorantes llamada cromatina o nucleína.

Ambos elementos, protoplasma y núcleo, tienen entre sí estrecha conexión, que hace de la célula un todo indiviso, una unidad.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

La vida celular.—La célula no es solamente el último elemento anatómico de la vida, sino también un ser vivo, con acciones vitales propiamente dichas, que se manifiestan en la nutrición, el crecimiento, la multiplicación y la irritabilidad.

La célula se nutre absorbiendo de su medio ambiente ciertos materiales, que incorpora o asimila a su propia sustancia. A la vez que esta asimilación, se verifica en la célula una desasimilación o destrucción de ciertas partes organizadas.

La célula crece también y se desarrolla, modificándose de este modo continuamente en su forma y estructura.

Llegada la célula a un cierto grado de evolución, tiene la propiedad de dividirse y dar origen a otra célula.

Finalmente, la irritabilidad es una propiedad genérica del protoplasma viviente, en virtud de la cual reacciona contra la excitación más mínima. A veces esta reacción se manifiesta por cierta movilidad; otras por una secreción.

De todas estas funciones vitales, la primordial es la nutrición. El crecimiento y la multiplicación son consecuencias de ésta; y la irritabilidad es sólo, o indicio, o expresión de vida.

Los organismos.—Son una colección de células, más o menos diferenciadas, y dispuestas para el ejercicio de las funciones orgánicas. Esta disposición es lo que se llama coordinación armónica de los elementos anatómicos, que, unida a la subordinación de sus funciones a un fin único, el bienestar y conservación del sujeto y de su especie, constituye lo que se llama la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tendencia teleológica, que es la característica de todo ser vivo.

Caracteres de los fenómenos vitales.—Son la continuidad y el inmanentismo o inmanencia. Por la continuidad, cualquier organismo, al revés de la naturaleza inanimada, que tiende a la estabilidad, se halla continuamente inclinado al movimiento; la nutrición, v. gr., constituye un movimiento no interrumpido de asimilaciones y desasimilaciones. Otro tanto puede decirse de la respiración, de la circulación de la sangre y demás fenómenos vitales.

El segundo carácter del movimiento vital es la inmanencia, es decir, que todo movimiento vital, al revés de la actividad de los cuerpos materiales, que es generalmente transitiva, se origina dentro del sujeto vivo, y en él mismo se termina, con tendencia a perfeccionarse. Esto significa la inmanencia del movimiento vital, como su etimología expresa, de *in manere*.

Vengamos ya a la cuestión principal de la *clasificación de los hechos psíquicos*.

Llámanse *hechos* o *fenómenos psíquicos* los que afectan o modifican al sujeto como procedentes del alma y son atestiguados por la conciencia psicológica, a diferencia de los fisiológicos, que radican y se verifican en el organismo. Ambos son fenómenos vitales, pero se diferencian en que:

1.° *Los hechos psíquicos* son inmateriales e inextensos, y, por consiguiente, no ocupan lugar alguno en el espacio, carecen de figura y dimensiones y no se prestan a ninguna clase de medida física.

Por el contrario, los *fenómenos fisiológicos* son mo-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

vimientos materiales y extensos que se realizan en algún órgano corpóreo, y ocupan, por tanto, determinado espacio, pueden revestir cierta figura, gráficamente apreciable por aparatos adecuados, y son capaces de evaluación o medida cuantitativa.

2.° Los hechos psíquicos son eminentemente subjetivos o internos, y sólo pueden ser percibidos por la conciencia. En cambio, los fisiológicos, son, en rigor, tan objetivos o externos como los del mundo físico, y sólo podemos conocerlos por medio de los sentidos externos, ya solos, ya auxiliados por instrumentos que multiplican su alcance. El placer o el dolor sólo se muestran a la conciencia; en cambio, la circulación de la sangre, la digestión y hasta las funciones y movimientos de los centros nerviosos que acompañan a los hechos psíquicos, sólo pueden ser percibidos por los sentidos externos.

3.° Finalmente, los hechos psíquicos sólo pueden ser percibidos por el sujeto mismo que los produce o experimenta, mientras que los fisiológicos pueden serlo por cualquiera otro. Sólo el enfermo siente el dolor; pero cualquiera otra persona puede auscultarle y examinar, tan bien o mejor que él, el órgano o región lesionada.

Conviene tener muy en cuenta estas diferencias para refutar de esta manera el *monismo,* que pretende identificar los hechos psíquicos con los fisiológicos, reduciendo aquéllos a éstos y convirtiendo la Psicología en un mero capítulo de la Fisiología cerebral.

Esas mismas diferencias nos dan la clave para refutar también el paralelismo-físico, de que hablaremos más adelante. (Véase Gonz. Ruiz, *Psicología,* páginas 29 y sigs.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Clasificación de los hechos psíquicos.—Es preciso reconocer que la multiplicidad de hechos psíquicos que en nosotros se verifican, hace muy difícil una clasificación completa. Hay, en efecto, en nosotros conocimientos, tendencias, sentimientos, afectos, movimientos de varias clases, etc. Además, estos diversos grupos de actos, comprenden, a su vez, diversas especies, multiplicándose así indefinidamente.

Con todo, se ha intentado clasificarlos, e indicaremos algunas de estas clasificaciones. Los psicólogos modernos distinguen generalmente tres grupos de fenómenos psíquicos: unos perceptivos o intelectivos, otros volitivos o motores, y otros, en fin, afectivos o emotivos. Los escolásticos no admiten esta clasificación, contentándose con distinguir dos géneros de fenómenos o hechos psíquicos: aprehensivos o cognoscivos, y apetitivos o volitivos.

Las razones principales en que se fundan para refutar la clasificación de los modernos, son:

1.ª Porque incluyen en un mismo grupo, con el nombre de perceptivos o intelectivos, todos los conocimientos, lo cual es una gran inexactitud o puro materialismo. Dígase lo mismo de los volitivos o motores.

2.ª En cambio, colocan aparte los hechos afectivos o emotivos, siendo así que hoy se consideran, ordinariamente, por todos los psicólogos como tonalidades de los conocimientos.

La clasificación que parece más racional es la de los hechos por las facultades que los ejecutan, distinguiendo de este modo tres grupos de hechos psíquicos: los

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

correspondientes a las facultades de la vida intelectiva, los de la vida sensitiva y los de la vida vegetativa.

A los primeros se les conoce con el nombre de actos psíquicos propiamente dichos, o de la vida psíquica superior, y a los otros dos con el de actos vitales, impropiamente dichos psíquicos, sobre todo los de la vida vegetativa.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 5.°

El conocimiento sensible. La sensación. Intensidad y cualidad de las sensaciones.

El conocimiento sensible.—En toda sensación hay que considerar dos elementos: el elemento activo, que es *la reacción* del ser que siente, sobre la impresión recibida, y el elemento pasivo, que es *la modificación* que se verifica en aquel ser al recibir una impresión.

El elemento activo en el fenómeno de la sensación, se llama conocimiento, percepción.

Según esto, la sensación, como conocimiento, «es cierta semejanza o representación del objeto conocido realizada en el que conoce». Porque lo que conocemos lo poseemos en cierto modo en nosotros mismos; y como es imposible que lo poseamos según su realidad física no podemos apropiárnoslo sino reproduciéndolo en nosotros mismos de una manera que corresponda a nuestra naturaleza, es decir, bajo la forma de semejanza, o más bien de imagen.

No es ésta, sin embargo, una imagen material, física, como sería una imagen fotográfica, sino una imagen intencional; nombre que, según su etimología, *tendere*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ad, expresa que, en cualquier acto cognoscitivo, la facultad *intendit in objectum* va hacia el objeto para aprehenderlo, representándoselo en sí misma, y haciéndoselo de esa manera suyo.

La sensación.—Es una modificación del sujeto que siente, un acto cognoscitivo que se produce en el alma, mediante el concurso de facultades orgánicas.

En toda sensación distinguían los escolásticos dos momentos: en el 1.° surge en el alma la representación sensible, a consecuencia de la impresión material verificada por el objeto corpóreo en el órgano; en el 2.°, el alma aprehende con aquella representación el objeto. El primer momento, que es propiamente la sensación, es pasivo, y es lo que se llama sentimiento, sentido o afección; así, decimos que experimentamos una sensación de frío, un sentimiento de dolor, de bienestar, etc.; el segundo momento, que es la percepción sensitiva, es activo, y entonces la sensación viene a ser un conocimiento, una percepción.

Intensidad y cualidad de las sensaciones.—En toda sensación pueden apreciarse diversos aspectos o matices, pero nos fijaremos principalmente en dos: en su intensidad o cantidad, que se puede apreciar por la modificación momentánea o por la duración, y en su cualidad o modo de ser, por la cual se especifica y distingue de cualquiera otra.

La intensidad de las sensaciones.—Toda sensación, cualquiera que sea su cualidad, tiene cierta intensidad o cuantidad. Comparándola con otras, la encontraremos más o menos fuerte que ellas, esto es, más o menos intensa. No se crea que los fenómenos nerviosos

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

que constituyen la sensación sean instantáneos; el tiempo que duran se llama tiempo de reacción.

Todas estas manifestaciones cuantitativas de la sensación suelen llamarse relatividad, dinamogenia, y duración de la sensación.

Relatividad de las sensaciones.—Es la cualidad que tienen las sensaciones de aumentar o disminuir, dentro de ciertos límites, de una manera proporcionada al aumento o disminución del excitante. Esta relatividad la formuló Fechner por esta ley: «La sensación crece como el logaritmo de la excitación»; esto es, si el excitante crece en progresión geométrica, v. gr: 2, 4, 8... la sensación crece en progresión aritmética: 2, 4, 6...

Esta ley no puede comprobarse con exactitud. Lo único cierto es que, en igualdad de las demás condiciones, crece la sensación con el excitante, pero en proporción cada vez menor. Según Weber, «para apreciar aumento de intensidad en la sensación es preciso añadir al excitante un tercio del mismo». Es decir, que si tres kilos de peso producen en el tacto una sensación *a*, para percibir aumento en ella hay que añadir, por lo menos, un kilo de peso. Tampoco parece posible comprobar rigurosamente esta ley.

Dinamogenia.—Es la cualidad de las sensaciones de producir una manifestación mecánica que irradia por el cuerpo. Feré es quien mejor ha logrado determinar la intensidad relativa de las sensaciones por sus efectos dinámicos. Según él, entre las sensaciones visuales cromáticas, la más intensa es la del rojo, y siguen las de los otros colores por el orden con que se hallan en el espectro; entre las sensaciones auditivas, las más inten-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

sas son las de los sonidos de mayor número de vibraciones por segundo, o de mayor amplitud de onda, etcétera.

Los aparatos usados para experimentar la dinamogenia de las sensaciones, se llaman *esfigmógrafos* si aprecian el cambio de presión; *pletismógrafos,* si el cambio de volumen; *electrocardiógrafos,* si miden la fuerza electromotriz, en alguna parte del cuerpo, originada por las sensaciones emocionales.

Tiempos de reacción.—Las sensaciones no son instantáneas, sino que requieren para su percepción cierto tiempo que se llama de reacción. Esta duración comprende varias etapas:

1.ª La excitación periférica se trasmite por los nervios sensitivos a los centros nerviosos.—2.ª Tiene lugar el acto psíquico.—3.ª De allí va una corriente nerviosa que determina la contracción del músculo correspondiente.—Y 4.ª Este músculo, al contraerse, responde a la impresión.

La duración se mide por medio de un cilindro registrador que se mueve con velocidad conocida, y en el cual una aguja electrizada marca automáticamente el instante de la excitación, y a voluntad del paciente el momento de la sensación.

Donders ha obtenido los siguientes resultados:

Para la visión, $^1/_5$ de segundo.

Para la audición, $^1/_6$ de segundo.

Para la sensación táctil, $^1/_7$ de segundo.

Para el gusto y el olfato, resultados muy variados.

Por fin, es de advertir que las sensaciones tienen un límite máximo, que se llama *dintel,* y otro mínimo, que

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

se denomina *umbral*. Las medidas del umbral de la sensación para los diferentes sentidos las estudió con gran exactitud el Dr. Toulouse. Las del dintel de la sensación no han sido tan bien estudiadas hasta ahora.

Estudio de las sensaciones según su cualidad.— Cualidad es lo que hace a una sensación distinta de otra. Las sensaciones, por su cualidad, pueden ser visuales, auditivas, gustativas, olfativas y táctiles.

El objeto propio de las visuales es la luz, o un estado vibratorio del éter (474,5 billones de vibraciones por segundo, por lo menos, la luz del color rojo). La acción física del éter viene a ser el excitante del nervio óptico y de las células nerviosas cerebrales en que terminan sus fibras.

El objeto de las sensaciones auditivas es el sonido, producido por la vibración longitudinal de los cuerpos elásticos (16 vibraciones por segundo, por lo menos).

El objeto de las sensaciones olfativas es el olor, y su excitante normal son las partículas esparcidas por el aire, que se llaman substancias olorosas; la excitación es de naturaleza química.

Las sensaciones gustativas tienen por objeto el sabor. El excitante adecuado consiste en ciertas sustancias químicas disueltas y la excitación parece ser también de naturaleza química.

Las sensaciones táctiles tienen como objeto el contacto, la presión, la temperatura y, por último, la sensación de dolor.

Además de estos sensibles propios de cada uno de los sentidos, hay también otros sensibles comunes a varios sentidos, es decir, cualidades sensibles, que se

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

refieren a varios o a todos los sentidos. Aristóteles enumera cinco, a saber: movimiento, reposo, número, figura y magnitud. Si queremos saber de dónde procede el carácter específico cualitativo de nuestras sensaciones, esto es, de dónde viene que establezcamos diferencias específicas entre ellas, es preciso tener en cuenta que la causa adecuada de la sensación no está en los sentidos solamente, ya que son potencias inactivas, sino también en el excitante respectivo. El ojo, por sí sólo, v. gr., no es capaz de ver; es preciso un rayo de luz; por lo que la impresión sensible de este rayo es el determinante del acto de ver. A esta impresión llaman los filósofos especie sensible o determinante cognicional.

La necesidad de este determinante resulta de la naturaleza misma del conocimiento, que es la unión inmanente entre el que conoce y la cosa conocida; unión que ha de realizarse por medio de la *especie sensible* o *determinante cognicional.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 6.°

La percepción sensible. La imagen.

Percibir, etimológicamente de *per capio,* es lo mismo que aprehender, es decir, recibir las especies cognoscitivas de un objeto, hacerle nuestro por virtud del conocimiento que de él adquirimos.

Así como el conocimiento es de dos clases, intelectivo y sensitivo, así también la *percepción* puede ser intelectual y sensitiva. Ahora hablamos de esta segunda.

La percepción sensible es el actual conocimiento producido en nosotros por la presencia de un objeto sensible que afecta o impresiona nuestros sentidos.

En efecto, sabemos por el testimonio de la conciencia, que hay en nosotros dos clases de estados sensitivos: unos que van acompañados de la persuasión íntima de que estamos en contacto con una realidad, independiente de nuestro conocimiento; otros que nó nos causan este efecto, antes al contrario, nos dan la persuasión de que el objeto no influye ya de una manera inmediata sobre nuestros sentidos. Los primeros de estos estados se llaman *presentaciones;* los segundos, *representaciones.* Los primeros producen en nosotros *percepciones;*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

los segundos, *imágenes,* e. d., residuos de percepción, como dice Taine.

Imagen.—Es la representación sensible de objetos anteriormente percibidos, pero ausentes en la actualidad. Es más débil que la sensación, pero de la misma naturaleza que ella. Spencer la llama *estado débil,* y a la sensación *estado fuerte.*

Sus clases.—Las imágenes pueden ser: visuales, auditivas, táctiles, olfativas, gustativas.

En efecto, la conciencia psicológica nos atestigua que todas las sensaciones externas dejan en nuestra imaginación su imagen correspondiente, esto es, una representación de la impresión sensible recibida anteriormente, algún tanto debilitada o amortiguada. Más es: hasta el matiz afectivo de la sensación (placer o dolor) suele también recordarse, asociándolo a tal o cual sensación correspondiente.

Como base de refutación de las doctrinas materialistas, conviene que puntualicemos las principales diferencias que existen entre la imagen sensible y la idea intelectual, porque no es raro el ver que se las toma indistintamente.

Imagen e idea.—La idea, llamada también concepto, es la representación intelectual de una cosa. Imagen, que se denomina también fantasma, es la representación sensible de algo material anteriormente percibido, mas en la actualidad ausente.

Como se ve, la idea es fruto del entendimiento, mientras que la imagen es efecto de la fantasía.

Comparando la idea con la imagen, podemos establecer entre ambas estas diferencias:

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1.ª La idea se refiere al orden inmaterial, abstracto, intelectual; la imagen, al orden material, concreto y sensible.

2.ª La idea representa todos los objetos de aquella misma especie o clase; la imagen, uno solo, determinado y concreto.

3.ª De ahí que la imagen se hace más confusa a medida que aumenta la comprensión o número de notas; la idea, al revés. Entenderemos esto con un ejemplo. La idea de triángulo abarca esta tres notas: superficie plana, limitada por tres rectas, que son aplicables a todo triángulo. La imagen ha de ser de este triángulo, de tal extensión, con tales dimensiones o abertura en sus ángulos y con tal longitud en sus lados.

Motoricidad de las imágenes.—Toda representación de un objeto va acompañada de una excitación de los centros motores y de una modificación de los músculos que debían concurrir a la percepción de dicho objeto; v. gr.: nos asalta el vértigo al imaginar el paso por un sitio peligroso; la boca *se nos hace agua* al pensar en un manjar sabroso; el que presencia un partido de *foot-ball,* imita los movimientos de los jugadores.

De esta ley son corolarios: 1.° los conocimientos sensibles, asociados al conocimiento sensible específicamente motor, participan de su potencia motriz (1). 2.ª la ausencia de ciertas sensaciones, o de las imágenes correspondientes, hace imposibles varios movimien-

---

(1) Es una consecuencia de la ley de Hamilton, o de reintegración: «Toda imagen tiende a reproducir el estado completo del cual formaba parte», que Paulhan extendió a todo estado psíquico. (Véase P. De La Vaissiére, pár. 34.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tos. De esta manera ha podido decirse que las parálisis histéricas no eran más que fenómenos de amnesia.— Pedro oye ciertas palabras y no las pucde pronunciar; pero, si ve o se representa visualmente el movimiento de los labios, la articulación pasa a ser posible.

Todo esto induce a admitir la motoricidad específica de los conocimientos sensitivos: sensaciones o imágenes, conocimientos simples o sistematizados tienden a realizarse en movimiento, y en este sentido puede admitirse aquella frase de Tassy: «La idea y su expresión son tan sólo un fenómeno; si aquélla no llega a realizarse, es porque no es bastante intensa para vencer la inhibición de otras ideas.»

El cumberlandismo o lectura de los pensamientos, la varilla adivinatoria de los alumbradores de manantiales, el anillo revelador o péndulo de Chevreul, las mesas parlantes, la escritura en la tablilla, la escritura automática, y otros fenómenos semejantes, tienen su explicación en la motoricidad específica de las imágenes. (De La Vaissiére, núm. 50.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 7.°

La asociación de representaciones.

Se llama así el fenómeno por el cual, representada una imagen, reaparecen en la imaginación otras varias, en virtud de ciertas relaciones de semejanza, contraste o proximidad. En efecto, las imágenes no son independientes entre sí o disgregadas, sino que se unen como otros tantos anillos que se entrelazan para formar una cadena. Por eso, al reaparecer una imagen en la conciencia, lleva ordinariamente en pos de sí otras varias.

Su fundamento.—El fundamento fisiológico de esta asociación consiste en que, si varios procesos nerviosos se han verificado de algún modo relacionados entre sí, el excitante que produce uno de ellos tiende a reproducir los demás.

Taine, Ribot, y otros asociacionistas han pretendido explicar la asociación de representaciones como un efecto puramente mecánico, sin intervención del sujeto en quien se verifica. Pero esto explicaría, a lo más, el hecho de la coexistencia de representaciones semejantes, no la percepción de su semejanza, de la cual tenemos también conciencia.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Porque la asociación de representaciones no consiste solamente en la coexistencia de sensaciones, sino que es un acto de percepción del alma, que, impresionada, advierte que lo está, compara sus impresiones y las asocia o disocia.

Sus leyes.—Baine, que ha analizado cuidadosamente los fenómenos de asociación, reduce a tres las leyes que los rigen:

1.ª De contigüidad. Las impresiones que se producen simultáneamente tienden a formar un todo, de suerte que al recordar una de ellas, fácilmente surgen las imágenes de las otras. La vista de un amigo nos recuerda las personas de su familia.

2.ª De semejanza. Una impresión cualquiera tiende a renovar las imágenes semejantes. El retrato de una persona, despierta en nosotros su memoria.

3.ª De contraste. Las imágenes pasadas reviven fácilmente cuando ofrecen algún contraste con la impresión actual. La sensación de un dolor físico nos recuerda los días de salud que habíamos disfrutado antes.

Los asociacionistas ingleses, y en especial Hume, Stuart-Mill, Baine, y Spencer, han analizado minuciosamente los fenómenos de asociación, y estudiado cuidadosamente su mecanismo.

No se crea, sin embargo, que los grandes maestros de la filosofía escolástica ignoraron estos interesantes problemas psicológicos. Sirva de prueba de lo contrario, el siguiente pasaje de Santo Tomás (*De Memor.*, lectio 5.ª):

«Una cosa puede evocar el recuerdo de otra, por alguno de estos tres motivos o razones: por su mutua se-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

mejanza, por la oposición o contraste que haya entre ambas, o por tener entre sí alguna otra relación o punto de contacto.

»Por semejanza, Sócrates hace pensar en Platón, pues ambos se asemejan en sabiduría.

»Por contraste, el recuerdo de Héctor despierta el de su contrario Aquiles. Por otra relación, el recuerdo del padre, por ejemplo, sugiere la idea del hijo.

»Y cualquier otro vínculo de proximidad, concomitancia o sucesión, provoca asociaciones análogas.»

Factores que influyen en facilitar las asociaciones.—Desde luego puede decirse que, en igualdad de las más circunstancias, la intensidad de las asociaciones de imágenes depende de la fuerza de los estímulos o excitantes; su frecuencia y su duración, de las disposiciones individuales del sujeto.

Estas disposiciones, unas son fisiológicas, como la edad, la salud, la fatiga, o el estado de vigor, etc.

Otras son psicológicas, como el carácter, los hábitos. Otras, finalmente, son morales, como los sentimientos religiosos, las pasiones o virtudes, etc.

Fácilmente se comprende cuán variables sean estas disposiciones, no sólo en los diversos sujetos, sino también en uno mismo, según las circunstancias que le rodeen.

La asociación de imágenes es uno de los fundamentos psíquicos del recuerdo, por lo cual, este tema está íntimamente relacionado con el siguiente.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 8.°

Estudio del recuerdo.

Antes de hablar del recuerdo, que es un acto o efecto de la memoria, bueno será que digamos algo de esta facultad.

Memoria, en general, es la facultad de reconocer como pasadas, las percepciones anteriormente adquiridas.

Estas percepciones pueden ser intelectuales y sensitivas, y de ahí que haya en el hombre dos clases de memoria: la intelectiva, que es el mismo entendimiento recordando las ideas anteriormente adquiridas, y la memoria sensitiva, que es de la que ahora vamos a hablar.

La memoria sensitiva es la facultad de la sensibilidad interna, que reproduce en imagen las sensaciones pasadas como pasadas, y sus objetos como percibidos anteriormente. En el hombre, además de esta facultad sensitiva, que le es común con los animales, existe la memoria intelectiva, que reproduce y reconoce las ideas y actos intelectuales anteriormente ejecutados.

La memoria sensitiva es necesaria al hombre, pues como discurre Balmes: «sin ella no podríamos satisfa-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cer las necesidades de la vida», «ya que reproduce con las imágenes sensibles *concretas* anteriormente percibidas, las relaciones también concretas de *utilidad* o *daño* sensible, percibidas por la potencia estimativa o cogitativa».

También es necesaria la memoria intelectiva, porque sin ella es imposible la ciencia.

Aunque la memoria sensitiva es facultad que también tienen los brutos, sin embargo, en el hombre es más perfecta que en ellos, porque el recuerdo, que en el bruto es meramente espontáneo, en el hombre puede ser dirigido por la razón y excitado por la voluntad.

La falta de memoria se llama *amnesia,* y puede ser total y parcial. Entre las parciales, se cuentan: la *agrafia* (olvido del valor de las letras o del movimiento para trazarlas), la *afasia* (olvido de la pronunciación) y la *amnesia temporal* (olvido de lo perteneciente a cierta época).

La exaltación de la memoria, en que se recuerda lo que parecía olvidado, se llama *hiperamnesia*. Ocurre en el sueño hipnótico, delirio, etc. La *paramnesia* consiste en creer que ya se había visto u oído lo que se ve u oye por primera vez.

Estudio del recuerdo.—El recuerdo es la revivis-cencia del pasado, producida por percepciones actuales.

Para comprender bien esta definición conviene tener presentes dos cosas: 1.ª, que el objeto de la memoria es lo *pasado* y *como pasado;* 2.ª, que toda percepción deja una huella en el alma y otra en el cerebro.

Por efecto de estas huellas, queda en el alma cierta predisposición, que se realiza tan pronto como se pre-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

senta oportunidad, mediante una asociación de imágenes.

Supongamos que, al percibir un objeto, se suscita en nosotros la imagen de otro, que asocia a él nuestra imaginación. Si, al fijarnos en dicha imagen, acontece que la reconocemos como de un objeto *particular* conocido por nosotros anteriormente, este *reconocimiento* será un verdadero *recuerdo*.

El reconocimiento y el tiempo, son, pues, los elementos característicos del recuerdo.

No se debe confundir el recuerdo con la *reminiscencia*. Ésta es el recuerdo gradual de alguna cosa, mediante cierto discurso, en el cual procedemos, por medios que guardan entre sí conexión, de lo que al punto recordamos a lo que por el momento hemos olvidado.

Es, pues, un estado intermedio entre el recuerdo perfecto y el olvido.

En éste no recordamos *nada* de la cosa conocida, mientras que en la *reminiscencia* recordamos *algo*, y en ello nos apoyamos para acordarnos de lo demás, viniendo a ser, por tanto, como dice Santo Tomás, un movimiento hacia el recuerdo perfecto, que es su término natural.

La duración y frecuencia de las impresiones y la intensidad de la atención influyen poderosamente en la solidez de los recuerdos.

El interés que en nosotros despierta un objeto hace más honda su impresión y multiplica el enlace de ésta con otros fenómenos psicológicos; por el contrario, la indiferencia o falta de interés la hacen pasar inadvertida y perderse pronto en el olvido.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 9.°

La imaginación humana y sus diversas formas.

Imaginación.—Es la facultad de la sensibilidad interna que conserva y reproduce en imagen las sensaciones pretéritas y sus objetos como si fuesen presentes, y los combina de diferentes maneras.

Es un hecho de conciencia, que a veces nos representamos los objetos anteriormente percibidos por los sentidos externos como si actualmente los percibiéramos. También lo es que dichos objetos, unas veces nos los representamos como son en sí, y otras veces los cambiamos de diferentes modos. Tales fenómenos son producidos por esta facultad que llamamos imaginación.

Indudablemente, la imaginación pertenece a las facultades sensitivas, porque su objeto son representaciones de cosas corpóreas y singulares. Es distinta de los sentidos externos y del sentido íntimo, porque éstos perciben los objetos solamente cuando están presentes; la imaginación, no. En general, la representación imaginaria de los objetos no presentes como si lo fuesen, es fiel y no engaña; en los casos en que los objetos imaginados se creen reales se dice que hay alucinación.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Sus formas.—Dos son las formas o modos de funcionar de la imaginación, según lo que llevamos dicho: reproduciendo las percepciones sensibles, y entonces se llama imaginación *reproductiva,* y combinándolas para formar imágenes de cosas que no existen en la realidad, y en este caso se denomina *fantasía.* En ambos casos, para que la imaginación sea, como debe ser, gran auxiliar de las bellas artes, ha de ir dirigida por la inteligencia, pues de lo contrario sus creaciones serán, al decir de Horacio, ensueños de un calenturiento.

Por lo demás, la imaginación sólo puede representar los objetos de algún modo percibidos anteriormente: el ciego de nacimiento no se imagina los colores.

La imaginación, no sólo es un instrumento de valor inapreciable en las Bellas Artes, sino que desempeña también un papel importantísimo en las ciencias, las cuales le son deudoras de no pocas de sus conquistas.

Las grandes concepciones científicas, formuladas en un principio como meras hipótesis; los principios de mayor trascendencia; los más ingeniosos aparatos, y tantos felices hallazgos con que el ingenio humano ha venido aumentando el tesoro de sus conocimientos, débense en gran parte a la inspiración de una fantasía creadora, rectamente dirigida por una prudente inteligencia.

Ni es menor el influjo de la imaginación en la vida práctica, en la industria, en la política, en el comercio, y en todas las manifestaciones de la actividad humana.

Hasta en el orden moral ejerce su influjo la fantasía. Los héroes son los grandes imaginativos del mundo moral.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

En la vida ordinaria, el principal oficio de la imaginación consiste en representarnos el porvenir con risueños colores.

Cierto que a veces nos seduce con representaciones utópicas, pero es innegable su benéfico influjo, cuando, inspirándose en las enseñanzas de la fe, nos da una visión anticipada de la vida futura, ayudándonos a llevar con cristiana resignación las tribulaciones de la vida presente. Unida de este modo a los anhelos de la eternidad, engendra en el corazón la esperanza, que es uno de los mayores valores de la vida moral.

Finalmente, como efectos de la imaginación debemos consignar los ensueños y el sonambulismo, que encierran multitud de problemas de orden psicológico que serán objeto de fundada preocupación para los investigadores psicólogos. De ellos diremos algo en el Tema 21.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 10

El conocimiento intelectual. El proceso abstractivo.

El conocimiento intelectual.—Santo Tomás, en su *Summa contra Gentes,* expone los caracteres del conocimiento intelectual diciendo: «El entendimiento conoce lo universal, según consta por la experiencia interna; lo incorpóreo y espiritual, como la sabiduría, la verdad y las relaciones entre los seres; se conoce a sí mismo y sabe que entiende, es decir, es facultad reflexiva; por fin, no sólo no es alterado por la excelencia del objeto inteligible, sino al contrario, quien entiende objetos muy elevados, puede después entender mejor objetos menos elevados».

En resumen: El conocimiento intelectual versa sobre cosas inmateriales, universales y abstractas, sobre sus propios actos intelectivos y se perfecciona con los actos y con la excelencia de los objetos que entiende.

El entendimiento.—Etimológicamente (de *intellectio mentis)* es la intelección de la mente, que también suele llamarse razón e inteligencia, es decir, facultad que puede leer en el interior de sí misma. Suele definirse: la potencia inorgánica del alma racional, por cuyo me-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

dio conocemos lo inmaterial, universal y abstracto y cuanto hay de inmaterial en las cosas materiales.

Por esta definición comprenderemos las semejanzas y diferencias que hay entre el entendimiento y la sensibilidad. Ambas son potencias cognoscitivas, pero la sensibilidad es potencia orgánica: conoce únicamente lo material, singular y concreto; no conoce las esencias de las cosas, ni percibe sus propios actos, y se gasta y embota con el ejercicio. El entendimiento, por el contrario, es potencia inorgánica, que conoce las cosas inmateriales, universales y abstractas, sus propios actos intelectivos y las esencias de las cosas, perfeccionándose con la operación.

Objeto del entendimiento.—Dijimos que el objeto privativo del entendimiento, a diferencia del de la sensibilidad, es lo espiritual y lo universal. Veamos ahora cuál es su objeto adecuado y cuál el proporcionado en su estado actual de unión del alma con el cuerpo.

Llamamos objeto adecuado lo que puede ser conocido por el entendimiento, considerado en sí mismo o absolutamente, es decir, como potencia inorgánica del alma que puede funcionar independiente del cuerpo. Así entendido, el objeto adecuado del entendimiento es el ser, todo lo que tiene razón de inteligible. En efecto, la experiencia nos enseña que podemos conocer toda clase de seres, no solamente los del reino mineral, vegetal o animal, sino también los seres espirituales, como el alma humana y Dios.

Llamamos objeto proporcionado del entendimiento lo que esta potencia puede aprehender en su estado actual. Y este objeto es la esencia de las cosas, abstraída de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

las condiciones materiales que las individualizan. Porque esto es lo que el entendimiento, en su estado actual, puede conocer primaria e inmediatamente, como nos atestigua la experiencia.

Por último, el fin u objeto final que el entendimiento se propone en sus operaciones, y en cuya posesión se aquieta y goza, es la verdad, conocida como tal.

Abstracción.—Es la operación del entendimiento por la cual éste se representa el objeto conocido, prescindiendo de las notas determinantes que le particularizan; o, hablando en lenguaje escolástico, la operación por la cual la inteligencia humana se representa la *quiddidad* o esencia de una cosa, sin considerar las determinaciones que la hacen ser *tal cosa*. La abstracción es una función característica de la inteligencia; es la que distingue al hombre de los irracionales. Así, pues, el conocimiento intelectual es, en primer término, abstractivo. Concibe la cosa pensada prescindiendo de tal cantidad, de tales cualidades, de tal lugar, de tal momento. Más es: percibe en cada objeto una nota aislada de todas las demás.

Universalización.—Universal es el concepto que puede predicarse o atribuirse indistintamente a muchos individuos. De la abstracción viene la universalización. Porque, luego que el entendimiento se representa, por virtud de la abstracción, el objeto conocido, descartándole de todas las notas determinantes que le particularizan, ese objeto queda ya en condiciones de poder ser predicado de muchos individuos, es decir, queda *universalizado;* v. gr.: el concepto de triángulo, una vez que por abstracción se ha concebido como formado por

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

la tres notas esenciales: superficie plana, limitada, por tres rectas, puede ya predicarse de todas clases de triángulos rectilíneos.

La abstracción y la universalización hacen que la idea intelectual sea independiente del espacio y del tiempo; pero esta independencia nada tiene que ver con la inmensidad o universalidad en el espacio, ni con la eternidad que coexiste en todo tiempo. El objeto abstracto no está en todas partes, ni existe en todo tiempo; únicamente es concebido con independencia de todo lugar, de todo espacio y tiempo.

Por no haberse fijado bien en esto, los ontologistas han confundido lastimosamente la universalidad y la eternidad de las ideas con los atributos del Ser divino. (Mercier, *Psic.)*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 11

El problema del origen de las ideas.

Diversos sistemas acerca del origen de las ideas.—A tres pueden reducirse los sistemas que tratan del origen de las ideas; porque la ideología escolástica se levanta entre dos errores extremos: por una parte, el *espiritualismo* exagerado, representado por el idealismo platónico, el ontologismo, el innatismo cartesiano y el tradicionalismo; y por la otra, el *sensualismo* o empirismo, con su triple manifestación de sensualismo propiamente dicho, materialismo y positivismo.

La ideogenia idealista, según la cual el objeto del entendimiento es lo espiritual o inteligible puro, sin necesidad de previos conocimientos sensibles, comprende cuatro sistemas principales:

1.° El *idealismo platónico,* para el cual el objeto del entendimiento son las esencias mismas de las cosas. Estas esencias, que Platón llamaba ideas, existen en sí mismas, separadas de las cosas, según el mismo Platón, que cree que, al nacer, tenemos en nosotros las formas innatas de esas ideas, recuerdos de una existencia anterior.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

2.° El *ontologismo,* defendido por Mallebranche y Gioberti, que dice que el objeto inmediato de la inteligencia es Dios y las ideas divinas, y el primer acto intelectual la intuición de Dios.

3.° El *innatismo cartesiano,* doctrina peculiar de Descartes, que consiste en afirmar que es esencial al alma el conocerse a sí misma y que en este conocimiento encuentra el tipo de toda otra realidad cognoscible.

4.° El *tradicionalismo,* defendido por Bonald, que, a la vez, se subdivide en otras varias ramas, según que el objeto del entendimiento sean las ideas o esencias de las cosas que existen fuera de nosotros mismos, o Dios y las ideas divinas, o formas innatas infundidas por Dios, o las ideas recibidas por el magisterio ajeno.

Todos estos sistemas, exageradamente espiritualistas, deben rechazarse por las razones que apuntaremos brevemente.

El *idealismo platónico* supone gratuitamente la existencia de esas *formas innatas* o ideas, y la preexistencia de nuestras almas, aparte de que no reconoce que nuestra inteligencia sea facultad aprehensiva; pues, según él, existen en nosotros las ideas anteriormente a toda percepción.

El *ontologismo* de Mallebranche supone un conocimiento intuitivo de Dios en esta vida, lo cual es absurdo, entre otras razones, porque no podría darse ese conocimiento sin que tuviéramos conciencia de él. Además de que con ese conocimiento intuitivo de Dios, estaríamos ya en posesión de una felicidad completa.

El *innatismo* cartesiano no podrá explicar jamás

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cómo, de que el alma pueda percibir en sí misma el *hecho de su existencia,* se infiera legítimamente que por ello pueda adquirir las nociones intelectuales de lo que es ella misma y de lo que son los otros seres, cuya realidad cognoscible, dice Descartes, encuentra el alma en el conocimiento de sí misma. Con esto queda también refutado el *tradicionalismo* de Bonald, en todas sus manifestaciones.

Formas de la ideogenia positivista.—Son tres, como dijimos anteriormente:

1.ª El *sensualismo* propiamente dicho, cuyos representantes principales son Locke y Condillac. Niegan que haya diferencia esencial entre el entendimiento y la sensibilidad, sino tan sólo de grado. La idea, para ellos, no pasa de ser una sensación transformada.

2.ª El *materialismo,* que viene a ser el sensualismo exagerado hasta las últimas conclusiones: es la negación de todo lo que no sea pura materia.

3.ª El *positivismo*. En la apariencia, es menos brutal que los anteriores, pero en realidad niega, o afecta ignorar, todo lo que se escapa a la experiencia sensible (agnosticismo). No conocemos sino fenómenos, pero de las causas, substancias, alma, ser necesario, etcétera, nada sabemos.

Como se ve, estos sistemas, además de negar el entendimiento, pues niegan su espiritualidad, que es nota esencial suya, inducen al más grosero escepticismo, negando la existencia de las ideas abstractas.

La ideogenia aristotélico-tomista. — Podemos reducirla brevemente a las siguiente conclusiones: 1.ª Al impresionar un objeto nuestros sentidos, obte-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nemos de él un conocimiento sensible y una imagen concreta, que es la reproducción del mismo objeto en la fantasía; imagen que se llama *fantasma*. 2.ª El entendimiento, en virtud del poder abstractivo que tiene, separa de esta imagen lo singular y concreto y retiene lo abstracto y universal, formando así una representación intelectual o idea de dicho objeto.

Este es, en resumen, el sistema aristotélico-tomista para explicar el origen de nuestras ideas.

Discrepan entre sí los escolásticos sobre si el objeto inteligible puede concurrir por sí mismo a la reproducción de conocimiento o debe reemplazarle en este oficio una entidad, recibida en el entendimiento, a la que dan el nombre de especie inteligible. Esta especie inteligible la elabora el mismo entendimiento, que se denomina *agente*. Pero esta última explicación, aunque entra de lleno dentro del mismo sistema aristotélico-tomista, sin embargo, hay escolásticos que la rechazan, como Balmes, el cardenal Cayetano y otros. Por lo demás, el sistema tomista es el más conforme con la experiencia, que nos dice que, así en el proceso de nuestros conocimientos, como en la misma formación de las ideas, severifica aquello del proverbio: «Nada hay en el entendimiento que primero no haya entrado por los sentidos.»

Nota.—Es de notar que este aforismo no debe entenderse literalmente, porque entonces resultaría uno mismo el objeto de ambas facultades. Tampoco significa que no pueda haber en el entendimiento sino objetos sensibles.

La verdad del aforismo es ésta: «Nada hay en el entendimiento, *por modo universal*, que antes no haya estado en los

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

sentidos *por modo concreto* y *singular*.» Y también nada hay en el entendimiento *refleja* y *mediatamente,* que primero no haya estado en los sentidos de algún modo, de donde, perfecta o imperfectamente, por modo afirmativo o negativo, unívoco o análogo, se haya podido originar el concepto.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 12

Concepto. Juicio. Raciocinio.

La actividad intelectual.—Actividad, en general, es el ejercicio de nuestras facultades, o, lo que es lo mismo, nuestras facultades actuando o puestas en ejercicio.

Actividad intelectual es el ejercicio de la facultad intelectiva, que se manifiesta principalmente en las operaciones de percibir o aprehender, juzgar o comparar y raciocinar o discurrir.

El *concepto* es el primer fruto de nuestra actividad intelectual en la más sencilla de sus operaciones; esto es, en cuanto se limita a *aprehender simplemente* el objeto, pero sin afirmar ni negar nada de él. Es como una visión intelectual del objeto, sin que el entendimiento proceda más adelante.

Ese primer fruto de la actividas intelectual llámase también *verbum mentis,* idea, noticia, noción, etc.

Según esto, las primeras ideas adquiridas son actos de simple aprehensión. Pero no paramos aquí, sino que, reflexionando sobre estas percepciones, las comparamos entre sí y las enlazamos por medio de un juicio afirmativo, si convienen en algo, y por medio de un juicio negativo, si discrepan. Ahora bien: hay casos en que esta conveniencia no aparece clara a primera vista, y enton-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ces acudimos a otra percepción auxiliar que, comparada con las dos primeras, nos descubre la conveniencia o disconveniencia entre ellas. Esta operación del entendimiento se llama *raciocinio*.

Es, por tanto, el *juicio* una operación del entendimiento, por la cual, comparando dos conceptos, los unimos por medio de la afirmación o los separamos por la negación.

Raciocinio es otra operación intelectiva por la que deducimos un juicio de la comparación de dos términos con un tercero.

De estos dos actos se trata largamente en la Lógica.

Indicaremos ahora algo de otras manifestaciones de nuestra actividad intelectual.

Comprender, de *cum-prehendere*, es reunir por medio de una operación intelectual, las notas cognoscitivas de un objeto que habíamos percibido antes por separado. También se llama comprender un objeto, conocerle tanto cuanto es cognoscible.

Discurrir es investigar el porqué de alguna cosa. Es un proceso intelectual por el que deducimos las consecuencias, del principio en que se contienen.

Construir es la operación intelectual que consiste en reunir en un todo una serie de ideas relacionadas entre sí. Una demostración geométrica, un discurso oratorio, son ejemplos de construcción intelectual.

La *admiración*, que es el efecto de sorpresa, causado en nosotros por la presencia de algún objeto cuya naturaleza y origen nos son desconocidos; la *curiosidad*, que es ese noble empeño que tenemos de hallar

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

explicación a lo que nos sorprende o admiramos; y la *necesidad* de satisfacer las exigencias de nuestra naturaleza, de evitar lo nocivo y buscar lo agradable, son otras tantas causas u ocasiones de manifestarse la actividad intelectual. En efecto, espoleado por ellas, el hombre ha llegado al descubrimiento de las artes y de las ciencias.

La *contemplación,* v. gr., del rayo, de la lluvia, de las mareas, etc., prodújo en él cierta admiración, que le movió a indagar las leyes a que están sujetos estos fenómenos.

La *curiosidad,* como dice Santo Tomás de Aquino, es la causa ocasional de la filosofía, que no es otra cosa sino el *deseo de saber,* el *amor a la ciencia,* (de *philos* y *sophos).*

La *necesidad* de evitar lo que es nocivo y buscar lo agradable, ha dado origen a muchas artes, y aun a ciencias, como la Medicina, etc.

Por fin la *acción* y el trabajo asiduo nos conducen también al descubrimiento y perfeccionamiento de muchas manifestaciones científicas.

Estas diversas maneras de ejercitar nuestra actividad intelectual dan por resultado el *conocimiento,* que, considerado objetivamente, es *sigillatio rei in cognoscente,* como dice Santo Tomás, es decir, una como *impresión* o *huella* que deja el objeto conocido en la mente del que lo conoce.

Subjetivamente, es como adueñarse del objeto conocido, adquirir noticia clara de él.

Claro es que esta noticia puede ser más o menos perfecta y adquirida de diversos modos. De ahí las

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

diversas clases de conocimientos. Indicaremos algunas.

1.°—Por su perfección.

Conocimiento vulgar, llamado también espontáneo. Es el que se produce en nosotros por la impresión de las cosas exteriores. Limítase este conocimiento a registrar los hechos, sin buscarles una explicación razonada. No penetra, pues, más allá de la superficie de las cosas.

Conocimiento artístico o técnico. Es el conjunto de reglas aplicadas a una ocupación manual, tomadas de la experiencia o de la ciencia, pero sin razonar el fundamento científico de ellas; v. gr.: el que tiene el artífice de su arte, sin conocer los fundamentos de Geometría o de Mecánica en que se funda.

Conocimiento científico. Es el que se funda en la demostración.

En efecto, saber científicamente una cosa es conocerla por sus causas, o sea conocer por qué la cosa es así, lo cual se obtiene por medio de la demostración.

Conocimiento filosófico. Es el que abarca las cosas por sus razones o causas más altas. La filosofía es la ciencia de las cosas por sus razones más profundas. De lo dicho resulta que entre la ciencia y la filosofía existe solamente una diferencia de grado; pues filosofía no es otra cosa que la ciencia en su más alto grado de perfección, la ciencia profunda de las cosas.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

2.°—Por el modo de adquirirlo.

Conocimiento mediato. Llámase así el que adquiere el entendimiento indirectamente o por reflexión, ya comparando unas ideas con otras, ya deduciendo de unas percepciones otras con ellas relacionadas, ya abstrayendo o universalizando las percepciones sensitivas. Tal es el conocimiento que tiene de las esencias de las cosas, de las ideas universales y de las sustancias espirituales, como el alma, Dios, etc., conforme dijimos en el párrafo anterior.

Conocimiento inmediato. (Llamado también directo o intuitivo.) Es el que tiene el alma de las cosas que percibe directamente o en sí mismas; v. gr.: el que tiene de las cualidades de las cosas o de los fenómenos internos que aprecia por la conciencia psicológica.

La *reflexión* es la aplicación voluntaria del entendimiento sobre el objeto de un conocimiento anterior, o sobre el acto mismo de este conocimiento. En el primer caso, se llama reflexión ontológica u objetiva; en el segundo, se denomina psicológica o sujetiva. Esta última viene a ser una vuelta singular del alma sobre sí misma, y es la prueba más concluyente que suele aducirse para demostrar su espiritualidad.

Teoría psicológica del juicio y del raciocinio.— Tanto el juicio como el raciocinio son actos del entendimiento, y no de la voluntad, como supone Descartes, sin duda porque confunde el *asentimiento* y *disentimiento,* que constituyen el juicio, con el *consentimiento* y *repugnancia,* que son actos volitivos.

La necesidad de la previa aprehensión en los juicios

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

la afirmamos contra los reidianos, que no admiten otra facultad cognoscitiva que el instinto ciego.

En cuanto a si el juicio es acto simple o una colección de ellos, hay discrepancia entre los escolásticos.

Lo mismo sucede acerca de la naturaleza del juicio, es decir, si es acto cognoscitivo, o solamente expresión de conocimiento.

Las principales formas de los juicios son: analíticos y sintéticos; *a priori* y *a posteriori;* afirmativos y negativos; universales, particulares y singulares; categóricos e hipotéticos; disyuntivos y copulativos; mediatos e inmediatos. De todos ellos se trata con más detención en la Lógica.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 13

Vida afectiva. El placer y el dolor.

Vida afectiva.—Llámase así al conjunto de alteraciones o modificaciones placenteras o dolorosas ocasionadas en el alma por una impresión agradable o desagradable.

Esta impresión puede ser material, que afecta direcsamente a nuestros sentidos, o espiritual, que afecta directamente a nuestra alma. En el primer caso, la facultad que experimenta estas modificaciones o alteraciones no es otra que el mismo apetito sensitivo, que, como sabemos, es facultad distinta de la voluntad, tanto por su objeto como por su naturaleza y modo de obrar.

Los actos del apetito sensitivo que constituyen la sensibilidad afectiva, pueden reunirse en tres principales grupos: placer, dolor y emoción.

Mas, si las alteraciones o modificaciones que en nosotros se verifican son de un orden superior, espiritual, entonces la facultad que las recibe es el apetito racional, o sea la voluntad. Sus actos afectivos se denominan también placer, dolor y emoción, como los del apetito sensitivo.

Los fenómenos de la vida afectiva, lo mismo que los cognoscitivos y volitivos, han sido siempre reconocidos

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

como fundamentales en la vida consciente; de ahí que siempre se hayan estudiado con gran interés. Pero en la actualidad revisten extraordinaria importancia, a causa del gran incremento que ha adquirido el modernismo filosófico y teológico.

En efecto, para los modernistas, todo fenómeno vital, y entre éstos cuentan el religioso, reconoce por primer estimulante cierto impulso o indigencia, y por primera manifestación ese movimiento anímico que llamamos sentimiento.

Así se explica que den tanta amplitud al análisis de todos los fenómenos de la sensibilidad afectiva: placer, dolor, y sobre todo, las emociones.

Placer y dolor físicos.—Son dos las manifestaciones del apetito sensitivo. El *placer,* que acompaña a las operaciones que son connaturales al órgano que las ejecuta, y que se realizan sin estorbo, y el *dolor*, que se manifiesta en las que carecen de alguna de estas condiciones. Para el materialista, el placer no es más que el conjunto de manifestaciones orgánicas consiguientes a una percepción sensible que llamamos grata. Las principales de estas manifestaciones son: dilatación de las arterias capilares, enrojecimiento de la piel, aumento de secreciones, especialmente de la saliva, mayor irrigación sanguínea, por lo cual se siente vigor y se aviva el sistema nervioso.

Para la escuela moderna no materialista, el placer es el conocimiento táctil y cenestésico de este conjunto de conmociones. De un modo análogo explican el dolor.

Mucho se ha discutido acerca de su naturaleza o carácter objetivo. Epicuro, entre los antiguos, y Kant y

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Schopenhauer entre los modernos, pretenden que sólo el dolor es algo real, y el placer consiste en la ausencia del dolor. Leibnitz, por el contrario, opina que sólo el placer es algo real: el dolor, la ausencia del placer.

Probablemente se equivocan unos y otros, como parece acreditar la experiencia, porque experimentamos placeres que no han sido precedidos de dolor alguno, y viceversa.

Sin pretender definirlos, podemos decir que el placer acompaña de ordinario a las operaciones conscientes que son connaturales al órgano y se realizan sin estorbo; y el dolor a las que carecen de estas condiciones.

El placer y el dolor moral.—Además del placer y el dolor sensible de que hablamos anteriormente, existen también el *placer* y el *dolor moral,* que son manifestaciones afectivas del apetito racional o voluntad, ocasionadas, respectivamente, por la presencia de un objeto que estimamos conveniente para nosotros, o por la ausencia de ese mismo objeto.

Estas manifestaciones psíquicas de la vida afectiva superior, suelen conocerse con el nombre genérico de *sentimientos.*

Los sentimientos.—Sentimiento es toda afección, placentera o dolorosa, producida en el alma por una impresión moral; v. gr: la pena que nos causa la muerte de una persona querida.

Sus formas.—Pueden ser, además de placenteros y penosos, que son ya los definidos, estéticos, intelectuales, morales y complejos, según que la impresión que los ocasiona proceda de un acto meramente afectivo, intelectual, volitivo, o no pueda con exactitud determi-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

narse su origen. Son estéticos los sentimientos de lo bello, de lo sublime. Son intelectuales el amor a la verdad, a la ciencia. Son morales el amor a la virtud, el odio al vicio. Y complejos, el temor, la esperanza, etc.

Importa mucho no confundir el sentimiento con la sensación. Ambos pueden ser dolorosos y placenteros, pero aquél reconoce como causa un fenómeno de orden psíquico superior, como la contemplación de lo bello, la previsión de un peligro, una noticia desagradable, etc., mientras que el segundo, o sea la sensación, tiene como causa una impresión orgánica.

Los sentimientos son un poderoso auxiliar cuando llegamos a hacernos dueños de ellos, porque multiplican nuestra actividad, nos ayudan en el cumplimiento del deber, y suelen ser los propulsores de los actos heroicos.

En cambio, mal dominados, enervan el espíritu, inutilizando al que se deje dominar por ellos.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 14

Emociones y pàsiones.

Emoción.—La *emoción* corresponde exactamente, según algunos, a lo que los antiguos llamaban pasión, aunque otros psicólogos modernos distinguen estas dos manifestaciones de la sensibilidad afectiva, por razón de la extensión, llamando emoción al desorden parcial relativo a una tendencia particular. Podemos definir la emoción, con Mercier, diciendo: «Es una modificación pasiva, agradable o desagradable, percibida por la conciencia, producida por la representación de un bien o un mal, que radica en las tendencias apetitivas y las determina a buscar el bien o rehusar el mal que las facultades perceptivas les representan.»

Pero no toda impresión agradable o desagradable constituye una emoción; un descanso reparador nos causa una sensación de bienestar, una digestión laboriosa nos produce malestar, y, sin embargo, nadie llamaría emociones a estas sensaciones agradables y desagradables. La emoción es propiamente una impresión producida por una representación perceptiva o imaginativa de un bien o de un mal. Recibimos una buena noticia, nos alegramos; vemos perdida nuestra fortuna, nos entristecemos y lloramos; nos sale al encuentro un perro rabioso, nos asustamos y echamos a correr. He aquí ejemplos de emociones.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

No todos están conformes con la anterior definición del Cardenal Mercier. Según Janet, «en la emoción, el primer fenómeno que se observa es el esfuerzo hacia un acto; el segundo es la derivación. La energía desarrollada por el esfuerzo no llega a lograr su fin, y se invierte en actos inútiles y aun perjudiciales. En las tendencias hay orden regular y constante. El desarrollo de la emoción es relativo al fin de las tendencias.»

La emoción viene a ser, según esto, un desorden, una perturbación de la tendencia.

Encuéntrase un hombre con un perro rabioso: la excitación que le produce encuentro tan desagradable, debería moverle a huir o a defenderse. Pero he aquí que comienza a temblar y queda como clavado en el sitio. Tenemos, en este caso, un desorden, una perturbación en la tendencia, *una emoción*.

Sus caracteres.—Además del carácter sujetivo, que distingue a todo estado afectivo, pues no se proyecta como la sensación o intelección sobre la cosa sentida o entendida, no la representa; tiene la emoción un carácter distintivo propio, que consiste en la alteración corpórea orgánica que la acompaña.

Esta alteración orgánica, que se manifiesta ordinariamente en la respiración, en los movimientos cardiacos y en el volumen de la sangre, es, según la teoría de Lange-James, lo que produce la emoción, no su efecto, como generalmente se cree. «Nos alegramos porque reímos; nos entristecemos porque lloramos, y no al revés», según dichos psicólogos positivistas.

Organos de la vida efectiva.—Vulgarmente se dice que es el corazón, y cierto es que el corazón manifiesta

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

los estados afectivos; pero, científicamente, se sabe que el corazón es un músculo que nada tiene que ver con la sensibilidad afectiva. El órgano propio del apetito sensitivo son los centros nerviosos, y aunque todavía no se sabe a qué parte del cerebro corresponde, puede afirmarse que la resonancia que en el corazón tienen los diversos estados de la vida efectiva, se explica por hallarse el corazón bajo la dependencia de los centros nerviosos, mediante dos grupos de fibras nerviosas que pertenecen, respectivamente, al nervio pneumogástrico y al gran simpático. La excitación del primero retarda y la del segundo acelera los movimientos cardíacos.

Influyen también en aquellas alteraciones cardíacas los centros nerviosos que inervan las venas y arterias, y los nervios centrales que se ramifican por el aparato respiratorio, cuyas alteraciones se hacen sentir en el corazón.

Las pasiones.—En lenguaje moderno, se suelen tomar como sinónimas las palabras pasión, impulso, inclinación, deseo, apetito, afecto, y otras semejantes. En sentido escolástico, la palabra pasión, derivada de *pathos* (griego), que significa padecimiento físico o moral, expresa cierta vehemente excitación del apetito, tanto sensitivo como racional, que nos complace o apena, y nos mueve hacia los bienes que nos solicitan, o nos retrae de los males que nos repelen.

De manera que, en esta acepción, las pasiones revisten, en más o menos grado, un aspecto patológico de la afectividad. Sus efectos son: perturbar la razón, poner al sujeto como fuera de sí, impedir la reflexión y causar

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

trastornos orgánicos, como palpitaciones, congestiones, temblores nerviosos, etc.

Revisten frecuentemente la forma de pasión, la cólera, la desesperación, la aversión, el amor, etc.

Su clasificación.—Como aquí tratamos solamente de las pasiones relativas a la vida afectiva superior, es decir, de las excitaciones de la voluntad que producen en nosotros placer o gozo, podemos clasificarlas en dos grupos: concupiscibles e irascibles; incluyendo entre las primeras el amor, el deseo, y la esperanza; y entre las segundas el odio, la aversión y el temor, que definiremos brevemente.

El amor es el movimiento deleitoso y atractivo del sujeto apasionado hacia el bien.

El odio es la repugnancia que el mal le inspira.

El deseo es la inclinación hacia un bien no poseído.

La aversión es la tendencia a huir del mal que nos amenaza.

La esperanza es el efecto que produce en nosotros la firme persuasión de que podemos alcanzar un bien que anhelamos; lo contrario se llama desesperación o temor.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 15

Estudio general de la tendencia. Movimientos reflejos y espontáneos.

La tendencia.—En general, «es una disposición a responder a una excitación determinada, con determinadas reacciones». Janet.

Concretándonos a la vida sensitiva, será: «la disposición a responder con reacciones determinadas a las excitaciones sensitivas (imágenes, sensaciones)». La Vaissiere.

Las tendencias sensitivas pueden ser simples y complejas. La contracción del iris, por causa de la luz, es una tendencia simple. La determinación, que se verifica por una excitación sensorial, de todo el proceso con que la araña construye su tela, es un ejemplo de tendencias complejas. (La Vaissiere. *Psicología experimental,* párrafo 53.)

En la tendencia hay que distinguir: *el fondo, la forma, el grado* y *la tensión.*

El fondo está definido por la finalidad de la tendencia ordenada a la conservación del individuo o de la especie. Pero la primera es más intensa que la segunda.

La forma está en la serie de acciones con que se realiza. El grado es la intensidad. La tensión es la propensión actual.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Varias clasificaciones se han ideado de las tendencias. Entre las modernas, merece citarse la de Schneider, que, tomando por punto de partida la excitación, distingue las tendencias en tres clases: las provocadas por impresiones sujetivas; por percepciones objetivas, y por imágenes.

Inhibición.—Es una operación por cuyo medio anulamos, voluntaria o involuntariamente, una corriente nerviosa productora de ciertos movimientos.

Puede ser: *fisiológica,* que es el poder, que se atribuye al cerebro, de atenuar la energía de los reflejos, que suele aparecer alguna vez con más vigor después que el animal ha sido decapitado; y *psicológica,* que es el poder que tienen las ideas y emociones de oponerse, más o menos vivamente, a la ejecución de un acto, aunque no hasta llegar a quitar la libertad, como afirman los deterministas.

La actividad: en general.—Es el ejercicio de nuestras potencias; pero aquí se trata de la actividad sensitiva, no de la intelectiva, o sea de la manifestación vital de las sensaciones por medio de movimientos vitales.

Clases de movimientos.—Movimiento, en general, es toda modificación producida en un ser. Llámanse movimientos vitales, o también movimientos inmanentes, los que proceden del ser vivo y de alguna manera se terminan en él. Hay en el animal, y en el hombre, tres clases de movimientos vitales: *reflejos, automáticos* y *espontáneos,* y por lo que se refiere al bombre sólo, *voluntarios.*

Los reflejos.—Son producidos involuntariamente

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

por una excitación periférica del sistema nervioso. Ejemplo clásico de estos movimientos es el llamado reflejo rotuliano. Hay otros reflejos más complicados, v. gr., los de la deglución, del estornudo, la tos, etc. Los reflejos pueden ser inconscientes y conscientes; pero siempre se producen sin una previa volición.

Automatismo.—El movimiento automático, como el reflejo, se produce independientemente de todo acto de la voluntad; pero difiere del reflejo en que no tiene por causa una excitación periférica, sino que obedece a un estímulo interno del órgano. Así, por ejemplo, el corazón late automáticamente, aun separado del organismo; los movimientos respiratorios se efectúan también automáticamente. El conjunto de fenómenos, que sólo tiene de común el realizarse en el organismo humano, sin que la conciencia y la voluntad tomen parte en ellos, es lo que se llama en Psicología *Automatismo*.

El movimiento espontáneo es el provocado por una apetición sensible, y, por consiguiente, depende de una percepción. Tales son los dirigidos por el sentido del bienestar, que pueden atribuirse a la experiencia o al instinto animal. La existencia de estos movimientos, tanto en el hombre como en el bruto, es un hecho de experiencia.

Santo Tomás asigna tres causas del movimiento espontáneo: 1.ª La causa eficiente inmediata que ejecuta el movimiento, es decir, el músculo y la actividad nerviosa; 2.ª, la causa determinante, es decir, los deseos que excitan al animal, determinan el acto y aplican a éste la potencia locomotriz; 3.ª, la causa directiva, que es el conocimiento sensible, y en particular el acto de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

la estimativa que distingue lo que hay de ventajoso o perjudicial en el objeto.

Orientación y equilibrio.—Orientación o sentido del espacio es el sentido del reconocimiento de nuestra posición. Concurren a su formación percepciones ópticas, acústicas y táctiles. Desempeñan también papel importante en la orientación los tres conductos semicirculares del oído interno, perpendiculares entre sí. El vértigo tiene su causa en la pérdida de orientación.

Equilibrio.—Consiste en la coordinación de movimientos necesarios para permanecer en posición normal.

El mareo o pérdida de equilibrio que sentimos en las vueltas rápidas, proviene de fraccionarse la actividad de la fantasía: por una parte, va ésta con el órgano vermicular del oído, y por otra, con el sentido de la vista.

Según Cyon, la glándula pineal juega un importante papel como órgano de equilibrio.

Son curiosos, acerca de este punto, los problemas de orientación lejana y de equilibrio difícil en algunos animales. A la primera serie pertenecen los de las hormigas, abejas, aves emigrantes, palomas mensajeras, perros de Alaska. A la segunda, los casos de equilibrio de venados, ciervos, cabras monteses y otros animales que se detienen en su vertiginosa carrera al borde mismo de simas profundísimas, y en terrenos resbaladizos o deleznables.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 16

El instinto y el hábito.

Instinto.—El instinto es una tendencia sensitiva innata y específica, que determina al animal a ejecutar una serie de operaciones convenientes al individuo o a la especie, sin que haya aprehendido su utilidad. Por instinto, el castor fabrica sus habitaciones a la orilla de los ríos, para satisfacer más fácilmente sus necesidades de alimentación; la abeja construye sus celdillas en forma de prismas exagonales, que es la distribución más apróposito para aprovechar mejor el espacio del panal, etcétera.

Formas de explicación.—Para la explicación del instinto se han ideado muchas teorías. Según los neodarwinistas, el instinto es fruto de la selección natural de tendencias o movimientos reflejados, de donde proviene que se transmiten por herencia las tendencias útiles. Esta explicación es a todas luces gratuita e insuficiente, pues supone un fondo de instinto primitivo que queda por explicar.

No es más aceptable la opinión de los neolamarkianos, que explican el instinto recurriendo a hábitos cognoscitivos de los antepasados, que se hicieron inconscientes y hereditarios. Esta teoría, que parece patrocinada por Wundt, tiene el inconveniente de recurrir a

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

una especie de inteligencia de los primeros animales, que, como ha dicho un autor, es: *Asylum ignorantiae.*

Los mecanicistas dicen que las operaciones del instinto son puramente maquinales, aunque en su origen fueron cognoscitivas, habiéndose gradualmente transformado en mecánicas. ¿Cómo explicar esta retrogradación?

Los naturalistas afirman que el instinto es obra de un entendimiento inferior, que reside en los animales.

Estas teorías son falsas, porque dichos actos, ni son puramente mecánicos, pues son guiados por cierto conocimiento sensible, ni son intelectuales, porque los animales carecen de entendimiento.

Los escolásticos convienen en que las operaciones instintivas suponen siempre la aprehensión sensible de algún objeto exterior, pero se dividen al completar la explicación. Unos creen que aquella percepción excita las imágenes de las operaciones que el animal va ejecutando; otros opinan que aquella percepción y la naturaleza del animal bastan para determinar las operaciones convenientes, sin que sean necesarias las imágenes de éstas.

Esta explicación parece más sencilla y aceptable.

Los caracteres del instinto son: *a)* Es *ciego,* en el sentido de que el animal procede por instinto sin conocimiento de la *razón* o *motivo* por que procede así.

b) No se perfecciona, porque, careciendo el animal de entendimiento, no concibe la relación de medio a fin, ni el modo de perfeccionarse en su empleo.

c) Es *uniforme,* como consecuencia de los caracte-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

res anteriormente expuestos. La araña teje su tela siempre de la misma manera; si se le rompe, es incapaz de recomponerla. Lo mismo se diga de las manifestaciones instintivas de los otros animales.

Muchas clasificaciones se han ideado de los instintos, pero la que nos parece más al caso es: en fundamentales o primarios, y complejos o secundarios.

Entre los primeros, se cuentan el de conservación, bajo sus formas ofensiva y defensiva; el de egoísmo y el de simpatía. Entre los secundarios, se enumeran todos los que se han ido transformando por herencia o por combinación con otros primarios.

Estos instintos secundarios pueden revestir formas anormales, debido a trastornos de las facultades perceptivas. Pueden llegar a un grado de exaltación como el de la hidrofobia o a atenuarse hasta producir la insensibilidad.

El hábito.—Analizando la noción de hábito, hallamos que es una disposición, adquirida con la repetición de ciertos actos, que da facilidad al sujeto que la tiene para ejercitar actos semejantes. Así, decimos que tiene hábito de escribir, pintar, etc., quien ha alcanzado, con el ejercicio en estas operaciones, una facilidad que naturalmente no tenía.

Filosóficamente hablando, el hábito puede definirse: «La cualidad permanente, adquirida por la repetición de actos de la misma especie, y ordenada a facilitar la reproducción de aquella clase de actos.»

Dícese *permanente,* porque, una vez adquirido, sólo se pierde con *el no ejercicio,* o ejecutando actos contrarios. No puede determinarse el número de actos que

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

sean necesarios para producir hábito, pero será tanto menor, cuanto mayor sea la intensidad de cada uno de ellos.

Para que una facultad sea capaz de adquirir hábito, se requiere que tenga alguna indeterminación en su manera de obrar. Las cualidades de los cuerpos químicamente simples, aunque se manifiestan siempre de la misma manera, no se puede decir que proceden de un modo habitual, por lo mismo que no se prestan a modificación alguna sujetiva.

Su formación.—Los hábitos, según hemos dicho, se producen naturalmente por la repetición de actos semejantes en mayor o menor número, según sea su intensidad; pero también suelen llamarse causas remotas de los hábitos la razón y la voluntad, en cuanto que dirigen y regulan la actividad propia y ajena para la adquisición del hábito.

Los efectos del hábito natural, son: prontitud, facilidad y deleite para producir los actos correspondientes; porque, siendo el hábito la disposición que inclina a la potencia a ejercitar determinados actos, es cosa evidente que esa fuerza sobreañadida aumenta el impulso de la potencia y hace pronta y fácil la producción de aquellos actos.

De aquí se infiere *la importancia* del hábito, pues perfecciona la facultad, facilita y hace más rápida la repetición del acto para el cual dispone.

Por estar íntimamente relacionado con este Tema, diremos algo acerca de la herencia y sus problemas.

Herencia.—Es la transmisión, no sólo de los caracteres constitutivos de la especie, sino de ciertas cuali-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

dades de los progenitores a sus descendientes. El hijo suele parecerse a sus padres en defectos y virtudes, en salud y enfermedad, en propensiones y temperamento, etcétera.

Según sean las cualidades transmitidas, así se clasifica la herencia en:

a) Morfológica, o de lo que se llama fisonomía o aire de familia.

b) Fisiológica, o de las propiedades generales del organismo, color de la piel, configuración de las mandíbulas y demás caracteres de raza, sin contar con otras propiedades generales, como la robustez, longevidad, etcétera.

c) Psicológica, o transmisión de las líneas más salientes del carácter o temperamento, de las inclinaciones y propensiones y demás disposiciones psíquicas. Aun las cualidades psíquicas superiores suelen transmitirse, como el talento, ciertas disposiciones artísticas, etc.

d) Morbosa, esto es, de defectos de conformación, de gérmenes patógenos, de vicios orgánicos... Se cuentan casos de persistente transmisión morbosa, hasta llegar al idiotismo.

Sus problemas principales versan acerca del modo como se explica dicha transmisión, acerca de la herencia de los caracteres adquiridos y acerca de la llamada herencia psicológica. Todos ellos se resuelven de manera muy contraria, por los católicos y por los darwinistas, sin que hasta la fecha se haya llegado, ni por una ni por otra parte, a presentar una solución que satisfaga a las múltiples dificultades que se ofrecen en ambas.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Desde luego, se deben rechazar las explicaciones que, como la de Weisman, suponen la inmortalidad del *plasma germinativo,* y las de Darwin y Haëckel, que se fundan en un cúmulo de hipótesis arbitrarias e inverificables. (Véase Zöllner, curso de Psicología, número 151 y siguientes.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 17

La volición. Carácter y proceso de la volición racional.

La volición, etimológicamente de *volo,* querer, es la acción de querer. De otro modo: la tendencia del apetito hacia un objeto que se le representa como bueno.

Ahora bien: esa tendencia puede provenir del apetito sensitivo y del apetito racional o voluntad. Aquí tratamos de esta segunda, principalmente.

En toda volición hay que considerar el acto representativo o cognoscitivo y el acto propiamente volitivo, o sea, la tendencia misma del apetito hacia lo que se le presenta como bueno.

Claro es, que en la volición sensible o del apetito sensitivo, la representación del objeto que atrae al apetito es puramente sensible, adquirida por uno de los sentidos internos o externos, y por eso esta tendencia es común al hombre y al bruto. En ella, el animal busca el objeto como útil, conveniente, *bueno,* sin conocer la razón de su bondad.

Por tanto, la inclinación de esta volición es ciega, instintiva. De ella podemos decir todo cuanto dijimos del instinto.

Refiriéndonos ahora a la volición racional, comencemos por definirla con el Cardenal Zigliara: «el *amor* o *aversión* que se sigue en el hombre al conocimiento de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

un objeto como conveniente o contrario a su propia naturaleza».

Ese amor o aversión se consuma en la voluntad, y por eso debemos decir algo acerca de esta potencia.

La voluntad.—Se llama voluntad la facultad expansiva racional, cuyo objeto es el bien en general.

Decimos *facultad expansiva,* porque, a diferencia del entendimiento, que es *facultad aprehensiva* y recibe en sí la representación *intelectual* del objeto, la voluntad va en busca del objeto y se siente inclinada hacia él.

Decimos que es *facultad racional,* para diferenciarla del apetivo sensitivo; pues así como éste nos inclina al bien conocido por los sentidos, sin saber la razón de por qué es apetecible, así la voluntad, por el contrario, nos inclina al bien percibido por el entendimiento y aprehendido de tal modo, que se conozca la razón de bien, esto es, la conveniencia que tiene, bajo algún respecto, con la naturaleza del ser que lo apetece.

Por eso decimos que el objeto de la voluntad *es el bien en general,* y aunque puede querer los bienes particulares, pero es porque en ellos ve concretada la razón de bien en general.

La voluntad no puede amar el mal como tal, sino que, si alguna vez lo ama, es porque el entendimiento se lo presenta bajo la apariencia de bien.

Sus actos propios.—Los actos humanos, en cuanto proceden de la voluntad como de su causa eficiente, reciben el nombre de *voluntarios.*

Clases de actos voluntarios.—Los actos que ejecuta la voluntad pueden dividirse en dos grandes grupos: *necesarios* y *libres.* La voluntad obra necesaria-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

mente, es decir, de una manera inevitable o determinada en presencia de la felicidad o del bien absoluto, que le es presentado como tal por el entendimiento.

Pero hay más: ciertos objetos se imponen de tal modo a la voluntad, que aun después de la reflexión, no puede rehusarlos. Cuando consideramos algunos bienes como elementos o condiciones necesarias del bien absoluto, v. gr., la existencia, la vida, la inteligencia, etc., no podemos dejar de quererlos.

La voluntad tiene también actos que se llaman libres y que podemos definir diciendo: «que son los ejecutados por esta facultad, cuando, dadas todas las condiciones necesarias para su producción, puede ejecutarlos o no».

Estos actos libres pueden consumarse en la misma voluntad, y entonces se llaman *elícitos* o *inmediatos;* o realizarse por otra potencia, y en este caso se llaman *imperados* o *mediatos*.

Los actos imperados pueden ser *internos* o *externos*, según que se ejecuten por una facultad interna, como el entendimiento, o por potencia externa, como la facultad locomotriz.

La psicología de la voluntad en la historia de la Filosofía.—Es muy grande la importancia de la psicología de la voluntad, porque es el fundamento de las ciencias éticas y sociales. De la doctrina que se siga en esta materia, depende la solución de los principales problemas de la ética, como son los relativos a la responsabilidad o imputabilidad de los actos humanos. Otro tanto puede decirse de las cuestiones que se agitan en Derecho Penal, principalmente por las escuelas criminalistas modernas. De aquí se infiere que ha sido siem-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

pre la psicología de la voluntad objeto de discusión preferente para los diversos sistemas filosóficos, desde la más remota antigüedad.

Basta saber que desde las doctrinas de Schopenhauer, fundador del voluntarismo, que concede voluntad a toda clase de seres, pero a los animales y minerales menos desarrollada que al hombre, y sobre esta base construye el principio fundamental de toda actividad; hasta las no menos irracionales teorías de los materialistas, que de una u otra forman niegan la existencia de la voluntad, admitiendo a lo sumo una asociación de tendencias en el apetito sensitivo, todas cuantas extravagancias puedan excogitarse, por irracionales que aparezcan, acerca de esta materia de la psicología de la voluntad, han tenido algún defensor, como se ve estudiando la historia de la Filosofía.

Carácter y proceso de la volición racional.—Concretando cuanto llevamos dicho, podemos considerar la volición racional como *acto* y como *tendencia compleja*.

La volición racional como acto, es, sencillamente, el acto de querer. Sus caracteres son:

a) La *espiritualidad,* puesto que procede de una facultad espiritual, la voluntad, y tiene por objeto el bien conocido como tal por el entendimiento, es decir, *espiritual* o *espiritualizado*.

b) La *espontaneidad,* porque la voluntad no sufre coacción en sus actos elícitos, como es el acto de amar, de querer el bien.

c) Es perfectamente *consciente,* con pleno conocimiento del fin: *Actio procedens a principio intrinseco cum cognitione finis:* «Acto que procede de un princi-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

pio intrínseco (la voluntad) con conocimiento del fin». (Santo Tomás.)

La volición como *tendencia*, es lo que se llama *proceso de la volición*.

El proceso de la volición racional nos lo da bien determinado la anterior definición de Santo Tomás.

Comienza el entendimiento por *conocer* un bien, que es la realización concreta del bien en abstracto. Se lo *presenta* a la voluntad *como conveniente*, razonando su conveniencia, y la voluntad se *determina* a amarle, para lo cual sale de la indiferencia que tenía a amar el bien en general, por un acto propio, en lo que consiste el ejercicio de su libertad intrínseca, como veremos en el Tema siguiente.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 18

La libertad en sus diversos aspectos. Determinación de la naturaleza del acto libre.

El acto libre.—Acto libre es aquel que proviene de un principio intrínseco al agente y se ejecuta con conocimiento del fin, sin necesidad ni coacción de ninguna clase. Son cuatro los elementos de todo acto libre: intención, deliberación, elección y ejecución; pero, propiamente, el acto libre consiste en la elección: *Proprium liberi arbitrii est electio,* dice Santo Tomás.

Los actos libres pueden ser, como ya dijimos, elícitos, si se consuman en la misma voluntad, como el acto de amar; e imperados, que tienen su término y complemento en otra facultad.

El problema que aquí tratamos de resolver es si el hombre puede ejecutar actos libres; entendiendo los actos libres en la forma que hemos explicado.

La cuestión, pues, se reduce a esta sencilla pregunta: El hombre, en muchos de sus actos, ¿goza de verdadera libertad?

Libertad, en latín *libertas,* indeterminación *ad unum,* poder de hacer o no hacer.

Libertad de naturaleza, libre albedrío o *libertad psicológica,* es aquella propiedad de la voluntad en cuya virtud, dados los requisitos previos para obrar, puede obrar o dejar de hacerlo.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Decimos: 1.°, *propiedad de la voluntad,* porque ésta es el sujeto inmediato de la libertad.

Decimos: 2.°, *dados los requisitos previos para obrar;* y estos requisitos son entre otros: que el entendimiento proponga el objeto bajo la razón de bien; que no sea absoluta y necesariamente amable; y ausencia de toda moción interna o coacción externa.

La libertad suele dividirse en *libertad de coacción,* y *de necesidad* o *intrínseca.* La primera consiste en la exención de toda violencia externa; la segunda, en la exención de todo vínculo u obligación interna.

Ambas pueden subdividirse:

a) En *libertad de contradicción o ejercicio,* si la elección versa entre términos contradictorios, v. gr.: estudiar o no.

b) De *especificación,* si puede elegir entre términos de distinta especie, como estudiar o pasear; y

c) De *contrariedad,* si elige entre términos contrarios, como amar o aborrecer.

Niegan el libre albedrío:

1.° Los fatalistas, que afirman que el hombre es movido fatalmente por Dios a obrar, y, por tanto, no es libre en proceder de otro modo.

2.° Los materialistas y sensualistas, antiguos y modernos, que no admiten la espiritualidad del alma, ni, por tanto, el libre albedrío, y aplican al hombre la necesidad ineludible de las leyes físicas de la materia.

3.° Los panteístas; pues, según ellos, los hechos o fenómenos internos o externos son evolución necesaria de la sustancia divina, única que existe.

Determinismo.—La escuela determinista, que es la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

que se presenta hoy con más aparato científico, tiene tres ramificaciones principales: *a)* El *determinismo físico,* que afirma categóricamente que deben aplicarse a la voluntad las leyes fijas e invariables de la naturaleza material, fundándose en que las energías no aumentan ni disminuyen. Así opinan Comte, Stuart-Mill, Spencer. Parecido a éste es el determinismo fisiológico, defendido por Büchner y cuantos sostienen que los actos de nuestra alma son movimientos vibratorios del cerebro, sujetos a medida y leyes fisiológicas.

b) El *determinismo psicológico,* denominado así porque pretende fundar su negación de la libertad en argumentos tomados de la Psicología. Su principal afirmación es que el hombre obra siempre movido por la idea de un bien mayor, sin que pueda sustraerse a ese influjo.

El determinismo psicológico, formulado por Leibnitz, cree basarse en el principio de razón suficiente, que, aplicado a la libertad, daría esta conclusión: una elección positiva no determinada por el motivo más fuerte, sería un absurdo, porque ningún hecho puede admitirse si no hay razón suficiente para que exista.

c) El *determinismo de la escuela antropológica y criminalista italiana,* defendido por Ferri, Lombroso y Garófalo, entre los italianos, y por D. Pedro Dorado Montero, principalmente, entre los españoles. Sus principales conclusiones son:

1.ª El criminal lo es por efecto de su constitución orgánica, la cual puede ser heredada de sus padres, y de ahí los criminales natos, instintivos, dementes morales, etc.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

2.ª El poder de los agentes exteriores hace también al hombre criminal. Estos agentes son: unos físicos, como la escasez de bienes temporales, el clima, la estación, etc.; otros morales, como la educación, las lecturas y el medio ambiente político y religioso.

Pruebas de la existencia del libre albedrío:— Contra todas estas teorías, nosotros afirmamos como verdad de fe, e inconcusa a la luz de la razón: «que el hombre, en muchos de sus actos, goza de verdadera libertad».

La Iglesia ha defendido la libertad humana al condenar las herejías de los maniqueos, priscilianistas, luteranos y calvinistas en el Concilio de Trento. Y, posteriormente, en el Concilio Vaticano y en la Encíclica de León XIII *De humana libertate*, ha ratificado de nuevo estas enseñanzas.

Resumiendo las pruebas de razón que pudiéramos aducir en pro de la existencia de la libertad humana: Una verdad que ha sido siempre y universalmente admitida por todo el género humano; que viene a satisfacer una gran necesidad del orden moral; que es inexplicable por causas accidentales, y, por fin, que es conforme con los principios de la razón conocidos por otros criterios de verdad, no puede menos de admitirse como cierta. Tal es la verdad que estamos defendiendo.

Porque: 1.º Es universal y constantemente admitida por todo el género humano la existencia de la libertad, puesto que todos los hombres, sabios e ignorantes, afirman explícitamente que son libres, con frecuencia; de esto hablan en sus discursos, y proceden en sus actos como quien está en esta firme persuasión.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

2.° Esta verdad satisface una gran necesidad del género humano, porque, quitada la libertad, cae por su base todo el orden moral y jurídico; faltaría el fundamento del mérito y del demérito, y la razón del premio y del castigo, ya que no habría verdadera responsabilidad.

3.° Las causas accidentales que algunos deterministas suelen asignar como explicación de la libertad, no pueden reconocerse como suficientes para producir ese efecto; porque, ni la educación, ni la ley, ni la voluntad de los pueblos, ni los climas y regiones son de tal manera uniformes y constantes que puedan producir el efecto universal y constante de proceder el hombre libremente.

4.° La existencia de la libertad es, finalmente, conforme a los principios de la sabia razón, la cual, reflexionando sobre los hechos que le ofrece la conciencia psicológica, ve que hace tal cosa porque quiere, o que omite tal otra porque le place.

Además, y este argumento puede servir para refutar de una manera especial a los deterministas psicológicos: es arbitrario pretender que la voluntad esté siempre bajo la influencia consciente o inconsciente de un motivo predominante. Puede suceder, y de hecho sucede, que tenga que elegir entre dos bienes finitos que se le ofrecen con la misma fuerza de atracción, y, sin embargo, se decida por uno de ellos. ¿Quién determina a la voluntad en este caso? La misma indiferencia activa, que es lo que constituye su libertad: *quiere,* porque *quiere,* sin más razón *que ejercitar su libertad.* Y esta razón, es la que no quieren ver los deterministas psi-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cológicos, y por no querer reconocerla, dicen que la libertad es un efecto sin razón suficiente.

Determinación de la naturaleza del libre albedrío.—Aunque el libre albedrío reside *formalmente* en la voluntad, porque ella es la que tiene la facultad o poder de determinarse, pero *radicalmente* existe en el entendimiento, según aquello de Santo Tomás: *Propriium liberii arbitri est electio:* «El libre albedrío consiste en la elección», que es acto intelectual.

La razón la da el mismo Santo Doctor, porque la causa de que la voluntad pueda inclinarse libremente a cosas diversas, es que el entendimiento puede formar juicios diversos acerca de los bienes particulares, considerando en ellos, de una parte, cierta participación de la felicidad absoluta, y de otra, lo insuficientes que son para constituirla. Bajo el primer aspecto, pueden ser queridos, y bajo el segundo, rechazados; y así, queda siempre la elección al arbitrio de la voluntad.

En suma, la razón por la cual goza la voluntad de virtud electiva, está en la indiferencia del juicio del entendimiento acerca de muchas cosas apetecibles.

Pero aún hay otra cosa más alta y como raíz de nuestro libre albedrío, y es la elevación de la naturaleza racional sobre la materia, y su capacidad, casi infinita, para amar el Sumo Bien.

De donde se infiere que la voluntad es libre en orden a los bienes finitos, ya por la desproporción de éstos, como finitos que son, con su capacidad casi infinita, ya por el dominio que tiene sobre ellos, como bienes inferiores al Sumo Bien, a que ella tiende por su naturaleza, ya, en fin, porque el Supremo Hacedor no nos ha dado,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

como a los animales, un instinto e inclinación determinada en cada caso a una sola cosa, sino que la voluntad se determina y obra por sí misma, previo el juicio de la razón con que delibera el hombre acerca de lo que ha de hacer u omitir.

(Véase González Ruiz, *Psicol.*, página 318, en que resume la doctrina de Santo Tomás y otros autores.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 19

La comunicación intermental por el lenguaje.

El lenguaje.—Es la expresión racional de nuestros pensamientos por medio de signos convencionales. Puede ser hablado y escrito.

Acerca del origen del lenguaje, hay tres opiniones principales: *a)* La de los evolucionistas, que sostienen que el origen del lenguaje es y no ha podido ser sino humano.

b) La de los tradicionalistas, que sostienen que Dios infundió el lenguaje al primer hombre, y de él lo aprendieron sus descendientes; y

c) La opinión intermedia, que, sin negar en absoluto la posibilidad de que el hombre inventara el lenguaje, en cuanto al hecho, afirma que en su primera *formación* intervino Dios.

En efecto, no repugna en absoluto que Adán tomase algunos sonidos articulados por signo de ciertos deseos, actos y objetos y lo diese a conocer a Eva y a sus hijos por medio de señas, con lo cual estaría ya inventando un lenguaje sencillo y rudimentario, que podría irse perfeccionando más tarde. Pero es un hecho histórico que los primeros padres usaron ya un lenguaje bastante perfecto desde su creación.

¿Cómo concedió Dios este don al primer hombre? De

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

dos maneras pudo hacerlo: o infundiéndole el lenguaje perfecto, como opinan los tradicionalistas, o ayudando al hombre con un concurso especial a inventar la facultad de hablar, como dicen otros.

Constituyen una especie de lenguaje, llamado mímico, los movimientos expresivos, que son los producidos por la contracción de los músculos, en especial de la cara, para reflejar al exterior determinados estados del alma, verbigracia: el dolor, desprecio, alegría, etc.

Estos movimientos son muy importantes en oratoria y dramaturgia; y a veces son el medio principal que empleamos para manifestar los afectos.

Los sordomudos suelen exteriorizar de esta manera sus pensamientos y deseos.

Hay, además, un lenguaje puramente táctil, que se utiliza para la educación y enseñanza de los *ciegos-sordomudos,* algunos de los cuales adquirieron una cultura relativamente notable. Entre los sordomudos *no ciegos* se emplea también el lenguaje visual, formado por signos naturales, como gestos y actitudes, y por signos convencionales, expresados por los dedos de la mano, que sustituyen a las letras del alfabeto.

Pero, aunque estas maneras de lenguaje sean a veces muy útiles y hasta necesarias, como en los casos indicados, y a pesar de que suelen ser muy expresivas, con todo, no pueden compararse en *perfección* y *adaptabilidad* a las ideas con el lenguaje oral, que es la forma más completa de establecer la comunicación intermental humana.

«El lenguaje y el pensamiento—escribe Zöllner—están relacionados de tal modo, que ni las voces tienen

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ningún valor sin un pensamiento que las anime, ni el pensamiento es correcto y preciso si no le acompaña el lenguaje.»

Aunque sea exagerado afirmar, como lo hace Bonald, que es imposible el pensar sin hablarnos a nosotros mismos, es cierto que la palabra recibe todo su valor de la idea que expresa, y, por tanto, que ésta precedió a aquélla.

Es, pues, la palabra, si no necesaria para pensar, por lo menos un elemento valiosísimo para esclarecer, perfeccionar y determinar bien el pensamiento.

Efectivamente, la palabra: 1.° *Aclara* el pensamiento, porque nos obliga a analizarlo para manifestárselo así a los que nos escuchan.

2.° *Lo perfecciona,* porque ese mismo análisis ya es en sí un medio de perfeccionarlo; pero además puntualiza las notas de la idea, que el entendimiento había concebido de un modo abstracto.

3.° Y esta es la razón de que *determina* y *fija* el pensamiento; porque, encarnada, por decirlo así, la idea en la palabra, el entendimiento la abarca mejor y se hace más cargo de sus notas individuantes; la comprende mejor, porque queda más determinada.

«Si el Álgebra—concluye Zöllner—ha llegado a tan alto grado de perfección, es porque ha sabido inventar un conjunto de signos, cada uno de los cuales fuesen la expresión brevísima de muchísimos elementos dispersos que sólo pudieron reunirse previamente con una prolongada atención.»

Otras muchas ventajas reporta al hombre el lenguaje como medio de comunicación intermental. Las resu-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

me muy bien el P. Gabino Márquez en su *Psicología*, página 238, segunda edición:

«1.ª El lenguaje pone en comunicación las inteligencias de los hombres para que puedan mutuamente ayudarse en la adquisición de los conocimientos humanos.

2.ª Hace al hombre comunicable, disponiéndole así para obtener las inmensas ventajas de la vida social.

3.ª Por medio del lenguaje escrito conversamos directamente con todos los sabios antiguos y modernos, aprendiendo los tesoros de sabiduría que ellos inventaron.

4.ª Para abarcar de una sola mirada toda la importancia del lenguaje, comparemos al salvaje que vive en la soledad de los bosques, con el hombre civilizado que vive en medio de la sociedad y del comercio humano.»

Volveremos a hablar de este asunto en el Tema 31.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 20

Las diferencias psíquicas individuales. El carácter y la personalidad.

Las diferencias psíquicas individuales son el conjunto de notas por las cuales nos distinguimos unos de otros los hombres, a pesar de que convenimos en las notas esenciales.

Estas notas se manifiestan ordinariamente en el *carácter,* y constituyen lo que se llama la *personalidad.*

El carácter.—La palabra *carácter* es griega, y significa rasgo distintivo, sello. Por tanto, en la acepción que se le da en este caso, significará conjunto de notas que determinan la psicología de cada persona, es decir, su fisonomía moral. En este sentido se confunde con la *personalidad.*

El carácter no comprende tanto las facultades cognoscitivas cuanto las afectivas, y así, se le puede definir diciendo que es «el modo de proceder del individuo al cambio de circunstancias».

El carácter se distingue del temperamento en que éste pertenece al orden fisiológico y aquél al psicológico. Mas, como el orden fisiológico está subordinado al psicológico, el temperamento influye poderosamente en el carácter.

Constituyen el carácter un conjunto de elementos

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

fisiológicos, psicológicos y morales que pueden reducirse a los siguientes:

1.° Cierto *fondo innato fisiológico-psicológico,* que es lo que suele llamarse el natural *temperamento* de la persona.

2.° El *medio ambiente,* tanto físico como moral, que rodea al individuo, especialmente en la edad de su formación.

3.° La *voluntad,* que, ayudada por la educación, puede modificar notablemente el carácter.

Temperamento.—Es un fondo de tendencias que expresa la manera de ser del organismo. Estas tendencias son la resultante nerviosa de los sistemas sensorial motor simpático y parasimpático. Como la resultante nerviosa depende del vigor de cada una de las partes, y éste, a su vez, de la irrigación sanguínea, pudiéramos clasificar de este modo los temperamentos:

Temperamento nervioso. Característica psicológica: energía, acometividad y resistencia.

Temperamento sanguíneo. Característica psicológica: bondad, no sabe acometer, pero sí resistir.

Temperamento melancólico. Característica psicológica: irascible, sabe acometer, pero no resistir.

Temperamento flemático. Característica psicológica: apático, ni acomete ni resiste.

El temperamento deseable es aquel en que están bien equilibradas todas las componentes nerviosas, con ligero predominio del sistema sensorial motor.

Es evidente que el temperamento ha de influir poderosamente en la personalidad y en el carácter. Tanto es así, que entre los filósofos antiguos, los caracteres so-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

lían clasificarse por los temperamentos. Más es: Kant, Lotze, Wundt y otros de los modernos, a falta de otra mejor, aceptan aún la clasificación de los caracteres, debida a los filósofos griegos, en *sanguíneo, melancólico, colérico* y *flemático.*

Que *el medio ambiente,* es decir, las circunstancias que a uno le rodean, especialmente en el orden moral: las amistades, lecturas o estudios, la profesión, en fin, lo que pudiéramos llamar la atmósfera moral en que cada uno vive, influyen sobremanera en el carácter, es cosa también muy clara, expresada gráficamente por aquel adagio: «Dime con quién andas y te diré quién eres.»

Por fin, influyen también grandemente en el carácter, la herencia y la voluntad.

De la herencia dijimos ya algo en el Tema 16, al cual nos remitimos.

La *voluntad* ha de influir mucho en la formación del carácter, contra lo que enseñan los deterministas. Porque, al fin, cualesquiera que sean las circunstancias que rodeen al hombre, y cualquiera que sea su temperamento, siempre será dueño de sus actos y de proceder, haciéndose violencia, como mejor le plazca.

Clasificación de los caracteres.—La más generalizada es hoy la de Malapert, que comprende seis grupos:

1.° Los *apáticos,* o de poca sensibilidad, que los subdivide en apáticos puros, sin inteligencia ni voluntad; apáticos inteligentes, de inteligencia simplemente asimiladora; y apáticos activos, de actividad calmosa y lenta.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

2.° *Afectivos,* o aptos para los sentimientos, que comprenden los sensitivos pasivos, de sensibilidad dolorosa y deprimente; los sensitivos vivos, de sensibilidad movible y expansiva.

3.° *Emotivos,* o de sensibilidad extremada.

4.° *Intelectuales,* intelectual afectivo y especulativo.

5.° *Activos,* que se distinguen por su laboriosidad: actividad mediocre, actividad versátil y actividad dirigida por la inteligencia potente.

6.° *Equilibrados,* de equilibrio en la mediocridad, y de equilibrio superior, y los de voluntad enérgica, dueños de sí mismos y hombres de acción.

No es necesario insistir en el valor relativo y convencional de estas clasificaciones.

La clasificación más exacta de los caracteres es la que se funda en las producciones de los artistas, de los historiadores y de los moralistas.

La personalidad.—El Diccionario de la Real Academia define la personalidad: «La diferencia individual que constituye a cada persona y la distingue de otra.»

Podemos, por tanto, decir que personalidad es el conjunto de notas individuantes que constituyen al hombre en tal individuo, distinto de cualquier otro.

Para algunos psicólogos y psiquiatras modernos, la palabra *personalidad* tiene también la acepción de «manera de ser o estado actual de la persona, conocido, ya por la observación objetiva de los demás, ya principalmente por la *introspección*».

Esta definición tiene el inconveniente de que induce al *fenomenismo,* si no se entiende la palabra *persona* en su verdadero significado de «realidad subsistente e

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

individual, inteligente y libre». Por eso, es bastante general entre los filósofos modernos, contagiados de materialismo, concebir la personalidad como la sucesión de fenómenos psíquicos. Así Wund, William James, etcétera.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 21

Las variaciones en el curso de la vida consciente. El trabajo; el descanso; sueño y vigilia

Las variaciones en el curso de la vida consciente influyen también poderosamente en nuestros estados psíquicos. De ahí que se recomienden los viajes para la curación de ciertas enfermedades, sobre todo las de origen nervioso, y también el cambio de ocupación y de modo habitual de vivir.

La alternativa de trabajo y descanso contribuye mucho a que se pueda trabajar con mayor provecho y se conserven con mayor lucidez las fuerzas intelectuales. Porque, si bien es cierto que el alma ni se agota ni se cansa; pero junto con ella, y como instrumento suyo, trabaja también el cuerpo, el cerebro y el sistema nervioso, que con el excesivo ejercicio se desgastan, pudiendo las neuronas llegar hasta perder por completo su elasticidad por la fatiga.

No sólo es *descanso* la absoluta carencia de trabajo, como sucede cuando nos entregamos a un plácido sueño, sino también sirve de descanso la variación en la índole del trabajo; y así, provechosamente se interrumpirá el trabajo intelectual con el manual, y al contrario.

El sueño y la vigilia.—El sueño, desde el punto de vista biológico, es una función fisiológica que tiene por objeto reparar las pérdidas sufridas por el sistema ner-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

vioso en el ejercicio de su actividad y devolver su energía al organismo. (Zöllner.)

El sueño es, por tanto, una necesidad fisiológica para reparar las pérdidas del estado de vigilia.

Psicológicamente considerado, el sueño es una suspensión parcial de la actividad psíquica: *Ligamem sensuum,* le llama Aristóteles.

Durante él se atenúan las percepciones de los sentidos, en especial de la vista, oído y tacto, que perciben durante ese estado únicamente sensaciones confusas y mal interpretadas.

El ejercicio del entendimiento queda también muy limitado durante el sueño. Sólo la imaginación despliega su actividad con exceso, presentándonos con gran viveza imágenes, sobre todo visuales y auditivas, casi siempre incoherentes y a veces raras y absurdas.

La explicación fisiológica y psicológica del sueño es muy oscura, pues mientras unos creen que procede de un estado congestivo del encéfalo, otros afirman que es resultado de un estado anémico.

La *vigilia* es el estado de actividad psíquica consciente. Durante ella, todas las facultades obran de una manera normal y con perfecta regularidad. La voluntad ejerce su imperio sobre las demás facultades, y la conciencia se da cuenta perfectamente de todas sus funciones.

Los *ensueños* son el fruto de la actividad psíquica, principalmente de la imaginativa, que funcionando a sus anchas, con independencia de la voluntad y aun de las impresiones exteriores, finge cuadros y situaciones completamente fantásticas y no pocas veces utópicas.

Ordinariamente, suelen versar los ensueños sobre co-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

sas que preocupan en la vigilia, siendo más intensa la actividad imaginativa en los estados de sueño ligero que en los reposados y profundos. Los sueños profundos suelen reproducir escenas lejanas, y los superficiales escenas recientes.

Para completar esta materia, diremos algo de ciertas enfermedades y alteraciones psíquicas. Las principales enfermedades son las siguientes:

a) La *locura*. Se llama loco o alienado *(alienus a se)* al que ha perdido el dominio libre y consciente de sí mismo.

Por falta de una dirección racional, las asociaciones de imágenes y recuerdos se hacen caprichosamente, la percepción ninguna influencia ejerce sobre la imaginación, quedando ésta abandonada, sin freno, como las divagaciones de sus ensueños.

b) El *delirio,* que acompaña frecuentemente a diversas enfermedades, es una locura pasajera, que se caracteriza por la frecuencia de alucinaciones. Consiste principalmente en enajenaciones de la atención.

c) El *sonambulismo* es un estado psíquico-patológico, durante el cual, el hombre dormido, merced a las potencias anímicas, vence parcialmente la anestesia de su actividad, habla y obra como si estuviera despierto. Se atribuye a excitaciones vivísimas de la imaginación; pero se ignora su verdadera causa. Una particularidad del sonámbulo consiste en la pérdida completa, al volver al estado de vigilia, de todo recuerdo sobre lo sucedido durante el acceso de sonambulismo; pero se renueva este recuerdo cuando vuelve al estado anormal o sonambúlico.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 22

Las alteraciones anormales en el curso de la vida consciente: sugestión e hipnotismo.

Además de las que ya hemos estudiado en otros Temas, como las referentes a la memoria: *amnesia* e *hipernesia*, *agrafia* y *afasia*, etc., podemos consignar ahora las relativas a la vida afectiva y a la propia personalidad.

Perturbaciones de la voluntad: *a)* La *abulia*, es la debilitación en las resoluciones de la voluntad. Esto es lo que significa en griego = *a*, privativa, y *boule*, voluntad: sin voluntad. Sus causas son complejas: desarreglos de las facultades inferiores orgánicas, alteraciones anatómicas y funcionales de los centros cerebrales, sentimientos deprimentes, senectud, etc.

b) Excitación de la voluntad, que suele ser frecuente en las personas histéricas. Consiste en una precipitación excesiva en cumplir los propios deseos, supeditando todo lo demás a sus caprichos. Es enfermedad bastante común en las personas neurasténicas y en los ancianos ricos.

Perturbaciones de la personalidad: *a)* La llamada *doble personalidad*, que consiste en creerse otro yo. Procede de no coordinar bien los fenómenos propios actuales con los pasados, por efecto de una perturbación de la conciencia psicológica.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

b) La *manía*, que es una locura parcial, causada ordinariamente por una idea fija. Reviste muchas formas: *monomanía*, de una sola cosa; *megalomanía*, de grandeza; *cleptomanía*, propensión al hurto, etc.

c) *Obsesión* (del latín *obsideo*, asediar), es la persistencia de una idea o de una emoción. Hay obsesión religiosa, de grandezas, hipocondríaca, del que teme siempre perder la salud, etc.

Todas estas perturbaciones suelen designarse con el nombre de *psicastenia*, que es una depresión de las facultades mentales. P. Janet ve en ella una gran *psiconeurosis*, que comprende «las obsesiones, las impulsiones, las manías, los *tics*, o manías de movimientos de los miembros, las agitaciones, las fobias, los delirios de contacto, las angustias, las neurastenias, los sentimientos de sorpresa y despersonalización».

d) *Sugestión* (de *sugerere*, sugerir, insinuar, despertar o infundir en el ánimo de otro una idea, o el propósito de realizar una acción), es, dice Binet, «una presión moral que un individuo ejerce sobre otro».

De esta definición deduce el mismo autor dos caracteres propios de la sugestión: una *operación disociatriz*, por la cual el individuo queda privado de aquella actividad compleja, refleja, característica de las acciones voluntarias, quedándole solamente la actividad inferior, simple y automática; y en segundo lugar, un grado, más o menos elevado, de *inconsciencia*, mejor diríase: de *subconsciencia*.

De La Vaissière, sin dejar de admitir esta definición, cree que debe rectificarse, haciendo resaltar la intervención pasiva del sugestionado, con lo cual que-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

dará incluída en ella la *autosugestión*. Así, pues, la define de esta manera: «La sugestión consiste en admitir un juicio especulativo o práctico, por motivos de los cuales el sujeto no es enteramente consciente.»

La sugestión puede verificarse por influjo del sugestionador, excitando en el sugestionado una imagen que determina la aparición de toda una serie de acciones que el paciente ejecuta bajo el imperio del sugestionador, y en este caso se denomina el fenómeno *heterosugestión,* o simplemente sugestión; o puede ocurrir que el paciente se sugestione a sí mismo, y en este caso se llama el fenómeno *autosugestión*.

La vida social y colectiva es frecuentemente un tejido de sugestiones. El desenvolvimiento psicológico de los individuos es obra principalmente de la sugestión.

Hipnosis o hipnotismo.—Es una especie de sonambulismo artificial obtenido por medio de ciertas prácticas que ponen al paciente bajo la influencia del hipnotizador. El elemento esencial de toda hipnosis es la sugestión; los demás adjuntos sólo tienden a aumentarla.

La naturaleza del hipnotismo es aún desconocida. Según Janet, no es más que un caso de histerismo, o sea un estrechamiento del campo de la conciencia personal.

La práctica del hipnotismo suscita problemas de orden psicológico, moral y social. En manos inteligentes y prudentes, puede ser un medio de investigación científica o un procedimiento terapéutico de ciertas enfermedades mentales y aun de medicina moral.

En manos inexpertas o de dudosa moralidad, puede

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

originar trastornos mentales y ser un peligro moral y social.

No estando justificada por un fin científico, la práctica del hipnotismo es inmoral y debe prohibirse.

El iniciador de estas prácticas fué Mesmer, médico alemán del siglo XVIII, que intentó una explicación de estos fenómenos por un flúido universal, que llamó magnetismo animal. El abate Faria descubrió el engaño, atribuyéndolos a lo que es su verdadera causa: la sugestión.

Por estar muy relacionados con estos fenómenos, diremos algo del espiritismo, ocultismo, doble visión, telepatía, cuyo estudio pertenece a la llamada Psicología trascendente.

Espiritismo. Abarca los fenómenos que se verifican con intervención de una persona llamada *medium,* y es el sistema de evocar los espíritus para obtener de ellos alguna cosa maravillosa.

Es de advertir que muchos de los casos que se narran como fenómenos de espiritualismo son fraudulentos: mas no por eso hemos de negar la realidad de otros, para cuya explicación no siempre se ha de acudir a lo sobrenatural.

Ocultismo es la acción visible del alma fuera de cuerpo.

Doble visión es la lectura de escritos lejanos o a través de cuerpos opacos.

Telepatía es el fenómeno que consiste en percibir desde un sitio distante un hecho que en otro punto ocurre.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 23

La doctrina de las facultades y el concepto del alma.

Se entiende por *potencia* o *facultad* la aptitud o poder de obrar o de recibir la acción de otro ser. La primera, que se denomina activa, es la que ahora nos interesa; no la segunda, denominada pasiva o receptiva.

Santo Tomás define la potencia *activa* diciendo que «es el principio del cual proceden *inmediatamente* las operaciones homogéneas de un ser».

Expliquemos algún tanto esta definición:

Principio es aquello en cuya virtud una cosa se hace o se conoce. Según esto, hay tres clases de principios: 1.ª *Constitutivos* o de naturaleza; v. gr.: el oxígeno y el hidrógeno respecto del agua. 2.ª *Ontológicos* o de existencia; v. gr.: Dios respecto de las criaturas, el artista respecto de la estatua. 3.ª *Ideológicos* o de conocimiento, que son aquellas verdades por medio de las cuales llegamos a conocer otras; v. gr.: el principio de causalidad, el de contradicción, etc.

Los principios consecutivos y ontológicos o de existencia, reciben el nombre de causas.

La *potencia activa* es principio constitutivo u ontológico; pero no principio *inmediato* o *próximo*, sino *mediato*, porque el principio inmediato es la *naturaleza del alma*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

De las *operaciones homogéneas,* es decir, de todas las que son de una misma especie. Porque para cada especie de operaciones cuenta el alma con un principio inmediato especial. Así, para las operaciones cognoscitivas espirituales, tiene la inteligencia; para las expansivas del mismo orden, tiene la voluntad, etc.

Según esto: 1.° En las operaciones del alma conviene distinguir dos principios: uno mediato o remoto, que es la naturaleza del alma, y otro inmediato o próximo, que es la facultad o potencia de donde procede esa operación.

2.° Debemos distinguir también múltiples potencias en el alma, porque son múltiples los *objetos formales* de sus operaciones. Objeto formal es la razón o respecto bajo el cual se ejercita la potencia en su objeto material.

3.° La multiplicidad de las potencias no se opone a a simplicidad del alma, pues las potencias no forman partes reales de la esencia del alma, sino que son fuerzas inherentes a la misma, es decir, cualidades que radican en la misma.

4.° Ni por eso se crea que son meras abstracciones, como dicen los fenomenistas, sino fuerzas reales y distintas, de las cuales usa el alma como de instrumentos necesarios para ejecutar sus operaciones.

5.° Las facultades, aunque específicamente distintas entre sí, colaboran siempre juntas en la complejísima trama de la vida psicológica; de tal manera, que los fenómenos de conciencia se enlazan mutuamente con estrechos vínculos.

Todas estas conclusiones se comprueban exactamen-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

te por el testimonio de la conciencia psicológica, que nos acredita la *pluralidad* de actos *específicamente* distintos, como los de entender, querer, sentir, andar, etc., que no pueden proceder de un mismo principio inmediato.

La misma conciencia nos es testigo también de la íntima relación con que se asocian estos fenómenos en nuestra alma, a pesar de su diversidad específica. Así, el entendimiento se asocia a una gran parte de estados anímicos, pues la reflexión, de que muchos van acompañados, es fenómeno intelectual, y lo mismo se debe decir de otros muchos fenómenos, más o menos complejos.

HE AQUÍ EL CUADRO DE LAS POTENCIAS DEL ALMA:

FACULTADES

- Vegetativas.
  - Potencia de nutrición.
  - » » crecimiento.
  - » » generación.
- Sensitivas..
  - Aprehensivas...
    - Sentidos externos....
      - vista.
      - oído.
      - olfato.
      - gusto.
      - tacto.
    - Sentidos internos....
      - sentido común.
      - imaginación.
      - potencia cogitativa.
      - memoria sensitiva.
  - Expansivas. Apetito....
    - concupiscible.
    - irascible.
  - Locomotivas.... potencia locomotriz.
- Intelectivas.
  - Aprehensivas...
    - potencia abstractiva.
    - » intelectiva.
  - Expansivas.... voluntad.

La causa remota de los fenómenos psíquicos es, para los materialistas, la materia organizada; para los cartesianos, el alma solamente; para nosotros, el alma en unión con el cuerpo; porque ni el alma sola ni el cuerpo

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

solo podrían explicar los fenómenos de naturaleza sensitivo-intelectiva que en nosotros se verifican.

Concepto del alma.—Para los materialistas, la palabra alma es un nombre abstracto, inventado para designar los fenómenos mentales conscientes, sin que exista como entidad real e independiente del cuerpo, pues los fenómenos psíquicos, según ellos, son simples movimientos atómicos cerebrales. Para nosotros, el alma, según la definición de Aristóteles y Santo Tomás, es «el principio primero por el cual vivimos, sentimos, nos movemos y entendemos».

Dícese *principio primero,* para distinguirlo de las potencias, que son también principios de operación, pero secundarios.

Su existencia.—La conciencia psicológica nos testifica: 1.° Que sentimos, pensamos, recordamos, queremos, etc. 2.° Que reflexionamos, es decir, que volvemos sobre nosotros mismos y sobre nuestros actos y afecciones internas. 3.° Que uno solo es el principio último en virtud del cual sentimos, entendemos, etc. Y así, decimos: yo siento y entiendo, yo quiero, etc.; 4.° Este principio es hoy el mismo de ayer, permanente, idéntico a sí mismo. Luego en nosotros hay un principio activo, idéntico a sí mismo y último, de estas operaciones que ejecutamos. Este principio es el que llamamos alma. Luego existe el alma.

Posibilidad de su conocimiento.—Ahora se pregunta: ¿es posible el conocimiento de esta causa, es decir, del alma? Lo niegan los fenomenistas, según los cuales, nuestros conocimientos son meras apariencias sin sujeto en quien radiquen. Lo cual vale tanto como

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

decir que puede haber efecto sin causa, accidentes sin sustancia.

Descartes y sus discípulos afirman que la conocemos, y no de cualquier manera, sino como ella es en sí misma; conocemos su naturaleza. Si esto fuera verdad, no se explicaría el porqué de tantas opiniones y errores acerca de ella. Luego conocemos el alma indirectamente, por sus actos y manifestaciones; sin ellos no es posible dicho conocimiento.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 24.

Los atributos del alma humana: sustancialidad, espiritualidad, unicidad.

Los atributos o propiedades del alma humana son: la *sustancialidad,* esto es, que es una sustancia, no un accidente; la *simplicidad,* es decir, como explicaremos más adelante, que no consta de partes, ni esenciales ni integrantes; la *espiritualidad,* la *inmortalidad* y la *unicidad,* es decir, que es una e idéntica a sí misma en cada hombre.

Sustancialidad y simplicidad del alma humana. Entendemos por sustancia (de *sub-stare),* lo que está o subsiste en sí y por sí, y no en otro ser, como en su sujeto. Ahora bien: el alma subsiste en sí y no en el cuerpo, pues la conciencia nos acredita que no depende de él, sino al contrario, que el cuerpo está supeditado al alma. Luego el alma es sustancia.

Podemos ampliar este argumento de la siguiente manera: hay en nosotros multitud de actos vitales que proceden de un mismo principio, como dijimos al probar la existencia del alma. Este principio, que llamamos alma, existirá en sí mismo o no. Si existe en sí mismo, es sustancia, según la definición. Si no existe en sí mismo, estará inherente a otro ser, y por tanto, será accidente. Y como no se puede proceder así en infinito, porque si envuelve contradicción que un acci-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

dente exista en sí mismo, más contradictorio es que haya una serie infinita de accidentes que existan en sí mismos sin sustancia en quien radiquen, es necesario admitir que ese principio, de donde proceden todos nuestros actos, es una sustancia.

Antes de hablar de la *simplicidad* del alma humana, de la cual se infiere su *espiritualidad*, diremos algo de los diversos sistemas que se han ideado para explicar su naturaleza: *Monismo, dualismo, espiritualismo* y *materialismo*.

Monismo y dualismo.—Monismo, en general, es un sistema filosófico que admite la existencia de una sola sustancia, de la que todo lo demás son fenómenos o manifestaciones.

Aplicado a nuestro caso, el monismo es el sistema filosófico que admite en el hombre una sola sustancia, es decir, niega que el alma y el cuerpo sean dos sustancias distintas. Tiene dos manifestaciones principales:

1.ª **Monismo materialista,** que es el sistema de los que afirman que en el mundo nada existe ni puede existir fuera de la materia.

Para los defensores de este sistema no hay distinción real entre el alma y el cuerpo: el alma no es más que un conjunto de átomos de materia distinta.

Por tanto: a) no es *simple* ni *espiritual*; b) no es *libre,* pues la materia y sus fuerzas obran en conformidad con las leyes fijas e invariables de la naturaleza física; c) tampoco es *inmortal,* pues, según el testimonio de la experiencia, todo organismo, dadas ciertas condiciones, perece.

2.ª **Monismo idealista o espiritualista;** es el sis-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tema que sólo admite la realidad del alma y de los tenomenos psíquicos, siendo el cuerpo una especie de fantasma o ficción, o, como dicen otros, una mera aprehensión de nuestro entendimiento. Así, entre otros, Berkeley (1685-1753).

Dualismo.—Es la doctrina de los que admiten dos sustancias en el hombre: espíritu y materia. Hay un dualismo falso, que no admite la unión sustancial de estas dos entidades: alma y cuerpo, sino que cada una de ellas forma por sí sola una sustancia completa.

Así opinaban Platón y Descartes, afirmando que el alma está en el cuerpo como el piloto en la nave o el jinete en su caballo; así también parecen sentir Malebranche y Leibnitz, que niegan todo el influjo del cuerpo en el alma y del alma en el cuerpo, y para explicar la correspondencia entre los actos de ambos, recurren al *ocasionalismo* o a la *armonía preestablecida.*

Hay otro dualismo verdadero, que afirma que el alma y el cuerpo son dos sustancias incompletas, que se unen sustancialmente para formar otra completa, que llamamos hombre. Este dualismo es el enseñado por Aristóteles y profesado después por todos los católicos, formando parte esencial del sistema filosófico llamado escolástico. Según este dualismo, el alma humana *es forma sustancial del cuerpo,* primer principio, o acto primero, como dice Aristóteles.

Espiritualismo y materialismo. Historia de estas doctrinas.—*Espiritualismo* es la doctrina profesada por los más acreditados filósofos antiguos y modernos. Sócrates, Platón, Aristóteles, y después todos los católicos, defienden este sistema filosófico.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Algunos filósofos modernos que han visto en los progresos de la Psicología experimental una demostración clara de lo absurdo del materialismo, no atreviéndose a profesar el espiritualismo, aparecen como fenomenistas, paralelistas, etc., aunque no son sino materialistas disimulados.

Materialismo es el sistema filosófico que erige en principio que sólo lo material es real. Tiene sus iniciadores en Demócrito, Leucipo y casi todos los filósofos anteriores a Platón.

En el siglo XVII fué renovado por Hobbes, siguiéndole en nuestros días los sensistas y enciclopedistas, y recientemente, Vogt, Büchner y Moleschot, quienes lograron dar al materialismo una celebridad efímera. Suele tener bastantes partidarios entre los naturalistas y fisiólogos ajenos a todo estudio filosófico.

Actualmente impera un materialismo moderado, al menos en cuanto a la forma, pues hasta se avergüenza de aparecer como tal y reniega del nombre de materialismo, con no poco desprestigio del verdadero y tradicional. Llámase paralelismo psicofísico; pero insiste en que todos los fenómenos psíquicos se pueden explicar por las fuerzas de la materia; niega la espiritualidad sustancial del alma, o pretenden en vano conciliarla con la *fugacidad del pensamiento* o con los *epifenómenos*, más bien que fenómenos, de la materia.

Así James, Wundt, Tichener, el primero de los cuales confiesa ingenuamente, en su *Dilema del determinismo*, que «todo ello no es más que una indecorosa evasiva».

Simplicidad del alma humana.—Sustancia simple

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

es la que no consta de partes. Pero el carecer de partes, puede entenderse de dos maneras: o en cuanto la sustancia carece de partes *esenciales,* o en cuanto no es extensa, es decir, no tiene partes *cuantitativas.*

Llámanse *esenciales* las partes que se ordenan a constituir un todo por íntima compenetración, y como causas intrínsecas del mismo, v. gr.: la materia y la forma sustancial.

Partes *cuantitativas* o *integrales* son las que, sin ser esenciales al todo, lo completan o integran, como los fragmentos en que puede dividirse mecánicamente un cuerpo, o las manos, o los pies en el hombre.

En ambos sentidos, decimos que el alma humana no consta de partes, y, por consiguiente, que es simple.

Primeramente, no consta de partes esenciales, porque si constara de varios principios constitutivos, por ejemplo, materia y forma:

a) Sería una sustancia completa, incapaz, por tanto, de servir de forma sustancial al cuerpo, es decir, de informarlo.

b) Tendría verdadera cantidad y extensión, contra lo que vamos a demostrar, diciendo que no consta de partes integrantes.

En efecto: si constara de partes integrantes no podría percibir, ni comparar, ni reflexionar.

a) No podría percibir, pues una cosa extensa, en cada una de sus partes y elementos percibiría los elementos o partes correspondientes del objeto percibido; pero cada parte no podría percibir todo el objeto a la vez.

b) No podría comparar, por carecer de unidad para hacerlo.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

c) Por fin, no podría reflexionar, es decir, volver por completo sobre sí misma, porque un ser extenso es incapaz de semejante reflexión; podrá una parte de él volverse sobre otra, mas no sobre sí misma, ni el todo sobre el todo.

Para confirmar esta importante verdad, podemos indicar el siguiente argumento: si el alma estuviese constituída por varias entidades compenetradas, o ninguna de ellas era consciente por sí sola, lo cual es absurdo, porque de seres inconscientes no puede resultar uno que lo sea; o todas esas entidades eran conscientes; o lo serían unas y otras no.

Estas dos últimas hipótesis son contrarias al testimonio de la conciencia, que nos acredita la unidad del alma y que es consciente de sus actos. Luego el alma no puede constar de elementos o entidades compenetradas.

Espiritualidad del alma.—Espiritual es el ser que puede existir y obrar con *independencia intrínseca* de órgano corpóreo, es decir, sin que necesite de él como instrumento de operación.

Decimos con *independencia intrínseca* de la materia, porque, en realidad, no repugna que un ser espiritual dependa extrínsecamente del órgano como condición necesaria para obrar naturalmente. Así sucede con el alma racional que depende del órgano de la imaginación, que debe proporcionarle los fantasmas objeto material, de sus operaciones, durante la presente vida y estado de incorporación.

Pruebas clásicas.—Después de estas breves nociones, probaremos la espiritualidad del alma con este

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

sencillo argumento, que procuraremos ir explanando por partes.

La causa se la conoce por sus efectos, y al alma por las manifestaciones vitales. Para probar que el alma humana es espiritual, debemos demostrar cómo ciertos actos que de ella proceden y en ella se realizan, son espirituales; es así que los actos de la inteligencia y los de la voluntad son espirituales: luego también lo es el alma. Probaremos la menor por partes.

Primer argumento, sacado del carácter abstractivo del conocimiento intelectual:

Para comprender bien el alcance de este argumento, es preciso no olvidar aquel principio: «el conocimiento es una modificación del sujeto que conoce». Luego, por la naturaleza del conocimiento, se nos revelan las propiedades y la naturaleza del sujeto cognoscente.

Consideremos, pues, el conocimiento, ya *en sí mismo*, ya *en el objeto conocido*.

a) El conocimiento, considerado en sí mismo, es un acto abstractivo, es decir, un acto que consiste en la percepción de un objeto abstracto, despojado de los caracteres particulares inherentes a las cosas materiales: luego el sujeto que realiza este acto, que ejecuta este conocimiento, está también exento de los caracteres inherentes de la materia, es decir, es inmaterial, espiritual: luego el alma, que es ese sujeto, es inmaterial, espiritual.

Suponiendo, en efecto, que el sujeto de la percepción intelectual fuese un órgano material, éste la *particularizaría* necesariamente; la percepción estaría repartida *sobre tal porción* de extensión, encerrada en los límites *de tales* dimensiones, etc.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

b) El objeto del conocimiento intelelectual es también un objeto abstracto, despojado de los caracteres determinantes inherentes a la materia, es decir, inmaterial; es así que una causa material no puede producir más que un efecto material: luego ha de haber en nosotros una causa, esto es, una facultad activa, capaz de abstraer, una facultad exenta en sí misma de los atributos de los agentes materiales, es decir, inmaterial.

Segundo argumento, tomado de la reflexión:

La inteligencia humana reflexiona, es decir, puede tener por objeto sus propios actos, pensar sobre su mismo pensamiento; esto supera la potencia de un ser material: luego el alma es inmaterial, espiritual.

Prueba de la menor: Toda acción material supone dos cuerpos o dos partes de un cuerpo, porque siempre que un agente obra, su acción es recibida en un sujeto distinto del agente; es así que el que reflexiona no obra sobre otro, sino sobre sí mismo; el sujeto piensa sobre su propio pensamiento: luego la reflexión no es un acto material.

Tercer argumento, fundado en la observación:

Que las operaciones de la inteligencia sean de diferente naturaleza que las de los sentidos, la misma observación lo demuestra. Cuando nuestros sentidos acaban de ser excitados fuertemente, permanecen durante cierto tiempo incapaces de recibir impresiones de menor intensidad. Así, una fuerte detonación nos ensordece; un relámpago, un rayo de sol, nos deslumbra. La inteligencia, por el contrario, cuanto más sublimes y universales son los objetos que entiende, más se sublima y perfecciona.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Esta diferencia radical entre el proceso de ambas facultades no pasó desapercibida a Aristóteles, que deducía de ella que la función de los sentidos es *corporal*, y la de la inteligencia, *espiritual*.

Cuarto argumento, sacado de la voluntad:

La voluntad tiene por objeto el bien en abstracto y universal, no este *bien particular;* es así que si la voluntad fuese facultad orgánica no podría dirigirse más que a un bien particular, toda vez que los órganos son incapaces de posesionarse de un objeto sin particularizarlo: luego el acto de la voluntad es inmaterial, y, por tanto, el alma, de la cual procede dicha facultad.

Quinto argumento, tomado de la libertad:

a) El acto libre presupone un acto de reflexión, y esto, como hemos visto, es un signo de inmaterialidad.

b) Toda acción material se rige por leyes determinadas e invariables; puestas las condiciones exigidas por estas leyes, el efecto se sigue necesariamente; es así que esto es contrario a la libertad y al modo de producirse el acto libre: luego el acto libre es de naturaleza distinta que los actos de los sujetos materiales.

Argumento indirecto.—La sanción de la ley moral exige la supervivencia del alma en la otra vida. Ahora bien: el alma no puede sobrevivir al cuerpo si no es intrínsecamente independiente del mismo: luego es espiritual.

Unicidad.—La *unicidad* del alma humana comprende otras dos propiedades: la *unidad* y la *identidad*.

El alma humana es única en cada hombre, porque no es más que una, y es siempre la misma en cada hombre

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

desde que Dios la crea para informar a un determinado cuerpo humano, y por toda la eternidad.

Primera parte: El alma humana es *una*.

Platón admitía en el hombre tres almas, una para cada vida: vegetativa, sensitiva, e intelectiva.

Los maniqueos, consecuentes con su creencia en la dualidad de principios, bueno y malo, admitían en el hombre dos almas, una buena y otra mala.

Modernamente, Günther niega que el alma intelectiva sea principio de la vida animal. Baltzer, su discípulo, aunque concede que lo es de la vida sensitiva, niega que lo sea de la vegetativa.

Los médicos vitalistas pretenden que la fuerza vital, aunque diferente de la materia, procede en nosotros de un principio distinto del sensitivo e intelectivo.

Contra todos estos defendemos:

1.° Que las operaciones de la vida intelectiva y sensitiva proceden en el hombre de un mismo principio. Porque, de lo contrario, no podríamos percibir, como percibimos con toda claridad y distinción, esas diversas operaciones, según nos lo acredita la experiencia psicológica.

Esto mismo se prueba por la conexión íntima que hay entre los fenómenos de la sensibilidad y de la inteligencia, hasta el punto de que no podemos formarnos idea clara de las cosas sensibles, cuando carecemos del sentido propio para su percepción. Los ciegos de nacimiento, v. gr., no se forman idea clara de los colores.

2.° Ese mismo principio de la vida intelectiva y sensitiva, lo es también de la vegetativa. Consta esta verdad por la experiencia, que nos dice que las funciones de esas tres vidas se estorban e impiden mutua-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

mente. Los trabajos mentales excesivos pueden llegar a perturbar la vida sensitiva y la vegetativa, hasta redundar en graves daños de ambas. Las grandes emociones impiden la vida intelectiva y perjudican la salud corporal.

Segunda. El alma humana es *idéntica* a sí misma en cada hombre, durante la vida de éste, y después por toda la eternidad.

Niegan esta proposición los fenomenistas, según los cuales no hay en nosotros un principio sustancial, sino sólo fenómenos disociados que no proceden de causa alguna, cuanto menos de una sola causa espiritual, como nosotros enseñamos... James llega a afirmar: «El pensamiento, que *fluye* y *perece*, es el mismo pensador.»

Probaremos la proposición, primero en general, y después contra James:

1.° La conciencia psicológica me atestigua, sin género de duda, que yo soy el mismo hoy que hace tantos años, a pesar de que advierto también los cambios que en mi cuerpo, en mis ideas, en mis costumbres, habrán tenido lugar.

2.° De ser cierta la teoría de James, sería imposible la memoria, la ciencia, la vida social, la responsabilidad moral y jurídica, es decir, el mundo sería una quimera.

Esta tesis echa por tierra las supuestas alteraciones personales. Los que padecen la alucinación de que en ellos se ha obrado un cambio de personalidad, es que confunden lastimosamente su propia conciencia con la conciencia de los fenómenos que en ellos se verifican, y de ahí que tomen éstos por la propia personalidad.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 25

La relación entre el alma y el cuerpo. Teoría de la unión sustancial.

La relación entre el alma y el cuerpo.—Antes de abordar esta cuestión, procede que digamos algo acerca de las teorías sobre la naturaleza del ser viviente:

El *vitalismo*.—Ser viviente es una sustancia organizada que nace, crece y se reproduce. La estructura y funciones tan armónicas del ser viviente, exigen una causa proporcionada que explique su funcionamiento y conservación. Varias teorías se han ideado sobre la naturaleza del ser viviente.

Citaremos las siguientes:

1.ª El *vitalismo exagerado* o de la escuela de Monypellier, que admite en el ser viviente fuerzas vitales distintas de las fuerzas físicoquímicas, de naturaleza inmaterial.

2.ª Los *organicistas,* que suponen que los vivientes son un conjunto de átomos y de movimientos puramente mecánicos, una organización de la materia, producto de una combinación especial de las fuerzas físicoquímicas.

3.ª La de los *vitalistas moderados* o naturalismo-vitalista, defendida por Aristóteles, Santo Tomás y los escolásticos, para los cuales el ser viviente no es una

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

simple combinación accidental de átomos y fuerzas, sino *una naturaleza,* con tendencia a un fin determinado, a cuya realización hace converger las fuerzas de que dispone.

Esta naturaleza, principio primero y fundamental de las tendencias y actividades del ser, tiene su causa intrínseca en lo que llamamos *forma sustancial,* que en el ser viviente se llama *alma* o *principio vital.*

Resumiendo la doctrina del vitalismo moderado, llamado también animismo, podemos decir que el ser vivo es una sustancia, una naturaleza, compuesta de elementos materiales, regidos e informados por un principio o energía sustancial específica, *no inmaterial, para la vida simplemente orgánica,* que llamamos alma o principio vital.

La no inmaterialidad del principio de la vida orgánica, la afirmamos contra los vitalistas exagerados; y la sustancialidad del mismo, contra los organicistas.

La relación entre el alma y el cuerpo, en el hombre, es relación personal.

Para probar nuestra tesis es necesario comenzar por definir lo que es *persona.*

Persona, según Boecio, es «la sustancia individual de una naturaleza inteligente». De lo cual resulta que, si el compuesto humano forma *una sola sustancia,* forma también una naturaleza y una persona, ya que es *inteligente* y *libre.*

La cuestión, pues, de la personalidad humana se reduce a preguntar: esas dos sustancias, alma y cuerpo, tan heterogéneas, y ambas incompletas, ¿forman *una sola sustancia individual, de naturaleza racional,* es

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

decir, una persona? O, más breve: el *yo* que siente y quiere y entiende, ¿es un *yo* personal?

Para Descartes, este *yo* es la conciencia, el pensamiento, que, según él, tiene subsistencia propia; porque el cuerpo, cuya esencia es la extensión, tiene también la suya, según el mismo Descartes.

Para los empiristas, ese *yo* es la coordinación de estados conscientes, pero sin un sujeto en quien radique. Por tanto, para ellos, lejos de haber unión sustancial entre esos dos principios, alma y cuerpo, ni siquiera el alma es sustancia.

La doctrina católica, conforme con la sana filosofía enseñada por Aristóteles, profesa el dogma de la unión personal entre el alma y el cuerpo. En efecto, a una naturaleza única, pertenecen todos los fenómenos que atribuímos inmediatamente, ya al cuerpo, ya al alma. Por eso solemos decir con toda propiedad: yo entiendo, yo quiero, yo estoy enfermo, yo me paseo; aunque quien entiende es el alma y quien se pasea es el cuerpo.

Teoría de la unión sustancial.—La cuestión que ahora se nos propone, se reduce a lo siguiente: Presupuesto que el alma y el cuerpo forman una sola persona, ¿de qué modo se puede verificar esa unión, siendo dos elementos tan heterogéneos?

A esto responden:

1.° Platón, negando que haya unión sustancial entre el alma y el cuerpo, sino solamente accidental, como la que hay entre el jinete y el caballo, o entre el piloto y la nave.

2.° Descartes y los cartesianos, que, partiendo del supuesto de la subsistencia del pensamiento, tratan de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

explicar de varias maneras el influjo mutuo que ejercen entre sí el alma y el cuerpo humanos. Las principales de estas explicaciones son:

1.ª La de las *causas ocasionales*, debida a Malebranche, que las reduce a estas tres conclusiones:

a) Ni el alma obra sobre el cuerpo.

b) Ni éste sobre aquélla, puesto que ambos son in activos.

c) Pero, *con ocasión* de ciertas impresiones del cuerpo, Dios produce ciertas percepciones en el alma, y viceversa.

2.ª La de la *armonía preestablecida*, ideada por Leibnitz, según el cual, existe la ley de armonía, conforme a la que Dios gobierna todos los seres.

En virtud de esa ley, el alma y el cuerpo están conformados de tal manera, que a tal acción del alma, corresponde tal otra del cuerpo, al modo de dos relojes que marcan paralelamente la misma hora.

3.ª La del *influjo físico*, según la cual, el alma obra físicamente sobre el cuerpo, y viceversa. Mediante esta acción recíproca, se unen y mantienen en continuo comercio. Esta teoría se atribuye a Locke.

3.° Defendiendo el *paralelismo* psíquico, contenido en las siguientes proposiciones fundamentales:

a) La vida psíquica es una serie de hechos aislados, sin que exista un sujeto o sea el alma sustancial (contra el principio de *causalidad*).

b) Los actos psíquicos son los *epifenómenos*, y las acciones fisiólogicas son los *fenómenos*.

c) El hecho de conciencia y la función cerebral concomitante, son un proceso único, pero de doble faz;

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

como un solo fenómeno, que se nos manifiesta bajo dos aspectos, que vienen a ser como lo *cóncavo* y lo *convexo* de una misma curva.

El paralelismo psicofísico es hoy inadmisible en Fisiología. Berger ha demostrado, con pruebas concluyentes, que las variaciones físicas del cerebro son dependientes de los fenómenos psíquicos, y posteriores a ellos.

4.° Günther, admitiendo dos principios vitales: el racional y el sensible. El primero, causa de la vida intelectiva; el segundo, de la sensitiva y vegetativa; Baltzer, sosteniendo lo mismo, sólo que al primer principio le asigna los fenómenos de las dos vidas, intelectiva y sensitiva, y al segundo, los de la vegetativa.

Contra todos éstos, sostenemos que la unión del alma con el cuerpo es sustancial, siendo el alma la forma (1) sustancial del cuerpo humano.

Así lo defienden los Concilios de Viena y Letrán, y Pío IX a propósito de la condenación de Günther y Baltzer, repite: «El hombre es compuesto de cuerpo y alma; de modo que el alma racional es forma verdadera, *per se,* e inmediata del cuerpo.»

Se prueba la tesis con estos argumentos:

1.° Por el testimonio de la conciencia, que nos dice que es uno mismo el sujeto que llamamos *yo,* a quien atribuímos todos nuestros actos. Ahora bien: si el alma no estuviese unida sustancialmente al cuerpo, formando con él una sola sustancia, esas afirmaciones serían fal-

---

(1) Forma es la *causa intrínseca* que comunica su ser propio al sujeto a quien informa. Forma *sustancial,* la que comunica al sujeto un *ser sustancial.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

sas, y falso también el testimonio de nuestra conciencia, que nos acredita aquellos hechos.

2.° Argumento sacado de la unidad armónica y persistente de todos los actos del hombre. En efecto, hay en el hombre un conjunto de fuerzas mecánicas, físicas y químicas, de fuerzas corporales, de factores espirituales, que de una manera regular y persistente, concurren a un mismo fin determinado: el funcionamiento normal y la conservación de la vida racional. Luego hay también un principio interno, permanente, una naturaleza, una sustancia, que hace converger todas esas operaciones a un fin.

De todo esto se deduce que esta unidad sustancial del alma ha de ser necesariamente el principio primero y único de todas las operaciones humanas, tanto intelectivas como sensitivas, apetitivas, vegetativas y locomotivas.

A este primer principio es al que llaman los escolásticos, con Aristóteles, forma sustancial. Luego el alma es la forma sustancial del cuerpo humano.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 26

Origen del hombre. Unidad de la especie humana.

La cuestión del origen del hombre está íntimamente relacionada con la del origen de todo ser vivo, y por eso, comenzaremos por dilucidar esta primera, para después investigar el origen inmediato del alma humana, que es asunto del Tema 27.

1.° Todo ser vivo debe su *primer origen* a la creación por virtud de la omnipotencia de Dios.

Para los católicos, es ésta verdad de fe, que profesamos en el primer artículo de nuestro Credo: «Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de las cosas visibles e invisibles», etc.

Por tanto, es falsa la suposición fantástica de Thomsom, que dice que los seres vivientes proceden de gérmenes caídos de otro planeta.

No menos falsa es la teoría de la generación espontánea, o, como se dice también, de la abiogénesis; pues está plenamente demostrado por Pasteur, Tyndall, Schwann y otros, que todo animal procede de sus semejantes: *Omne vivum ex vivo; omnis cellula ex cellula.* (Virchow.) *Omne ovum ex ovo.* (Harvey, médico inglés, siglo XVII.)

Análoga a esta teoría de generación espontánea, es la de los monistas, patrocinada por Häekel, y en gene-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ral por los materialistas, que rechazan toda intervención divina, y afirman que la vida apareció en la Tierra por la evolución de la materia inanimada y eterna.

La hipótesis transformista.—Aunque los seres vivos proceden de Dios por creación, cabe preguntar: ¿Hasta dónde ha llegado esta intervención directa de Dios? ¿Ha sido necesaria una creación especial para cada especie? ¿Ha sido suficiente una intervención única para crear uno o varios tipos primitivos, de los cuales procedieran todas las especies, bajo la acción de ciertas causas naturales?

Era creencia común entre los antiguos la de que cada especie animal tiene caracteres fijos e invariables que hacen imposible que los individuos puedan pasar de una a otra. Esta doctrina se llama teoría de la estabilidad.

En contraposición con ella, sostienen los llamados *transformistas,* con Darwin y Lamarck, que las especies superiores de la escala zoológica proceden de las inferiores por transformaciones sucesivas, con arreglo a las cuatro leyes: de la lucha por la existencia, de la divergencia, de la transmisión hereditaria y de la selección natural.

En contra de la hipótesis transformista, están los argumentos siguientes:

1.° Tomado de la Geología, que demuestra que las especies primitivas tienen caracteres idénticos a las actuales. Además de que las especies animales y vegetales han aparecido de repente, sin ninguna transformación previa.

2.° La diversidad de las especies no es efecto de in-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

fluencias extrañas, como el clima, la selección, etc., pues no se podrá presentar un solo ejemplo de tránsito de una especie a otra, por más que se las haya sujetado a dichas influencias.

3.° Se han encontrado cerca de 150.000 especies diversas, sin que correspondan a ellas otras especies intermedias. (Giebel calcula en 200.000 las especies conocidas.)

Con todo, dentro de la doctrina católica cabe defender algún transformismo de las especies *orgánicas* (1), no de las *metafísicas,* siempre que quede a salvo el dogma de la primitiva creación.

Hay, además, el transformismo exagerado, condenado por la Iglesia, que extiende su teoría a la especie humana, suponiendo que el hombre procede del bruto por transformaciones sucesivas.

Para probar esta procedencia de la especie humana, traen varios argumentos:

1.° La gradación que se observa en los seres que van apareciendo en distintos tiempos, en las diversas capas terrestres. Pero esto prueba, a lo más, que Dios creó las distintas especies en tiempos diferentes. Ademas, podemos negar dicha gradación, pues de hecho no existe, por lo menos tratándose del hombre, como se prueba por la Paleontología.

2.° La existencia de órganos rudimentarios, verbigracia: el apéndice vermiforme, glándula pineal, vérte-

---

(1) Especies *orgánicas* o *sistemáticas*, son grupos de seres que los botánicos y zoólogos van formando como última unidad científica para sus clasificaciones, basados en caracteres puramente empíricos. (P. Pujiula, S. J.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

bras caudales del embrión. Pero muchos de estos órganos no son rudimentarios, sino que desconocemos su finalidad.

Suelen aducir también, entre otros argumentos: a) el de la *embriogenia,* o sea la semejanza observada en las distintas etapas por que pasa el embrión de algunos animales y del hombre; b) el de la reacción química de la sangre, que si se inocula la de un animal en otro de distinta especie, obra como veneno; en cambio, no reacciona si el animal es de la misma especie.

Pero estos argumentos no prueban nada, porque de que la embriogenia nos muestre ciertas semejanzas en las fases del embrión, no se deduce su parentesco. Aparte de que no hay que fiarse de tal semejanza, que es, a veces, forjada por los mismos embriólogos, como cuentan que lo hizo Häekel, presentando como de hombre el embrión que era de un macaco, según descubrió Brass. (Véanse las conferencias del Padre Pujiula.)

En cuanto al argumento de Friedenthal, que inyectó sangre de hombre en un mono, y observó que no reaccionaba, de donde quiso deducir que el hombre y el mono pertenecen a la misma especie, lo único que probaría es que ambas sangres son de composición análoga, como lo son otros muchos elementos. Además, no faltan sabios que afirman ser quimérica dicha experiencia.

En cuanto al argumento llamado morfológico, es decir, tomado de las pretendidas semejanzas entre el hombre y el mono, en el cráneo, esqueleto, etc., basta aducir una ingenua confesión del mismo Huxley: «Cuando miro juntos el esqueleto del hombre y el del mono, aunque creo que hay un camino que conduce del uno al

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

otro, como no le conozco, *el abismo que separa a los dos me parece inmenso.*» Y añade: «Cada hueso de gorila lleva impreso un sello particular, por el cual se le puede distinguir perfectamente del hueso humano correlativo».

Parece que no cabe confesión más explícita, ni en testigo de mayor calidad.

Para terminar, aun cuando se probaran evidentemente esas semejanzas orgánicas, siempre habría entre el hombre y el bruto una sima profundísima, imposible de salvar: el bruto carece de inteligencia; el hombre es esencialmente racional y libre, capaz de afectos, ideas y aspiraciones espirituales, tiene vida de relación, que cultiva por medio del lenguaje, y domina con su inteligencia en toda la creación sensible, allanando las dificultades que le salen al paso y perfeccionándose incesantemente.

Unidad de la especie humana.—*Especie* es el conjunto de notas o propiedades esenciales que pueden predicarse de varios individuos, como íntegro constitutivo de su esencia.

Una de las señales de la unidad de especie es la generación. Por eso, algunos definen la especie: «Colección de individuos que pueden proceder de la misma estirpe.»

Raza es la colección o grupo de individuos que, perteneciendo a la misma especie, están dotados de ciertas propiedades peculiares, que por la generación pueden transmitirse.

Acerca de la unidad de la especie humana hay varias opiniones:

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1.ª La de los *monogenistas*, como Buffon, Cuvier, Quatrefages, Humboldt y otros, que defienden la unidad de especie, aunque admiten la diversidad de razas.

2.ª La de los *poligenistas*, que admiten dos, tres y hasta muchas más especies, como Desmoulins y Häekel, que llega a contar veintidós.

Pruebas en favor de la unidad de la especie humana:

1.ª La identidad de potencias y, sobre todo, del entendimiento, de la facultad de hablar, de constitución orgánica, de funciones fisiológicas.

2.ª En la mezcla de distintas razas se conserva la virtud generativa.

3.ª La fe y la razón nos enseñan que todos los hombres descendemos de un mismo tronco: Adán y Eva. En el Génesis se le llama a Eva «madre de todos los vivientes».

La tradición más antigua de todos los pueblos confirma esta creencia.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 27

Origen del alma humana. La explicación creacionista.

Una vez que hemos probado que el primer origen del hombre es por creación de Dios, réstanos averiguar cuál es el origen inmediato del alma humana.

Dos hipótesis falsas se han ideado para resolver esta cuestión:

1.ª El *traducianismo* o generación, según el cual el alma recibe el ser por vía de generación; es decir, por la transformación sustancial de un sujeto anterior. El hombre, por entero, cuerpo y alma, procedería de sus padres, o por transformación de un germen material, según los traducianistas, o por una acción directa del alma solamente, en sentir de los generacionistas.

2.ª La de la *emanación*. Suponen los partidarios de esta falsa doctrina, que el alma humana se desprende de la sustancia divina por emanación. Esta doctrina es herética e induce a gravísimas y absurdas consecuencias.

a) Es *herética* porque supone que Dios, Nuestro Señor, consta de partes que puedan ir desprendiéndose o emanando de Él. Lo cual es gravemente injurioso a la simplicísima esencia divina.

b) Porque si, para salvar la simplicidad divina, se pretende que no ha emanado de ella sino una alma sola, que es la de todos, estaríamos dentro del panteísmo más grosero y absurdo.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

c) Admitir la explicación de los emanatistas valdría tanto como hacer al hombre de naturaleza divina, porque el hombre es lo que es por el alma.

La explicación creacionista.—El creacionismo, por el contrario, explica la existencia del alma humana por creación de Dios, defendiéndola con estos argumentos:

1.° Fundado en la imposibilidad del traducianismo y del generacionismo, si los padres engendraran el alma del hijo, habría que admitir necesariamente que algo de los padres, ya sea del cuerpo, ya sea del alma, pasa al alma del hijo; de lo contrario, habría producción de la nada, es decir, creación.

Pero es imposible que algo del cuerpo del padre pase al alma del hijo, porque ésta es simple y espiritual.

No menos imposible es que algo del alma del padre pase al alma del hijo, porque el alma del padre es indivisible, puesto que es simple.

El emanatismo queda refutado anteriormente.

2.° *Argumento directo*, tomado de la simplicidad del alma. El alma, como ser espiritual, es independiente de todo sujeto material, en cuanto a su existencia. Luego lo es también en cuanto a su formación. Y, por tanto, es creada.

3.° *Argumento*. El ser simple, por lo mismo que no consta de partes, tiene que recibir a la vez todo su ser. A esto se llama ser creado, según la definición que da Santo Tomás de la creación: *edutio totius entis*.

Luego el ser simple no viene a la existencia sino por creación; es así que el alma humana es simple: luego el alma humana es creada por Dios.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Para terminar esta cuestión, preguntaremos cuándo es creada el alma.

Platón y Orígenes admitían que las almas existían mucho antes de su unión con el cuerpo. Esta opinión carece de fundamento.

De hecho, ningún recuerdo tenemos de ninguna existencia anterior. Al contrario, es tan natural la unión del cuerpo y del alma, que hace de todo punto inadmisible que Dios colocara las almas desde su origen en un estado de aislamiento, tan contrario a su perfección natural.

¿En qué preciso momento crea Dios el alma? No se puede determinar. Baste decir que cuando el embrión alcanza el grado de organización necesaria para ser informado por el alma racional.

En cuanto al origen del cuerpo, el inmediato es por generación; el mediato, dada la identidad de la especie humana y la unidad de origen, no puede ser otro que el que nos dice el Génesis: «Dios formó a Adán *ex limo terrae.*»

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

TEMA 28

Fin del hombre. Inmortalidad personal del alma humana.

Preguntar cuál es el fin del hombre, vale tanto como preguntar qué es lo que se propuso Dios, Nuestro Señor, al crearle, es decir, qué destino le dió al ponerle sobre la tierra.

Destino del hombre.—El destino puramente natural del hombre, si no hubiera sido elevado por Dios al orden sobrenatural, sería el conocimiento del orden universal, por una causa suprema. Este conocimiento le inclinaría al amor de esta causa; y de esta noble actividad, conocimiento y amor resultaría la felicidad perfecta y natural.

La razón de esta afirmación es que, siendo Dios sapientísimo, había de proponerse en todas sus obras, y mayormente en la creación del hombre, obra predilecta del Señor, un fin digno de Sí mismo y del hombre, a quien destinaba a ese fin. Ahora bien: no hay ningún fin digno de Dios fuera de Dios mismo; todo lo demás es imperfecto a sus divinos ojos.

Por otra parte, tampoco hay fin más digno del hombre que el conocer, amar y servir a ese Señor, digno de amor infinito. Porque, aparte de la nobleza infinita del objeto, la ocupación más digna del hombre, por ser de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

naturaleza racional, ha de ser emplear su inteligencia en conocer el Sumo Bien, y su voluntad en amarle.

Luego la felicidad, aun natural, del hombre, no podía consistir en otra cosa que en el conocimiento de Dios, causa suprema de todas las cosas, en amarle y, consiguientemente, servirle.

Pero la fe nos enseña que el hombre ha sido elevado al orden sobrenatural y desde ese instante le asignó Dios un destino también sobrenatural, asegurándole los medios necesarios para alcanzarlo. Este destino sobrenatural del hombre es el conocimiento directo, sin intermedio, de Dios, la visión beatífica y la posesión eterna del mismo Dios por conocimiento y amor.

Inmortalidad del alma.—Esta importantísima verdad comprende cuatro cuestiones:

1.ª El alma humana puede existir separada del cuerpo, porque es sustancia simple, indivisible, inmaterial y espiritual, y el cuerpo, por el contrario, es sustancia compuesta, divisible y material.

2.ª El alma humana puede vivir separada del cuerpo, es decir, entender y querer, que es la vida del alma. En efecto, el entendimiento y la voluntad, como potencias inorgánicas, pueden ejercitarse, y se ejercitan de hecho, independientemente del cuerpo.

Por otra parte, en el estado de separación, no han de carecer de objetos sobre qué actuar, pues además de los suprasensibles, tendrán las especies intelegibles infusas o comunicadas por Dios, las conservadas por la memoria intelectiva, y los actos propios, para reflexionar sobre ellos.

3.ª El alma humana no puede morir por corrupción

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

o descomposición, porque es simple, y lo simple no puede descomponerse en partes.

4.ª Tampoco morirá por aniquilación, porque Dios, que es el único que podía aniquilarla, conserva y no destruye los seres.

La ha dotado de anhelos, deseos y afectos que ni tienen, ni pueden tener satisfacción cumplida en este mundo, donde todo es relativo, imperfecto y caduco; y ha grabado, además, en la conciencia de todos los pueblos, en todos los tiempos y lugares, el sentimiento de la vida futura y la firme esperanza en la inmortalidad.

Por último, la muerte del alma es incompatible:

a) Con la sabiduría de Dios, que ha hecho todas las cosas perfectas en su género, y dentro de esta perfección no cabe que dotase al alma de aspiraciones irrealizables.

b) Con la santidad de Dios, que parecería burlarse del alma si le diera aspiraciones a la inmortalidad, sin fundamento para satisfacerlas.

c) Con la justicia divina, que pide que se premie la virtud y se castigue el vicio, sanciones que no vemos cumplidas en esta vida.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ÍNDICE DE AUTORES DE LA FILOSOFÍA

Abelardo (Pedro), francés, siglo xii. Fué el rey de la dialéctica en su tiempo, pero abusó de ella con sofismas.

Adan Smith, escocés, siglo xviii, llamado el padre de la Economía política, utilitarista-egoísta, hedonista.

Agustín (San), africano, siglo v. No es un compilador, es genio extraordinario. Su filosofía no es un sistema, sino un arsenal inmenso de materiales filosóficos. El centro de su filosofía, llena de unción, es Dios. Escribió sobre casi todos los puntos de filosofía cristiana. Su enseñanza marca una época en la historia de la Filosofía.

Alberto Magno, alemán, siglo xii. «Doctor Universal», Maestro de Santo Tomás. Introdujo el método empírico.

Alejandro de Halés, siglo xiii, «Doctor Irrefragable». Maestro de San Buenaventura. Maestro en Artes, en París,

Ampere, filósofo y físico francés, siglo xix, precursor de la doctrina psicológica de la Escuela escocesa.

Anaxágoras, griego, siglo v. Representa el punto culminante de la filosofía presocrática.

Anselmo (San), italiano, siglo xii, último Santo Padre y primer filósofo escolástico. Autor del argumento Ontológico, para probar la existencia de Dios.

Aristóteles, griego, el Estagirita, siglo iv a. de J. C. Discípulo de Platón. El mayor genio filosófico del paganismo.

Averroes, cordobés-arabe, siglo xii. Entusiasta de Aristóteles, aunque le atríbuye algunas teorías que no enseñó.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Avicenna, persa, siglo xi. Uno de los más fieles intérpretes de Aristóteles entre los árabes.

Bacon (Francisco), inglés, barón de Verulam, siglo xvii. Empirista. Autor de *El nuevo método* y *Doctrinas filosóficas,* y de las Tablas de inducción. Su doctrina es deficiente, errónea y peligrosa, mayormente en Psicología.

Bacon (Rogerio), inglés, siglo xiii. «Doctor Mirabilis». «Más que filósofo, fué un sabio, dotado de espíritu observador, vasta capacidad y mucha intuición; prendas que afeó con una crítica intemperante y presuntuosa.» (P. Domínguez, S. J., *Historia de la Filosofía,* pág. 177.)

Bain, inglés, siglo xix. Llamado el químico y anatómico de la mente. Su obra filosófica es materialista.

Balmes, de Vich, siglo xix. Eminente filósofo, profundo pensador, acerado polemista de lógica incontrastable. Escribió en sus cortos años (treinta y cinco): *Filosofía fundamental y elemental, El protestantismo, El criterio, Cartas a un escéptico,* revistas, artículos, etc.

Báñez, dominico, de Medina del Campo. Es tenido como fundador del Neotomismo. Sus obras principales son: *In Dialecticam Aristotelis, Summulae, De generatione et corruptione, commentaria et quaestiones.*

Bayle (Pedro), 1647-1706. En su *Diccionario histórico crítico,* sienta la tesis impía de que toda religión, aun la natural, es absurda.

Bentham (Jeremías), inglés, siglo xix, utilitarista. Su *Analysis,* viene a ser una aritmética moral.

Bergson, francés, siglo xix. Es hoy de mucho nombre en Francia. Profesa un fenomenismo anti-intelectualista, ateo.

Berckeley, irlandés, siglo xviii. Empirista subjetivista, que influyó mucho en el idealismo trascendentalista alemán.

Boecio (Severino), romano, siglo vi. Su obra más famosa, *De consideratione,* la escribió en la cárcel de Pavía, perseguido

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

por Teodorico. Influyó mucho en la formación de los primeros sistemas escolásticos.

Bonald (Vizconde de), francés, siglo xviii, Tradicionalista. Explica todo conocimiento, aun el sobrenatural, por el lenguaje, que es un don que Dios ha concedido al hombre.

Bonetty, 1798-1879. Tradicionalista moderado. Fundó los *Annales de philosophie chretienne.*

Büchner (Luis), alemán, 1824-1899, materialista. Su obra *Fuerza y materia* causó tal escándalo, que hubo de renunciar a la cátedra que regentaba en Tubinga. Es muy audaz, presuntuoso y a veces cínico y pedante.

Budda, de historia muy desconocida, divulgador del Budismo, conjunto de doctrinas prácticas de moral.

Buenaventura (San), «Doctor Seráfico», toscano, siglo xiii, tal vez el más genuino representante del agustinismo. Su ideología no se diferencia de la comúnmente seguida por los escolásticos.

Cabanis (Jorge), 1757-1808, médico francés, materialista. «El cerebro segrega orgánicamente el pensamiento.»

Campanella (Tomás), 1568-1636. La obra de «este audaz titán, que *omnia legerat et omnia meminerat*», es un sincretismo informe de grandes verdades y grandes errores.

Carnéades de Cirene, 214-129, discípulo de Diógenes; hizo entrar en la Academia, que él dirigió, el probabilismo.

Casiodoro, calabrés, 477-570. Su libro *De anima* reproduce la doctrina psicológica de San Agustín. Es gran pedagogo.

Cicerón (M. Tulio), romano, siglo i a. de J. C. Su filosofía, bastante completa, no es original, sino sincrética, más erudita que profunda.

Clemente Alejandrino (San), ateniense, siglo ii. Escribió sobre filosofía en general y el agnosticismo en especial. Reminiscencias platónicas.

Comte (Augusto), francés, siglo xviii. Padre del Positivismo.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Su dogma fundamental: el único objeto de la ciencia es lo positivo, real, útil.

Condillac (Esteban), francés, siglo xvii. Su filosofía es un sensismo a veces objetivista, que se contradice. Por eso cayó pronto en descrédito, a pesar de que sedujo al principio por su sencillez y claridad.

Confucio, siglo vi a. de J. C. Condensó su moral en dos palabras: legalidad y benignidad. Su divisa fué el oportunismo: vivir al día, acomodarse a las circunstancias. Admite la poligamia y el repudio; la mujer es esclava del hombre.

Cousin (Víctor), francés, siglo xviii. Profesó el eclecticismo. «Ningún sistema filosófico es completamente verdadero ni falso; entre todos se halla la verdad.»

Cumberland (Ricardo), londinense. Obispo anglicano. El primero que formuló el altruismo (utilitarismo social): «Tanto es mejor una acción cuanto más promueve el bien común.»

D'Alembert, que, con Diderot y Voltaire, formó la escuela enciclopedista, impía y blasfema, siglo xviii.

Damirón (Juan), 1794-1862, francés, discípulo de Cousin. Su moral trata de fundar la obligación sobre el atractivo. El fin último del hombre es el desarrollo de su actividad libre.

De Maistre (José), francés, 1754-1821. Apologista de la Providencia y de la Iglesia, pero secundó, con su acción y con su pluma, la doctrina de Bonald.

Darwin (Carlos), filósofo inglés, siglo xix, autor de la teoría transformista que lleva su nombre. Su obra predilecta, *El origen de las especies*.

Demócrito, filósofo griego, siglo v a. de J. C. Defensor del atomismo mecánico materialista; de estilo muy culto, fecundísimo.

Descartes, francés, siglo xvii. Sin fundamento de filosofía, pretendió elaborar un nuevo método filosóficocientífico, desatinado, sobre el hecho de conciencia: «Pienso, luego existo».

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Para llegar a este principio, comienza por dudar de todas las verdades, tanto del orden físico (existencia de los cuerpos), como del orden metafísico (principios, teoremas).

Diógenes de Apolonia, siglo v a. de J. C. Natural de Creta, pertenecía a la escuela jónica; enseñó que el aire era el elemento primordial de todas las cosas.

Diógenes el Cínico, de Sínope, siglo v a. de J. C. El más célebre discípulo de Antístenes, sobre todo por sus extravagancias.

Diógenes Laercio. Floreció hacia 190 p. de J. C., y es benemérito, como el que más, de la filosofía griega.

Donoso Cortés, extremeño, siglo xix. Fué discípulo de Bonald, de buena fe; después se convirtió y fué un defensor acérrimo del dogma, aun en el Congreso.

Durando, siglo xiii, nació en Auvernia. «Doctor Resolutissimus», título justamente merecido, así por la independencia de pensamiento, como por sus opiniones atrevidas y extraviadas. A juicio del cardenal González, preparó el camino a las temeridades de Occam.

Empedocles, griego, siglo v a. de J. C.; que, con Anaxágoras representa la escuela jónica, que explica la formación del mundo por los cuatro elementos.

Epicteto, griego, siglo i. Pasó a Roma como esclavo; perteneció a los estoicos. Su moral, cuya perfección pone en la impasividad, se reduce: *abstine, sustine.*

Epicuro, griego, siglo iv a. de J. C.; fundador de la escuela de su nombre. Su moral pone la felicidad en el placer: hedonismo puro.

Erasmo, alemán, siglo xv. Fué autor y propagador de la tesis impía: «Los dogmas católicos son idénticos a las doctrinas de Platón y Cicerón.»

Escoto (Juan Duns), «Doctor Sutil», escocés, siglo xiv. Defendió el dogma de la Inmaculada en la Universidad de París.

Escoto (Erígema), irlandés, siglo ix. Su filosofía es panteísta,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

mitad cristiana y mitad neoplatónica; fué condenada por la Iglesia.

Espinosa, holandés (?), judío, siglo xvii. Su filosofía es una amalgama monstruosa de cartesianismo y panteísmo.

Eucken (Rodolfo), profesor de Sena; es hoy el Bergson del Rin. La médula de su monismo idealista es su teoría filosófica de la vida: «Total: Buenas máximas contra el naturalismo, pero sazonadas con numerosos errores, que se afirman o se suponen; todo ello expuesto en una terminología menos brillante e inteligible que el bergsonismo.» (P. Domínguez, ob. cit., página 300.)

Euclides, griego, fundador de la escuela megárica, cuya idea fundamental es admitir una sola realidad: «Dios. Lo demás es una pura ilusión.»

Feuerbach (Luis), 1804-1872. Hegeliano, que sustituyó el culto de la *idea-Dios,* por el culto del hombre, y el idealismo por el materialismo.

Fechner, siglo xix. Padre de la Psicofísica, autor de la mal llamada ley: «La sensación varía como el logaritmo de la excitación.» Falsa.

Fichte, siglo xviii. Discípulo de Kant. «Su filosofía es un panteísmo idealista puro, presentando bajo la forma del caos.» (Balmes, *Historia de la Filosofía.)*

Fouillée (Alfredo), francés, siglo xix. Su filosofía es un idealismo dinámico, que aspira, no a refutar errores, sino a manifestarlos. Defiende la *idea-fuerza.*

Fox Morcillo, sevillano, siglo xvi. Estilo elegante y culto, gran erudición; critica a los escolásticos y esboza el método geométrico.

Giobkrti (Vicente), 1801-1825, sacerdote de Turín, inventor del nombre de *ontologismo.* Su sistema ideológico es gratuito, contrario a la experiencia, peligroso y condenado por la Iglesia. Se reduce a esto: el orden lógico debe coincidir con el on-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tológico. Luego por Dios han de comenzar nuestros conocimientos... Él es el objeto inmediato de nuestros conocimientos.

Galileo, italiano, siglo xvii, filósofo y astrónomo. Como filósofo, fué de los primeros que iniciaron la filosofía empírico-científica.

Gall (Francisco José), alemán, siglo xviii. Sistematizó la frenología, que asigna órgano local a todas las facultades en el cerebro.

Gassendi, francés, siglo xvi. Célebre por su enemiga contra la escolástica. Fué muy erudito, gran matemático y notable físico.

González (Fray Ceferino), asturiano (1831-94) «Erudición inmensa, ingenio elevado y profundo, sólida formación filosófica, criterio sanísimo. Claridad de exposición, gran defensor y restaurador de la escolástica, el más célebre de nuestros neoescolásticos para los extranjeros. (P. Domínguez, *Historia de la Filosofía,* n. 9. 23.)

Grocio, protestante, holandés, siglo xvii. Es considerado como el fundador del Derecho internacional por su obra: *De jure belli et pacis.*

Hæckel, alemán, siglo xix. Se imaginó el *bathibius,* paso del reino mineral al orgánico, y la *mónera* su descendiente, y el *antropiteco.*

Hamann, alemán, siglo xviii. «El mago del Norte»; defendió un agnosticismo mezcla de racionalismo, escepticismo y panteísmo.

Hamilton, inglés, siglo xviii. Tuvo dos épocas: En la primera refutó a Schelling y Cousin; en la segunda elaboró un sistema amalgama de Kant y Aristóteles.

Hartmann, alemán, siglo xx. Su filosofía es el panteísmo evolutivo de Schopenhauer, retocado en algunos puntos.

Harvey, médico inglés, siglo xviii, autor del aforismo: *Omne ovum ex ovo.*

Hegel, alemán, siglo xix. Su sistema, llamado Panlogismo o

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Panteísmo lógico, es tan oscuro, que, según dice él mismo, sólo un discípulo lo entendió, y a medias.

Herbart, alemán, siglo xix. Fué el más violento impugnador del hegelianismo; es empírico y lleva en germen el materialismo.

Hobbes, inglés, siglo xviii. Discípulo predilecto de Bacon; su filosofía es empírica. Supone el hombre primitivo sin más ley que el egoísmo y la fuerza bruta.

Hodgson, inglés, siglo xix. Es el más hábil y consecuente expositor del materialismo psicológico, y, como tal, defiende la teoría del *automatismo consciente,* y del epifenómeno. (P. Domínguez, l. c., núm. 703.)

Hume, siglo xviii. El sistema del «ingenio más filosófico de la gran Albión», partiendo del empirismo, es un zurcido de falsedades y de contradiciones.

Hutcheson, irlandés, siglo xvii, que, distinguiendo en el hombre dos estímulos: concupiscencia y benevolencia, admitió el sentido moral que las regula mutuamente.

Hüxley, siglo xix. Filólogo inglés, inventor de la palabra *agnosticismo,* que él profesaba; propagó más que nadie el darwinismo en todas sus formas.

Isidoro (San), español, siglo vii. Fué el principal representante de la filosofía cristiana en su tiempo, y uno de los más eminentes de su época.

James, inglés, siglo xx. Uno de los principales representantes de la Psicología contemporánea, y el sistematizador del pragmatismo.

Janet (Pablo), siglo xix. Escritor fecundísimo y admirador de Cousin; insinúa ya un monismo de sabor kantiano.

Janet (Pedro), siglo xix. Pertenece a la escuela de «La Salpetrière», que estudia el hipnotismo para combatir el espiritualismo.

Jouffroy, francés, siglo xix. Hombre reconcentrado, se

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

abandona en brazos del racionalismo y cae en el escepticismo.

Justino (San). El mayor filósofo del siglo II. Es el primer polígrafo eclesiástico. Es falso que haya sido platónico.

Kant, alemán, siglo XVII. Su filosofía es un sistema detestable por su obscuridad, por sus contradicciones y errores, por sus frutos funestos y heterodoxia.

Krausse, alemán, siglo XVIII. Propagaron en España sus doctrinas Sanz del Río y Salmerón. Prescindiendo de su ininteligible terminología, el krausismo es un fracasado ensayo de conciliación entre lo irreconciliable: el panteísmo y el teísmo cristiano.

Lamark, botánico, francés, siglo XVIII. Transformista materialista: «Los vivientes proceden de un protoorganismo que se transforma en virtud del medio ambiente.»

Lammenais, francés, siglo XVIII. Discípulo de Bonald; llegó hasta el *fideísmo;* después incurrió en el panteísmo, y, condenado, se negó a retractarse.

Leibnitz, alemán, siglo XVII. Poeta, historiador, matemático, inventor del cálculo diferencial, jurisconsulto, teólogo y filósofo ecléctico. Autor de la *Concepción dinámica del Universo* y de la *Armonía preestablecida,* para explicar el influjo del alma sobre el cuerpo humano.

Locke, inglés, siglo XVII. De él dice Taine: «Locke tantea, vacila, apenas tiene más que conjeturas, dudas, esbozos de opiniones.»

Lombroso (César), 1835-1909, fracmasón, judío, profesor de Turín, que con su obra *L'uomo deliquente,* introdujo el positivismo en el Derecho. Siguiéronle Garófalo, Ferri, Dorado Montero y otros, que, negando la libertad, sostienen que el crimen es una *entidad* fisiológica, producto del medio ambiente del criminal. Los castigos no deben ser sanciones, sino medios de defensa de la sociedad. Los criminales forman raza especial,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cuyo tipo creen haber descubierto y describen con ridícula prolijidad.

Lulio (Raimundo), mallorquín, siglo xiii. «Este hombre extraordinario, halló tiempo, a pesar de los devaneos de su mocedad, y de su agitada vida, para componer más de 500 libros, algunos de no pequeño volumen, cuales poéticos, cuales prosaicos...» (M. Pelayo, *Heter.)*

Malebranche, francés, siglo xvii. «Es un genio que tiene más de brillante que de sólido, más de fecundo que de lógico y racional». (Car. Gonz.) Defendió el *Ontologismo,* y es el autor del sistema *de las causas ocasionales,* para explicar el influjo mutuo del alma y el cuerpo.

Mendive, S. J. (José), 1836-1906. «Este sabio jesuíta español es uno de los filósofos escolásticos más notables de nuestros días por su erudición, claridad y método». Pérez Puga, *Historia de la Filosofía,* pág. 482.

Mercier (Desiderio), Cardenal Primado de Bélgica, n. 1853. Tres grandes empreras llevó a cabo este hombre superior, al frente del Instituto de Lovaina: 1.ª Un programa de estudio bien razonado, modernizando lo más posible la escolástica, en el fondo y en la forma. 2.ª Su enseñanza oral, durante varios años, con multitud de discípulos, nacionales y extranjeros, ajustada a aquellas normas. 3.ª Sus obras *Logique, Ontologie, Psychologie, Criteriologie General. Les orígenes de la Psycologíe contemporaine,* y otras.

Nietzsche, polaco, siglo xix. Es un soñador pesimista que asignó como remedio la superhombría de la nueva humanidad.

Nys, discípulo de Mercier, autor de la *Cosmologie...,* que trata de la constitución de la materia, tiempo y espacio.

Occam, inglés, siglo xiv. Su filosofía representa la degeneración de la escolástica, y el principio de la filosofía moderna anticristiana.

Orígenes, alejandrino, siglo iii. De portentosa actividad; sus

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

doctrinas psicológicas y co smológicas llevan el sello gnóstico y neoplatónico.

Ortí Lara (Juan Manuel), 1826-1904, español, catedrático de la Universidad Central mucho tiempo. «Fué martillo de krausistas, racionalistas y positivistas. Contribuyó grandemente a la restauración de la filosofía escolástica en España.» (P. Domínguez, S. J., *Historia de la Filosofía,* número 924.)

Pascal, filósofo y físico francés del siglo xvii. Su doctrina filosófica la expone en los *Pensamientos*. Escéptico, jansenista.

Pitágoras, griego, siglo vi a. de J. C. Su filosofía, como aparece por los discípulos, estudia preferentemente el mundo o cosmos en sus principios constitutivos.

Platón, de Atenas, siglo iii a. de J. C. Fundador de la escuela de su nombre, llamada también Academia; fué maestro de Aristóteles. Escribió unas 35 piezas llamadas *Diálogos;* su estilo, siempre elegante, algunas veces sublime, muchas poético, que dificulta su inteligencia.

El error capital de su *Dialéctica,* centro de su filosofía, está en suponer un mundo ideal que corresponde a nuestras ideas universales.

Puffendorf, siglo xvii. Sostiene que la moralidad depende de la voluntad divina, que se nos manifiesta por la tendencia de sociabilidad.

Reid, escocés, siglo xviii. «Digno de aplauso por el impulso que dió al análisis histórico-psicológico; no lo es tanto por asignar el *instinto ciego,* como principio de evidencia.» (Domínguez, l. c.)

Ribot, francés, siglo xx. Ha escrito numerosas obras y fundó la *Revue Philosophique* en 1876; en todas se muestra materialista empírico.

Rosmini, austriaco, siglo xviii. Sacerdote insigne, desbarró lamentablemente, por su ignorancia de la filosofía escolástica.

El Santo Oficio le condenó cuarenta proposiciones.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Rousseau (Juan Jacobo), ginebrino, siglo XVIII. Puede figurar entre los utilitaristas o egoístas, pues su moral romántica y llena de contradicciones, descansa toda sobre un sentimentalismo exagerado. Sus obras principales son: *La nueva Eloísa, El Contrato social* y *El Emilio.*

San Severino, canónigo de Nápoles, y profesor de filosofía; en el liceo de la misma ciudad; consagró su pluma a la defensa del escolasticismo.

Schelling, alemán, siglo XIX. Sus escritos son un *sueño romántico* tan irracional, impío y erróneo como los de Fichte, a quien sigue en general.

Schneider, alemán, siglo XX. Neoscolástico, que opina se debe seguir la doctrina de Santo Tomás en todo, o en nada.

Schopenhauer, alemán, siglo XIX. Ambicionó eclipsar a Hegel con un sistema filosófico que termina en un pesimismo desesperante.

Séneca, cordobés, siglo I. Maestro de Nerón. La moral, que es lo principal de su filosofía, rica en pensamientos y sentencias profundas de conducta arreglada, carece de principios metafísicos: es más práctica que teórica y adolece de los defectos de la estoica.

Sócrates, griego, siglo IV a. de J. C. No desarrolló un sistema completo, pero influyó muchísimo en la filosofía. Fué maestro de Platón. Murió por defender la inmortalidad del alma, pero inmolando un gallo a Esculapio. Tuvo el mérito de apartar la filosofía griega del escepticismo sofístico.

Soto, segoviano, dominico, siglo XVI. La obra suya que más contribuyó a la restauración de la filosofía fué el libro *De Justitia et Jure,* éticojurídica.

Spencer, inglés, siglo XIX. La síntesis de Spencer es un monumento de erudición, pero más bien es una obra de arte que una obra de verdad, pues está plagada de absurdos, como aquello: «lo incognoscible que nos revela lo que conocemos».

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Stuar-Mill, inglés, positivista, siglo xix. Su moral es el utilitarismo o eudonismo social. En psicología es sujetivista y positivista.

Suárez, granadino, jesuíta, siglo xvii. «Doctor Eximio». Enseñó filosofía y teología en Alcalá, Salamanca, Roma y Coimbra. «La colección de sus obras prueba que fué uno de los escritores más fecundos, más sólidos y universales de su época. El mismo Grocio, protestante, reconoce en él un filósofo profundo. Su filosofía es la de Santo Tomás.» (Card. Gonz.)

Tales de Mileto, uno de los siete sabios de Grecia, siglo v a. de J. C. Uno de los fundadores de la escuela jónica, que admite cuatro elementos.

Tomás de Aquino (Santo), «Doctor Angélico», siglo xiii. Dominico, discípulo de Alberto Magno. Su filosofía forma un sistema completo de valor científico incomparable. En el fondo, es aristotélica, pero depurada y completada con las opiniones de Platón, que toma, ya directamente, ya por medio de San Agustín, Boecio y otros. El genio filosófico de Santo Tomás se manifiesta en las innovaciones doctrinales, en la profunda penetración, en la precisión científica y en el plan sistemático de sus obras. Sus principales obras filosoficas son: *Summa, Contra gentes, QQ. Disputatæ.*

Urráburu, S. J. (Juan José), (1841-1904), español, Profesor de la Universidad Gregoriana. «Su obra de Filosofía es un grandioso monumento levantado a la neoescolástica. Brilla por su estilo flúido y transparente, por la delicadeza con que trata al adversario y por el amor a Santo Tomás.» (Padre Delmás, S. J.)

Urráburu, el Cardenal González y Balmes bastan para hacer respetable el nombre de España en la Historia de la Filosofía católica del siglo xix.

Vives, valenciano, siglo xvi. Este, que con Pereira, Morcillo, Cardoso y Valdés, forman un grupo de filósofos independien-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tes, tiene como mérito principal el haber enaltecido y recomendado el método experimental e inductivo, pero sin desarrollarlo.

VOLTAIRE, francés, siglo XVIII. Su filosofía es un plagio frívolo, incoherente y, más que dogmático, escéptico, del sistema lockiano y de los corifeos del deísmo en Inglaterra. Su dios es el Proteo de la fábula: ya la Naturaleza, ya el Arquitecto del mundo.

WEBER, fisiólogo, y más bien psicólogo, alemán del siglo XIX. Formuló una ley, que lleva su nombre, acerca de las sensaciones.

WOLF, alemán, siglo XVIII. Sistematizó las doctrinas de Leibnitz. Por sus obras de texto en toda Alemania, fué el maestro de allí en el siglo XVIII.

WUND, alemán, siglo XIX. Su filosofía se reduce a estas tres conclusiones: 1.ª El mundo se compone de voluntades, que son modos de la voluntad universal. 2.ª No se da una sustancia permanente, sujeto de los actos psíquicos. 3.ª Paralelismo psicológico.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ÍNDICE

Páginas

CUESTIONARIO 5

INTRODUCCIÓN 7

Tema primero.—La Psicología. Su contenido..... 15

» *2.º*—Métodos empleados en Psicología..... .. 21

» *3.º*—Teoría general de la conciencia. Límites y grados de la misma 27

» *4.º*—Clasificación de los fenómenos psíquicos.... 31

» *5.º*—El conocimiento sensible. La sensación. Intensidad y cualidad de las sensaciones..... 39

» *6.º*—La percepción sensible. La imagen 45

» *7.º*—La asociación de representaciones..... 49

» *8.º*—Estudio del recuerdo..... 53

» *9.º*—La imaginación humana y sus diversas formas. 57

» *10.*—El conocimiento intelectual. El proceso abstractivo..... 61

» *11.*—El problema del origen de las ideas..... 65

» *12.*—Concepto. Juicio. Raciocinio..... 71

» *13.*—Vida afectiva. El placer y el dolor..... 77

» *14.*—Emociones y pasiones..... 81

» *15.*—Estudio general de la tendencia. Movimientos reflejos y espontáneos..... 85

» *16.*—El instinto y el hábito..... 89

» *17.*—La volición. Carácter y proceso de la volición racional..... 95

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Páginas

» *18.*—La libertad en sus diversos aspectos. Determinación de la naturaleza del acto libre... 101
» *19.*—La comunicación intermental por el lenguaje..... 109
» *20.*—Las diferencias psíquicas individuales. El carácter y la personalidad..... 113
» *21.*—Las variaciones en el curso de la vida consciente. El trabajo; el descanso; sueño y vigilia..... 119
» *22.*—Las alteraciones anormales en el curso de la vida consciente: sugestión e hipnotismo... 123
» *23.*—La doctrina de las facultades y el concepto del alma..... 127
» *24.*—Los atributos del alma humana: sustancialidad, espiritualidad, unicidad..... 133
» *25.*—La relación entre el alma y el cuerpo. Teoría de la unión sustancial..... 145
» *26.*—Origen del hombre. Unidad de la especie humana..... 151
» *27.*—Origen del alma humana. La explicación creacionista..... 157
» *28.*—Fin del hombre. Inmortalidad personal del alma humana..... 161
ÍNDICE DE AUTORES DE LA FILOSOFÍA 165

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

BIBLIOTECA ESCOLAR "RAZÓN Y FE"

LIBROS DE TEXTO

ACOMODADOS A LOS

CUESTIONARIOS OFICIALES

VAN PUBLICADOS

Crestomatia Latina, ptas. 5. *Curso Manual de Religión,* Reverendo P. Zurbitu, S. J., ptas. 5. *Historia de la Literatura Española,* P. A. Risco, S. J., ptas. 4. *Nociones de Geografía e Historia de América,* P. C. Bayle, S. J. Con profusión de ilustraciones y mapas, ptas. 5. *Nociones generales de Historia Universal,* P. J. Mundó, S. J. Con más de 100 grabados, mapas, cuadros, etcétera; ptas. 5. *Deberes éticos y cívicos y Rudimentos de Derecho,* P. B. de la Concha, S. J.; ptas. 5. *Lógica,* P. Florí, S. J.; pesetas 5. *Ética,* P. G. Márquez, S. J.; ptas. 5. *Historia Natural,* P. J. Medina, S. J., con 300 grabados, ptas 9. *Historia de España,* P. E. Herrera Oria, con multitud de grabados, ptas 5.

EN PREPARACIÓN

Todos los textos oficiales del Bachillerato.

¡¡¡OBRA ÚNICA!!!

Gráficos de Historia, por el P. Francisco Apalategui, S. J. Interesantísima colección de unos cien mapas históricos en colores «de gran valor pedagógico», pues se presenta «un gráfico para cada situación histórica», evitándose la confusión que en textos análogos se produce al mezclar situaciones diversas en un mismo mapa. Precio del ejemplar encuadernado, ptas. 8.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Lengua y literatura castellanas.

Historia de la Literatura Española, Risco (P. Alberto). Sexta edición acomodada al cuestionario oficial. En imitación tela, ptas. 4.

Antología Escolar de Literatura Castellana, M. Cayuela (P. Arturo).

Tomo I.—Lírica. En rústica, ptas. 3,50; en tela, ptas. 5.
Tomo II.—Lírica. En rústica, ptas. 5,50; en tela, ptas. 7.
Tomo III.—Epica. En rústica, ptas. 5,50; en tela, ptas. 7.
Tomo IV.—Dramática. (En prensa.)

Lyra Hispana. Crestomatía escolar para lectura y análisis literarios. Gómez Bravo (Vicente). Segunda edición. En tela, ptas. 3; en piel, ptas. 6.

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Con notas y numerosas ilustraciones gráficas. Mendizábal (Rufo). En cartoné, ptas. 7; en tela, ptas. 8; en pasta, ptas. 11.

¡Viva España!, González Olmedo (P. Félix). Ilustraciones de Fernando Marco. En rústica, ptas. 5; en tela, ptas. 6,50.

Lengua y literatura latinas.

Gramática de la lengua clásica latina, Llobera (P. José). En rústica, ptas. 6; en tela, ptas. 8.

Clásicos latinos. (Ediciones críticas.)

Phaedri Fabulae. Cato Maior de Senectute et Laelius. Cada tomo: en rústica, ptas. 3; en tela, ptas. 4.

Compendio de Fonética Histórica Latina. Niedermann (P.), Traducción del P. Rufo Mendizábal. En cartoné, ptas. 3.

Sátiras y Epístolas de Horacio, González Olmedo (Félix). En rústica, ptas. 6; en tela, ptas. 8.

Lengua y literatura griegas.

Epítome de la Gramática griega, Veruela (Profesores del Colegio de). En rústica, ptas. 4; en tela, ptas. 6.

Gramática de los dialectos griegos literarios. Complemento necesario del epítome anterior. En rústica, ptas. 1; en cartoné, ptas. 2.

Ejercicios griegos graduados. En rústica, ptas. 1.

Antología griega, clásica y sagrada. Argumentos y vocabulario. M. Cayuela (P. Arturo). En rústica, ptas. 6; en tela, ptas. 8.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Traducciones literarias de clásicos griegos, con estudios y notas críticas, P. Ignacio Errandonea. Van publicados:

I.—*Edipo Rey*. En rústica, ptas. 1,50.

II.—*Edipo en Colono*. En rústica, ptas. 2.

Religión.

Catecismo, Pío X. Ediciones:

— Primeras Nociones de Catecismo. El 100, ptas. 5.

— Catecismo breve. El 100, en rústica, ptas. 15; en cartoné, ptas. 30.

— Catecismo breve ilustrado. En rústica, el ejemplar, pesetas 0,30.

— Catecismo Mayor. En cartoné, ptas. 1,30.

— Primeros elementos de la Doctrina Cristiana. En rústica, ptas. 0,15.

Catecismo Mayor de S. S. el Papa Pío X, explicado al pueblo Dianda (Gilberto). Traducción del P. Enrique Portillo, S. J. Seis tomos de unas 500 páginas cada uno: en rústica, pesetas 21; en tela inglesa con plancha, ptas. 33.

Explicación literal del Catecismo de Ripalda, Márquez (P. Gabino). En tela, ptas. 4. Programa para las clases, ptas. 0,25.

Manual del Catequista católico, Perardi (J.). Cuarta edición. Traducido por el P. Enrique del Portillo, S. J. En tela, pesetas 6.

Breve Manual del Catequista católico, Perardi (J.). Segunda edición. Traducido por el P. F. Meseguer, S. J. En rústica, pesetas 3,50; en tela, ptas. 5,50.

Filosofía.

Curso abreviado de la Filosofía de Balmes, Ugarte de Ercilla (P. Eustaquio). En rústica, ptas. 3; en tela, ptas. 5.

Compendium Philosophiae Scholasticae, J. Urráburu (P. Juan), S.J.

Vol. I.—Logica. En rústica, ptas. 6; en tela, ptas. 8.

Vol. II.—Ontologia. En rústica, ptas. 6; en tela, ptas. 8.

Vol. III.—Cosmologia. En rústica, ptas. 6; en tela, ptas. 8.

Vol. IV.—Psychologia. En rústica, ptas. 7; en tela, ptas. 9.

Vol. V.—Theodicea. En rústica, ptas. 7; en tela, ptas. 9.

Filosofía Moral, Márquez (Gabino), S. J. Cuarta edición. Un volumen en 4.° de más de 500 páginas. En imitación tela, pesetas 10.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

I. CARDENAL
T2
FONDO
S. X

L CISNEROS
21 - 40
O ANTIGUO
XIX-XX